



(8)

MANIFIESTO

QUE PRESENTA Á LA EUROPA

EL CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EGÉRCITOS

DON GREGORIO GARCÍA DE LA CUESTA,

Sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el dia 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del egército de Estremadura.



PALMA EN MALLORCA:

IMPRENTA DE MIGUEL DOMINGO. AÑO 1811.

MANIFIESTO

QUE PRESENTA A LA EUROPA

EL CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS

DON GREGORIO GARCIA DE LA CUESTA

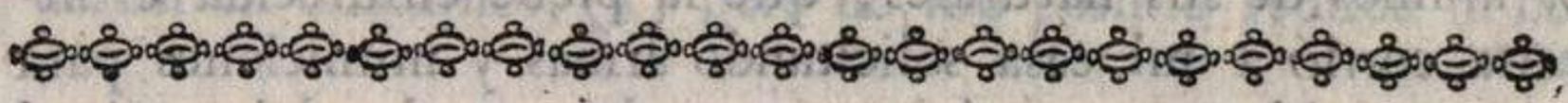
Sobre sus operaciones militares y politicas desde el mes de junio de 1808 hasta el dia 12 de agosto de 1809 en que dejo el mando del exercito de Estremadura.



BAIAMA EN MALIBORCA

IMPRESA DE MIGUEL DOMINGO. AÑO 1811.

MANIFIESTO DE LAS OPERACIONES DEL GENERAL CUESTA.



P A R T E P R I M E R A.

Desde el mes de abril de 1808 hasta el principio de la campaña de Estremadura en enero de 1809.

Despues de una larga carrera, consagrada con las armas á mi patria, y habiendo llegado gradualmente desde cadete de infantería á teniente general de los reales exércitos y á ocupar la suprema magistratura del reyno; vine á ser una de las innumerables víctimas que sacrificó á su orgullo y perversidad el privado de Cárlos IV. Hallandome de gobernador del consejo con acceptacion general del público y del monarca, fui depuesto y confinado en mediados de abril de 1801 á las montañas de Santander, con solo el medio sueldo de quartel, que no ascendia á 45⁰ reales, quando dejaba el goze de 450⁰, por querer sostener en algun modo la justicia y el decoro de la primera dignidad del reyno, y arreglarme al ritual de todos mis antecesores.

En dicho destierro pasé pacientemente los siete años que mediaron hasta la elevacion al trono de nuestro católico monarca el señor D. Fernando VII, á cuya real benignidad debí que en los primeros dias de su reynado me nombrase capitán general de los reynos de Castilla y Leon, y presidente de su real chancilleria. Al paso de S. M. por Burgos en la desgraciada jornada para Bayona, tuve el honor de besar su real mano, y que me digese entre otras cosas, que fiaba

A

2
á mi cuidado las provincias de Castilla la Vieja, bien persuadido de que el remedio de sus abusos y decadencia dependia de un buen capitan general.

Ya á la sazón estaba la ciudad de Burgos inundada de tropas francesas que pasaban á la conquista de Portugal; y sus desórdenes é indisciplina habian alterado de tal modo los ánimos de sus naturales, que la plebe enfurecida é incauta corrió á mi casa solicitando armas y municiones para oponerse abiertamente á las tropas del mando del mariscal Bessieres, que en número de 4 á 5⁰ hombres bien pertrechados de todo existian en sus cuarteles, y luego que sintieron el rumor tomaron las armas, y marchaban á esterminar los sublevados, al mismo tiempo que yo trabajaba con toda eficacia en contener á estos y disuadirles de su temeraria resolución, haciendoles ver que no tenia armas ni municiones que distribuirles, ni su corto número podia defenderse de fuerzas tan superiores. No obstante algunos que tenían armas propias, atacaron en desorden una guardia francesa, y solo pude libertarla, poniendome entre los dos fuegos. Los generales franceses se presentaron con varias columnas y artillería resueltos al esterminio de los sublevados, pero logré suspender su egecucion con mis repetidas súplicas, haciendome responsable de la quietud del pueblo; á cuyo efecto dicté todas las providencias convenientes, despues de libertar del furor de la plebe la persona del marqués de la Granja, intendente de aquella provincia, de cuya conducta estaba el pueblo muy quejoso.

Sosegado este alboroto, dispuse con maña y cautela que un destacamento de carabineros reales, que se hallaba allí de vuelta de la jornada de Bayona, marchase á Castrogeriz y Palencia, para sustraerle del dominio del mariscal Bessieres, que no quiso permitir despues la salida del regimiento de Calatrava; y con efecto los carabineros reales me fueron muy útiles despues en toda la campaña. (1)

(1) No me era, entretanto, desconocido el peligro que corria la

Hecho esto me trasladé á Valladolid, donde á pocos días empezó la insurreccion y clamores del pueblo por armas y municiones que no habia, ni mas tropa que dos esquadrones del regimiento de la Reyna en muy mal estado. Traté de persuadir al pueblo á que diese lugar á las prevenciones necesarias antes de atraer las fuerzas enemigas, que con noticia de la sublevacion de Valladolid no tardarian en buscarnos, (1) pero no fué posible reducir ni con-

persona de S. M. Habiendo observado por tanto tiempo los movimientos de los franceses, era dificil no sospechar de la pureza de sus intenciones, aunque hasta aquella época ningun hombre sensato les atribuyó tan negros proyectos, como despues han manifestado. Tomé pues algunas medidas para salvar, si era posible, la sagrada persona del rey, las únicas practicables aunque con inminente peligro, estando rodeado y espiado por todas partes por el ejército enemigo y sus agentes: dispuse que algunos dependientes del resguardo se apostasen en varios puntos; escribí al gobernador de Santander para que hiciese lo mismo con los que estaban á sus órdenes, y este lo verificó así tomando ademas medidas eficaces para armar el paisanage con el pretesto plausible de disponer una guardia en obsequio del soberano. Le manifestaba mis fundadas sospechas de la conducta de los franceses; y de resultas de mi carta, de que se enteró el obispo de Santander, el comandante general y el ayuntamiento, dispuso este, que un vecino de aquella ciudad, cuyo nombre merece ser muy conocido por su decidido valor y patriotismo, pero que hoy conviene reservar por consideraciones muy importantes, llevase una carta del ayuntamiento, que entregó en mano propia de S. M. en Vitoria, manifestándole cuánto importaba salvar su augusta persona, y facilitándole los medios de lograrlo. La voluntad del rey no fue conforme á esta y á otras tentativas mas arriesgadas que se hicieron por la misma direccion, y que merecian un feliz suceso por la acendrada lealtad que las emprendió; y el augusto testimonio del rey es el mayor que puede asegurar su certeza.

(1) La situacion de Castilla en aquella época era bien dificil. Un ejército frances en Burgos con la entrada franca para recibir refuerzos, otro dueño de Madrid y de Guadarrama, y otro en Almeyda, amenazaban invadir por todos lados las llanuras de Castilla, donde no habia mas tropas que una parte del regimiento de la Reyna, sin caballos, sin un cañon, sin un cartucho, y sin un fusil, en

tener á la plebe; en cuyas circunstancias dispuse al instante el formar una junta principal compuesta de oidores, de individuos del ayuntamiento, de caballeros del pais, y otras varias personas de ciencia y probidad, para que bajo mis órdenes entendiesen en el armamento y provisiones de guerra y boca, como efectivamente lo egecutaron en lo posible, muy á mi satisfaccion.

Al mismo tiempo mandé formar juntas particulares en las cabezas de provincia para que atendiesen á los mismos obgetos, bajo la direccion de la junta principal, y me puse en correspondencia con la de Leon, que hasta entónces se habia manejado con absoluta independendencia: hize repartir las pocas armas y municiones que habia, y traer de Segovia quatro piezas de campaña.

El general Bessieres que tuvo noticia de estos preparativos, despachó inmediatamente desde Burgos una division de tropas mandadas por el general Lasalle, que habiendo llegado á Torquemada y hallado alguna resistencia en el puente, entró al fin en aquel pueblo y entregó á las llamas la mitad de sus casas, continuando su marcha á Palencia, de cuya ciudad se apoderó sin resistencia; y

quarenta leguas de distancia de la capital. Zamora y Ciudad-Rodrigo unicamente tenian algunas armas y municiones, las precisas para su defensa. Faltaban las comunicaciones con las demas provincias, se ignoraban sus intentos y situacion, y no habia esperanza de ningun socorro extranjero, que la localidad de Castilla impedia pedir y lograr. Tantas causas y tan justas obligaron á las autoridades á procurar calmar las inquietudes del pueblo, para ganar tiempo y evitar un peligro tan cercano; se publicaron proclamas y se dieron algunas disposiciones, que al mismo tiempo que se dirigian á evitar los desórdenes consiguientes á las comociones populares, decian con la claridad posible al pueblo, que el no valerse de su esfuerzo solo consistia en no haber llegado la hora de emplearlo con utilidad. Este mismo partido dictó la necesidad á todos los magistrados en aquella época, siguiendo el egemplo que dió el serenísimo señor infante D. Antonio, que estaba á la frente del gobierno en el aciago dia dos de mayo.

los carabineros reales que se hallaban en ella se me in-
corporaron en Valladolid. 5

Noticioso de estos movimientos, dispuse que el teniente general D. Francisco Eguía, que casualmente se hallaba presente, saliese con un destacamento de guardias de corps, que oportunamente acababa de llegar de vuelta de la jornada de Bayona, y otros que hallandose en el Escorial se fugaron para buscarme y defender la buena causa, los carabineros reales, los dos esquadrones de la Reyna, y unos 400 paysanos, que acababan de tomar las armas, á cubrir el puente de Cabezon, para detener al enemigo; y dos dias despues salí yo con unos 200 paysanos mas que se pudieron juntar.

La consideracion de que la ciudad de Valladolid abierta por todas partes era indefendible, que con qualquiera resistencia empeoraria su suerte, y que quedando yo allí perderia mi poca caballería, y me imposibilitaria el internarme con ella acia Benavente y Leon para formar un pie de ejército capaz de contener y rechazar al enemigo, me hizo tomar el partido de salirle al encuentro á dos leguas de distancia; dejando dispuesto que si yo tenia que ceder á tan superiores fuerzas, como parecia indispensable, el magistrado saliese á las puertas á recibir al general Lasalle, para que el vecindario fuese tratado con menos rigor.

Con efecto, apostada mi gente en el puente de Cabezon, se presentó la mañana del 12 de junio de 1808 el general enemigo con unos 6000 infantes, 800 caballos y 6 piezas de artillería, y se empezó el fuego por una y otra parte, sostenido vigorosamente por mis avanzadas y cañones cerca de tres horas, al cabo de las quales y creciendo el estrago fué preciso retirarnos acia Rioseco y Benavente.

Al paso por Villalpando se me presentaron dos diputados de la junta de Leon, ofreciendome sus servicios y entera subordinacion, con carta particular del señor D. Antonio Valdés su presidente, que acababa de llegar allí fugitivo de Palencia con dos sobrinos, que fueron admitidos de vocales, di-

6.
ciendome que deseoso de servir en algo á la patria estaria á mis órdenes y disposicion para quanto mandase, no obstante su carácter de capitán general de la real armada. Contesté con atencion desde Benavente, anunciando que pensaba autorizar á aquella junta para con todas las provincias de Castilla en los términos en que lo habia estado la de Valladolid, invadida ya por los franceses. Pasé seguidamente á Leon, traté con su junta de los asuntos mas urgentes y convenientes á nuestra situacion, y vuelto á Benavente espedí mis órdenes, nombrando para la misma un diputado de cada una de las provincias no invadidas y disminuyendo el número de los vocales, que aun sin este aumento me pareció excesivo; pero habiendome representado el presidente y la junta el disgusto y bochorno que causaria esta providencia á los vocales que debian reformarse, cedí á sus instancias por conservar la buena armonía.

En Benavente me dediqué á reunir y armar la gente de aquel partido y sus inmediatos, llamando primeramente por tiempo limitado á todos los que habian servido en el ejército y estaban licenciados. Se me reunieron los alistados de Leon, y tres batallones de Asturias de nueva leva, con poquísima instruccion; pero trabajando mañana y tarde bajo la direccion y actividad del mayor general D. José de Zayas, se logró en pocos dias poner en un estado regular de instruccion y disciplina de 9 á 1000 hombres.

Entre tanto continuaban mis oficios á la junta de la Coruña y al general de su ejército que venia marchando de Ponferrada hacia Astorga, para que se me reuniese en Benavente, á fin de que buscásemos al enemigo para arrojarlo de Castilla, en cuya operacion consistia la mejor defensa de Galicia. (1) La junta de la Coruña sostenia el errado sistema

(1) Mandaba entónces aquel ejército el brigadier D. Joaquin Blake, promovido á este mando y al grado de teniente general por la junta de Galicia, despues que las tropas, compuestas de cuerpos veteranos completados por gente del pais, habian atropellado y asesinado en Ponferrada al desgraciado general Filanghieri.

7
de no apartar sus tropas de su frontera, y solo les permitia entrar en Castilla lo preciso para grangearse su subsistencia. Al fin, despues de varias contestaciones, se convino el general Blake en venir á reunirse en Benavente con tres divisiones, dexando la 4.^a en Manzanal, cubriendo la raya de Galicia.

Verificada esta reunion y despues de conferenciar con el general Blake sobre los movimientos y operaciones mas convenientes á nuestra situacion, salimos inmediatamente en diferentes columnas con direccion á Valladolid y con ánimo de buscar al enemigo á quien suponiamos con pocas fuerzas en Palencia; pero al llegar á Rioseco y sus inmediaciones, tuvimos noticia de que el mariscal Bessieres se acercaba con fuerzas respetables en busca de las nuestras. En este caso, nos reunimos inmediatamente en Rioseco dos divisiones de Galicia (pues la otra no habia llegado aun) y toda la gente de Castilla, resueltos á esperar á los franceses, á cuyo efecto salimos á reconocer el terreno desde una altura que hay al frente de la ciudad. Viendo que habia dos avenidas diferentes, determinamos esperar noticias de nuestras avanzadas acerca del camino que traerian los enemigos, para situarnos oportunamente, y que á este fin nos veriamos ambos generales la mañana siguiente en mi casa; pero despues de haber esperado en ella con mi estado mayor largo rato al general Blake, me dieron parte de que habia salido con todas sus tropas y se habia situado en lo alto de la montaña. Visto esto, salí con las mias y me situé sobre el camino real á la izquierda de la misma montaña, que era la direccion que traian los enemigos.

Apenas habia colocado ventajosamente mi artillería y formado la infantería en dos lineas con la caballería á la izquierda de la primera, quando mis avanzadas me dieron aviso de que se me acercaba la caballería enemiga, la qual fue rechazada por los guardias de corps y carabineros reales, que con dos batallones de Asturias se habian adelantado por aquella parte.

En este intermedio se oía mucho fuego de fusilería en

lo alto de la montaña, que era mas accesible por la parte del enemigo, y supe despues que la vanguardia del egército de Blake, mandada por el conde de Maceda que murió en la accion, se habia defendido con teson sin ser sostenida por los granaderos provinciales de Galicia, á quienes vimos á corto rato descolgarse de la montaña, en desórden y precipitada fuga hacia Rioseco, cuyo mal egemplo arrastró tras de si á los demas.

Por la izquierda seguia la accion con bastante viveza contra la caballería enemiga, que aunque freqüentemente rechazada repetia sus ataques contra la nuestra, defendida por mi artillería y los dos batallones de Asturias. Es de advertir que desde el principio del ataque me habia enviado el general Blake un ayudante suyo diciendome que los enemigos se presentaban por la derecha de la montaña dirigiendose á Rioseco, y que necesitaba por aquella parte alguna caballería para contenerlos: con efecto dí orden á los dos esquadrones de caballería de la Reyna para que marchasen brevemente hacia aquel punto. Esta providencia fue inútil, pues no habia tales enemigos, y perjudicial, pues que disminuyó mis fuerzas de caballería donde mas las necesitaba; y así dichos esquadrones quedaron en la inaccion, y solo los guardias de corps y carabineros reales sostuvieron con mucho valor la batalla.

Quando observé que los granaderos provinciales de Galicia, que estaban situados á la izquierda de su egército, desampararon en desórden la altura de la montaña, pasé inmediatamente á ella con mi estado mayor y dos batallones de paysanos que estaban mas inmediatos; pero al llegar á la altura fui atacado por un cuerpo de tropas enemigas de infantería y caballería, y precisado á retirarme y á dar orden para que hiciese lo mismo la artillería, caballería é infantería de toda la izquierda, que resistia ya inutilmente al enemigo apoderado de las alturas.

Llegado á Rioseco encontré al general Blake, y ví que todas sus tropas seguian la retirada en desórden hacia Benavente, sin dejar esperanza de hacer alguna defensa den

tro del mismo pueblo; en vista de lo qual continué retirandome con mi estado mayor, artillería, caballería y poca infantería hacia Benavente, en donde entró el mismo dia el general Blake con la poca tropa que pudo reunir en el paso del puente.

En los dos ó tres dias siguientes fueron llegando la mayor parte; y el general Blake, sin participarme cosa alguna dispuso su retirada á Galicia, dejandome solo en Benavente con las cortas fuerzas de unos mil y quinientos hombres contra todas las del mariscal Bessieres que seguian nuestra retirada. En vano le representé que Benavente era punto muy defendible, que nuestras fuerzas reunidas podrian sostenerse en él, y que el abandonarme en aquella ocasion era dejarme en las astas del toro. Una junta de gefes y generales que mandé congregar le hizo las mismas instancias y representaciones, pero ni aun se dignó contestar à los oficios, y emprendió su marcha sin despedirse.

Con este motivo previne á los coroneles de los regimientos provinciales de Valladolid y Leon que se hallaban en el ejército de Galicia, que en las actuales circunstancias era su primer deber el quedarse conmigo para defender su provincia y hogares invadidos por el enemigo, y con efecto se quedaron en el ejército de Castilla.

Sabiendo que el general Bessieres se acercaba á Benavente, dispuse marchar á Leon; donde al segundo dia tuve noticia de que seguia mis pasos, y congregué una junta de generales y gefes para resolver el partido que tomaríamos, en circunstancias de acercarse el ejército enemigo á Leon y no poder retirarnos á pays en que pudiesemos hallar subsistencias y regulares caminos. Todo bien considerado, se determinó que la poca infantería que habia se internase en Asturias, y que con la artillería y caballería cortasemos por la retaguardia del ejército francés á marchas forzadas y con direccion á Toro, á donde llegámos felizmente pasando por la inmediacion de Rioseco, donde exístia todavia gran parte de la retaguardia francesa.

B

Esta retirada burló los proyectos del mariscal Bessieres que contaba con acabar de esterminar el egército de Castilla, y mereció los elogios de todos los que supieron entónces el valor y conocimiento con que fue egecutada, sin pérdida ni estravio de ningun individuo.

Antes de salir de Leon advertí al señor D. Antonio Valdés presidente de aquella junta mi determinacion, y que los enemigos estaban ya muy cerca; á fin de que la junta pudiese tomar sus disposiciones, ó de recibirlos en paz ó de evitarlos. Con efecto algunos de los vocales se dispersaron, y el señor Valdés con sus dos sobrinos y algunos parciales se huyeron á Ponferrada y desde allí á Lugo, donde concertaron con la junta de la Coruña reunirse á ella y poner á su disposicion y mando todas las provincias de Castilla, sometiendo á sus órdenes al capitan general, que las mandaba con absoluta independencia y general aprobacion.

El mismo señor Valdés empezó á comunicarme órdenes absolutas y otros varios insultos, fiado sin duda en la distancia, y en que se hallaba fuera del territorio de mi mando. Me previno asimismo que entregase y pusiese toda mi caballería á disposicion del general en gefe de Galicia, quien por su parte me repitió tambien la misma orden; que en sustancia era lo mismo que quitarme el mando y el egército, pues que por entónces era la unica fuerza de que constaba.

Se deja inferir el desprecio que hize de tales órdenes, y que por el contrario publiqué un manifiesto anulando y estinguendo la junta de Leon que ya se titulaba reunida en Lugo, prohibiendo á todas las juntas y pueblos de Castilla que reconociesen ni contestasen á sus providencias. Asi mismo privé de su empleo al marques de Villadangos coronel del regimiento provincial de Leon, por que en vez de obedecer mi orden y seguir la demas infantería que se refugiaba á las montañas de Asturias, despidió y dispersó su tropa y se fué con su familia á un pueblo poco distante de Leon, y no considerandose seguro se pasó con algunos pocos individuos al egército de Galicia; pero es menester hacer

justicia á su sargento mayor y á algunos capitanes y subalternos, que viendo la irregularidad del caso se me incorporaron á poco tiempo con la mayor parte del regimiento.

Llegado con mi caballería y artillería á Toro, y tomado dos dias de descanso pasámos á Zamora y luego á Salamanca, donde empecé á tomar providencias para reunir gente, armarla y disciplinarla: á este efecto me trasladé á San-Muñoz por parage mas quieto y desembarazado, y en él en muy pocos dias logré juntar é instruir unos diez mil hombres.

Estando en San-Muñoz recibí la noticia de que los franceses habian evacuado á Madrid, y que el mariscal Bessieres iba en retirada hácia Valladolid y Burgos. El consejo de Castilla, por medio de su decano, me rogó que pasase inmediatamente á Madrid para contener el populacho y conservar el orden que creía muy espuesto sin tropa ni fuerza alguna en dicha villa. La misma propuesta hizo (segun supe despues) á los generales que mandaban los egércitos de Valencia, Andalucía y Estremadura. Me puse en marcha para Salamanca y Arevalo, y desde aquella villa despaché á los guardias de corps y algunos tercios de mi infantería á las órdenes del teniente general D. Francisco Eguía con dos piezas de artillería para Madrid, con orden de que si antes de llegar tuviese noticia de que habia entrado en aquella córte algun general de otro egército con tropas, retrocediese inmediatamente á incorporarseme, y que si no habia llegado ninguno entrase en ella y se pusiese de acuerdo con el supremo consejo de Castilla sobre los medios de mantener el buen orden y quietud, hasta nuevas providencias.

Con efecto, al llegar á Rozas el general Eguía, supo haber entrado en Madrid el general D. Pedro de Llamas con el egército de Valencia y haber reasumido todos los mandos y jurisdicciones, y en cumplimiento de mi orden volvió á incorporarse con el egército de Castilla que se dirigia de Arevalo á Segovia.

En este intermedio llegó tambien á Madrid el general D. Xavier Castaños con el egército de Andalucía y tomó

el mando que tenia Llamas. La llegada de estos generales y de un comisionado por parte de D. José Palafox que mandaba en gefe el egército de Aragon, dió motivo á que se me llamase á Madrid á tratar con ellos los movimientos conuinados y mas convenientes de los quatro egércitos, y tambien del de Galicia que mandaba el teniente general D. Joaquin Blake é iba marchando por tierra de Campos hacia Reynosa; pues, aunque no estaba presente, se ofreció el señor duque del Infantado á suplir sus veces en la junta, asegurando que el general Blake pasaria por lo que en ella se determinase.

Llegado yo á Madrid, nos juntámos repetidas veces en casa del señor duque, y tratámos del estado de la nacion y de la guerra bajo de todos aspectos; y por último fuimos de dictámen de acercar todas nuestras fuerzas á las orillas del Ebro donde se hallaban las del enemigo; que para este efecto el general Llamas marcharia con su egército de Valencia y Murcia á Calahorra, el general Castaños con el de Andalucia á Soria, el egército de Castilla al Burgo de Osma, y el de Galicia á Aranda de Duero; y que se previniese al general Galluzo que mandaba el egército de Estremadura, viniese inmediatamente desde dicha provincia á reunirse á los demas egércitos.

Concluido este asunto, tuve noticia que el señor Valdés en la que llamaba junta de Lugo se habia hecho nombrar diputado para la junta central por sus sobrinos y parciales, en representacion de las provincias de Castilla que acababa de abandonar, y pretendia someter á la junta de Galicia, y que venia ya marchando para Madrid por cerca de mi egército, esto es, por Simancas. Dí orden al general Eguía para que le hiciese arrestar y conducir al alcázar de Segovia con una partida de guardias de corps, como en efecto se verificó, trayendo en su compania al vizconde de Quintanilla nombrado tambien diputado de Leon por la misma junta de Lugo, junta ilegal y sediciosa, sublevada contra el capitán general en quien unicamente residia el mando de Cas-

tilla como gefe natural de ella, y junta que apenas se componia de un tercio de la de Leon á quien suponía representar, pues el resto de ella se volvió poco tiempo despues á reunirse en Leon, pretendiendo tambien ser la parte principal.

Con este motivo, y libre ya de franceses la ciudad de Valladolid dió orden á aquella chancillería y ayuntamiento, para que con todas las formalidades necesarias se nombrasen dos diputados de las calidades convenientes para que representasen por Castilla y Leon en la junta central que se trataba de congregarse en Aranjuez; y efectivamente se nombraron (1) y presentaron en dicha junta central, donde no fueron admitidos á pesar de sus legítimos derechos y de las nulidades que tenían los nombrados en Lugo.

Apenas llegó á noticia del señor conde de Floridablanca (que se hallaba en camino desde Murcia para Aranjuez) el arresto del señor Valdés, y que yo me proponía juzgarle, me escribió desde el Corral de Almaguér á Segovia la carta siguiente.

„ Excmo. señor: En el camino para ir á Ocaña, donde se congregan los vocales de la junta central por ahora, me sorprende un aviso del señor D. Antonio Valdés de habersele hecho saber una orden de V. E. para pasar con un exênto de guardias de corps y una partida de ellos al quartel general de Segovia, estraviandole de la ruta que traía para la misma villa de Ocaña. Reclama S. E. mis oficios y dictámen como primer consejero de estado y vocal de la central. Por ambos respetos me ha parecido de mi obligacion hacer presente á V. E., que prescindiendo de los altos respetos que se deben al señor Valdés, como consejero tambien de estado, caballero del toison y capitan general de marina, por la sola qualidad de miembro de la junta está bajo la salvaguardia y proteccion de ella y de toda la nacion á quien representa, como á su augusto gefe y soberano Fernando VII.

(1) El comendador Fr. D. Francisco Cabeza de Vaca y D. Gabriel Ugarte y Alegria.

con cuya autoridad obra y ha de obrar en todo, sin que pueda haber poder alguno que compita con ella. En este concepto y en el de que el tiempo es espuesto á intrigas, resentimientos y paliadas ambiciones, que la prudencia y talento de V. E. sabrá discernir y cortar, espero que me permita encargarle y pedirle que dege á la disposicion de la junta soberana á el citado señor Valdés y los motivos de su detencion, comunicandolos reservadamente á la misma junta por qualquiera de sus vocales de la confianza de V. E., si no la tuviese de mí; por cuyo medio se podrá evitar un mal principio de desavenencias desagradables con el cuerpo mas respetable y mas necesario para la felicidad de la nacion, y remedio de sus desgracias. = Nuestro señor guarde á V. E. como deseo. = Corral de Almaguér 16 de setiembre de 1808. = El conde de Floridablanca. = Excmo. señor D. Gregorio de la Cuesta."

A esta carta contesté inmediatamente en los términos que siguen.

„ Excmo. señor. = En papel de V. E. de 16 del corriente escrito en el corral de Almaguér que acabo de recibir por espreso, me dice V. E. haberle sorprendido un aviso del señor D. Antonio Valdés de habersele hecho saber una órden mia para pasar con una partida de guardias de corps, mandada por un exênto á este quartel general de Segovia, estraviandole de la ruta que traia para la villa de Ocaña; que dicho señor Valdés reclama los oficios y dictámenes de V. E. como primer consejero de estado y vocal de la junta central; que por ambos respetos le ha parecido á V. E. ser de su obligacion hacerme presente, que prescindiendo de los altos respetos que se deben al señor Valdés, como consejero de estado, caballero del toison y capitán general de marina, por la sola qualidad de miembro de la junta está bajo la salvaguardia y proteccion de ella y de toda la nacion á quien representa, como á su augusto gefe y soberano Fernando VII. con cuya autoridad obra y ha de obrar en todo, sin que pueda haber poder alguno

que compita con ella; que en este concepto, y en el de que el tiempo es espuesto á intrigas, resentimientos y paliadas ambiciones que con mi prudencia y talento sabré discernir y cortar, espera V. E. que yo le permita encargarme y pedirme que dege á la disposicion de la junta soberana al citado señor Valdés y los motivos de su detencion, comunicandolos reservadamente á la misma junta por qualquiera de sus vocales de mi confianza, sino la tuviese de V. E., por cuyo medio se podrá evitar un mal principio de desavenencias desagradables con el cuerpo mas respetable, y mas necesario para la felicidad de la nacion, y remedio de sus desgracias.”

„Enterado de todo, contestaré á los puntos que contiene dicho papel por el órden en que se citan.”

„Es constante que con noticia de que el señor D. Antonio Valdés pasaba desde Lugo á la córte, dispuse que una partida de guardias de corps con su oficial le condugesse arrestado á este quartel general, con el decoro correspondiente á sus títulos, donde subsiste.”

„Debo á la justicia que me caracteriza, y tambien al público y á qualquiera que legitimamente le represente, la esposicion por mayor de los fundamentos que tengo para esta providencia.”

„Desde que las provincias de Castilla y Leon, cuyo mando se dignó confiarme la magestad del señor D. Fernando VII. luego que subió al trono de las Españas, nombrandome su capitan general; se resolvieron á tomar las armas en defensa de su legítimo soberano, de nuestra santa religion y de la patria, contra la invasion y perfidia francesa, me puse á la cabeza de sus patrióticos deseos, y traté de armar dichas provincias y dirigir sus esfuerzos, sin que desde entónçes hayan reconocido ni pretendido otra autoridad que la de su capitan general.”

„Para subdividir y ordenar los multiplicados negocios y detalles necesarios á la consecucion de tan grave objeto, mandé que en la capital de cada intendencia se formase

una junta llamada de armamento y defensa, que bajo de mi direccion se ocupase en hacer el alistamiento de los vecinos útiles para el servicio de las armas, distribuirles las que pude juntar, y clasificarlos en compañías y tercios ó batallones bajo el mando é instruccion de oficiales del ejército ó retirados que destiné á este fin; y para que al mismo tiempo cada junta en su distrito tratase de los medios de hacer subsistir la gente armada, escitando y recogiendo los donativos y ofertas patrióticas, y aprovechando los fondos y arbitrios que fuesen adaptables.”

„Para desembarazarme del por menor y no seguir la correspondencia con cada junta provincial, que absorveria el tiempo que yo necesitaba para las disposiciones militares, formé en la capital de Valladolid una junta general de armamento y defensa, con la qual deberian entenderse las de cada intendencia y obedecer sus órdenes relativas á los puntos que quedan indicados, y me reservé la presidencia de dicha junta, que bajo mi direccion desempeñó admirablemente los obgetos y negocios de su instituto, hasta la entrada de los enemigos en Valladolid á pesar de los esfuerzos que hice el 12 de junio con las pocas fuerzas que habia podido juntar en la batalla de Cabezón, de cuyas resultas me fue preciso retirarme con las reliquias de mi pequeño ejército hácia los confines de Leon, para poder reforzarme y volver un dia á buscar los enemigos y arrojarlos de Castilla. Apoderados de Valladolid, se disolvió ó quedó en inaccion y sin libertad la espresada junta general, y resolví congregar otra en la ciudad de Leon con el mismo obgeto y facultades que la disuelta en Valladolid; y con efecto la formé de la provincial establecida en Leon, y de un diputado de cada intendencia ó provincia de Castilla.”

„Al acercarme á Leon me participó el señor D. Antonio Valdés, que habiendo llegado á dicha ciudad fugitivo de la de Palencia le habian brindado con la presidencia de aquella junta provincial, lo que habia admitido por emplearse de algún modo en la defensa de la causa pública,

añadiendo que de todos modos deseaba obedecer mis órdenes sin consideracion á su empleo de capitán general, y que aquella junta estaba muy dispuesta á lo mismo. Con efecto pasé desde Benavente á Leon, me presenté en la junta, manifesté mi resolución de reformarla y conferirle las facultades que habia dado á la general de Valladolid, mientras las críticas circunstancias no permitiesen trasladarla hácia el centro de las provincias de mi mando. Tanto el señor Valdés como los vocales se manifestaron satisfechos y contentos de mi providencia, ofreciendo contribuir al desempeño con todo el zelo que exígia la causa comun; y por consideracion al empleo y condecoraciones del señor Valdés le confirmé la presidencia de ella.”

„ Restituido á Benavente espedí mi orden para la formacion de dicha nueva junta, señalando los vocales y escluyendo, como ya lo habia anunciado en ella, una parte de los que antes la componian, tanto por ser ya demasiado numerosa, quanto por lo que debia aumentarse con los vocales ó diputados de cada intendencia de Castilla. En su contestacion me rogó la junta, y separadamente el señor Valdés, que respecto al sentimiento que manifestaban los vocales escluidos me sirviese cendescender en que continuasen en ella. Aunque sospeché la idea de querer conservar los de Leon un partido superior á los de Castilla en sus deliberaciones, adherí á los ruegos del señor Valdés, fiado en la probidad y zelo que le suponía.”

„ Continuó dicha junta obedeciendo mis órdenes, aunque traspasando con frecuencia sus facultades, hasta que de resultas de la sangrienta batalla de Rioseco volví á retirarme hácia Leon perseguido de los franceses y abandonado del ejército de Galicia; en cuya crítica circunstancia entré en Leon para salvar mi infantería en los confines de Asturias, y retirarme con la caballería á Castilla, abriendome paso por la retaguardia enemiga. Antes de mi salida de Leon dije al señor Valdés la providencia que tomaba, por no poderse defender aquella ciudad ni agravar el mal trata-

miento que podia esperar de la aproximacion de los enemigos, y que convenia que la junta general se retirase hácia Astorga para ponerse en seguridad hasta que se retirasen los franceses. Con efecto se retiró dicha junta, aunque dispersada, hasta Ponferrada, donde el señor Valdés y algunos pocos vocales, entre estos dos sobrinos suyos, fraguaron y trataron clandestinamente con la junta suprema de la Coruña para reunirse con ella en Lugo, y mandar desde allí á Castilla y Leon, con independendencia del capitan general, que deberia estar subordinado con Castilla y Leon á dicha junta reunida. Formalizado este tratado secreto, la junta de la Coruña sin escrúpulo ni examen adoptó una propuesta que lisongeaba su ambicion, y vino á Lugo á reunirse con el señor Valdés y los pocos vocales que le acompañaban, desde donde me comunicó el señor Valdés su resolución, pretendiendo que tanto yo como las provincias de mi mando debiamos obedecer sus órdenes, y estar á disposicion de la supuesta junta reunida, en todo quanto dispusiese. En ejercicio de sus soñadas facultades me dirigió pocos dias despues una orden para que pusiese sin dilacion toda mi caballería á disposicion del general en gefe del ejército de Galicia. Se deja inferir que yo estaba muy distante de obedecerla. Así mismo comunicó á las juntas provinciales su desatinada resolución, previniendoles que solo obedeciesen las órdenes de la junta reunida, y al reyno de Leon que reuniese y remitiese todos sus alistados á disposicion del general en gefe del ejército de Galicia, que para poder subsistir en dicho reyno devastaba sus pueblos.”

„ Luego que tuve noticia segura de la conducta del señor Valdés y sus sequaces, comuniqué á las juntas provinciales de mi distrito la resolución tomada de haber abolido la junta fugitiva, y las causales, previniendoles que cortasen toda comunicacion con la de Lugo; y como la fuerza de la razon y del bien comun se deja oir y abrazar por todos los buenos patriotas, me contestaron dichas juntas protestandome de nuevo su adhesion al cumplimiento de todas mis disposiciones,

sin atender en modo alguno á las que diese la junta de Lugo, ni tener comunicacion con ella. En el reyno de Leon solamente, se suscitaron partidos y dudas sobre obedecer las órdenes de reunir su gente armada al ejército de Galicia que existia á su vista y con fuerza irresistible, como que el general de Galicia les estrechaba, y ha puesto un gobernador militar que dispone de todo. Estos últimos incidentes han debido introducir en aquel reyno disensiones y principios de insurreccion entre los varios partidos."

"Finalmente, el señor Valdés y sus secuaces se han erigido sin facultad alguna en representantes de Leon y Castilla; y en este estado se han creado diputados en la junta ó congreso de los de toda la peninsula, para establecer una regencia soberana, dicho señor Valdés y el vizconde de Quintanilla, que nunca fue de la junta de Leon."

"Por lo que llevo espuesto sucintamente podrá V. E., y qualquiera otro imparcial que lo escuche, inferir, si tengo motivos para detener á dichos supuestos diputados y examinar una conducta tan escandalosa y perjudicial á la quietud pública y á la subordinacion que deben todos los individuos, sin escepcion de clases, al gefe superior y capitan general de Castilla y Leon, que egerce su mando á nombre del rey nuestro señor y con beneplacito y aprobacion de todos sus pueblos."

"Por otra parte, en las actuales circunstancias en que cada provincia de España se gobierna con independenciam de todas las demas, parece que ninguna representacion ni facultad puede egercer en ellas el consejo de estado disperso, ni ninguno de sus respetables individuos; cuya reflexion me persuado que podrá aquietar el animo de V. E. sobre la intervencion que creé corresponderle como al mas antiguo de dicho consejo."

"La junta central de que me habla V. E., y entiendo ser la reunion que todos deseamos de legítimos representantes de todos estos reynos para establecer una regencia ó gobierno soberano, que á nombre del rey pueda regir to-

dos sus estados, no está congregada todavía, ni mucho menos establecida ni proclamada dicha regencia: por consecuencia menos podrá ejercer la soberanía hasta que esto se verifique. Luego que suceda, seré el primero á obedecer y respetar todas sus disposiciones, y á someter á su alta consideracion y decision la causa y personas del señor D. Antonio Valdés y sus cómplices; pero entre tanto, ni los títulos del señor Valdés, ni la supuesta qualidad de miembro de la junta central por las provincias de Castilla y Leon de quien no tiene ni puede tener poderes, credenciales, ni representacion alguna, son bastantes á sustraerle de mi jurisdiccion. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Segovia 17 de setiembre de 1808. = P. D. = Hallandose el señor Valdés detenido sin comunicacion hasta que satisfaga los cargos que resultan contra S. E., no he tenido por conveniente que se le entregue el pliego que V. E. le dirige por el mismo espreso, y lo devuelvo á sus manos. = Excmo. señor conde de Floridablanca."

Así mismo recibí otra carta del general Castaños con igual solicitud, aun menos fundada, que no se copia aquí por haber corrido impresa con un oficio del gobernador del consejo de Castilla y mis contestaciones, aunque á poco tiempo se mandó recoger por el gobierno. Los perjuicios que habia causado en Castilla la insurreccion del señor Valdés, y la consideracion de que dejando impunes sus procedimientos, el mal egemplo introduciria la anarquia en aquellas provincias, que de ningun modo querian ni debian sugetarse á la junta de Galicia, me determinaron á que fuese detenido y juzgado en un consejo de guerra con arreglo á las leyes; y para este efecto nombré por fiscal al mariscal de campo entónces, el conde de Cartaojal, encargandole la brevedad y entregandole todos los oficios originales del señor Valdés, que eran los documentos irrefragables que manifestaban sus cargos, con prevencion de que oyese sus descargos y procediese á la sustanciacion, puesto que reconocidas sus firmas no se necesitaba de otras diligencias para su convencimiento: pero

habiendome forzado las operaciones de la guerra á continuar mi marcha para el Burgo de Osma, el conde de Cartaojal, que quedó en Segovia, no cumplió mis órdenes, y con frívolos pretextos dilató una causa que debió ser concluida en muy pocos dias.

En este intermedio se formó en Aranjuez la junta central, que en vez de elegir un gobierno ó regencia del reyno se absorbió la soberanía y el mando absoluto; y la primera providencia que tomó fué la de libertar al señor Valdés de las manos de la justicia, dando orden al conde de Cartaojal para que le condujese á Aranjuez con su causa, sin noticia mia, y previniendome al Burgo de Osma que yo pasase con brevedad al mismo real sitio para aclarar las dudas que pudiesen ocurrir sobre dicha causa. (1)

Aunque conocí desde luego el golpe y tropelía que se me preparaba, no dudé un instante en sacrificar mi persona y honor al bien general de la nacion y á la union de sus fuerzas que tanto deseaba para poder resistir á las del enemigo. (2) Me hallaba entónces á la cabeza de trece mil hombres bien disciplinados, con oficiales llenos de entusiasmo y ardor, y esperaba de Segovia nuevos refuerzos, aunque sin mas recursos que los donativos y contribuciones reales del pais, pues jamas usé de otros medios para sostener mi ejército, ni tuve parte ni noticia de los cinco millones que la junta de Leon poco antes de su dispersion habia arrancado á los ingleses, y cuya inversion no he sabido jamas.

(1) Apendice, número 1.º

(2) Despues de escrito esto, he visto en el *Manifiesto* del conde del Montijo, en el extracto del épitome para la historia, pág. 34 y 35, lo siguiente, hablando de la junta central. "Me llaman con posta para prender al general Cuesta, rehuso el grado de mariscal de campo y ser segundo del ejército de Castilla que me ofrecian en premio, si no se me demuestra que es criminal. Testigo Castelar, y tambien algunos centrales como Garay." Esta determinacion, que debo suponer cierta, aunque poco conforme á la que tomaron de llamarme, manifiesta la saña y acaloramiento con que se procedia contra mí.

Entregué pues el mando del ejército al teniente general D. Francisco Eguía, mi segundo, le puse en marcha para Logroño donde empezó á hacer importantes servicios, y emprendí mi viage para Aranjuez con aquella serenidad y quietud que infunden siempre la razon y la justicia, que miraba de mi parte.

Llegado á Aranjuez el 9 de octubre sin entrar en Madrid, me presenté aquella misma noche al señor conde de Floridablanca presidente entónces de la junta central, quien me recibió con aparente consideracion y me habló desde luego sobre una composicion con el señor Valdés. Digele que el estado del asunto y providencias tomadas no admitian composicion de mi parte, y deseaba que aquel negocio se mirase en justicia y con imparcialidad, á cuyo resultado me resignaria siempre obediente. Me citó para el dia siguiente en que volvió á tratar de lo mismo, y á insistir en la misma idea de composicion. Conocido el empeño, me fue forzoso explicarme con mas energia y claridad acerca de la conducta del señor Valdés, y de los fundamentos de mis providencias contra él; pidiendo por último que se asignase un tribunal ó consejo para oír á ambas partés y determinar en justicia. Esto no agradó al señor conde, y bastante incomodado me dijo por último que ya me avisaria de la resolucion que se tomase, la qual nunca tuvo lugar, sin embargo de haber hecho tres representaciones en solicitud de que se me oyese, y administrase justicia (1).

La determinacion que resultó fue la de declarar al señor Valdés, diputado en la junta por Castilla, y por arreglados y conformes los procedimientos del conciliabulo de Lugo; mandando publicar contra mí en la gazeta de Madrid el artículo mas injurioso y denigrativo que se ha estampado hasta

(1) De estas, la que presenté con fecha de 19 de octubre se ha publicado en la *Coleccion de documentos ineditos, pertenecientes á la historia política de nuestra revolucion*, impresa en Mallorca en el presente año.

ahora contra ningun militar. Finalmente , alarmada la junta por las murmuraciones del público, y especialmente por las del pueblo de Madrid á vista de tan irregulares procedimientos, determinó que mi expediente pasase á informe al supremo consejo de la guerra , con prevencion de que no se tratase en aquel tribunal sobre lo ocurrido en la junta de Lugo, por estar ya determinado por la central, y solo se informase sobre los demas incidentes.

El consejo , no pudiendo disimular esta tiranía , solicitó todos los antecedentes; y en vista de ellos declaró inseparables los puntos de una misma causa y sostuvo mi conducta, segun se me dijo entónces ; pero este informe se sepultó en la junta central como poco conforme á sus ideas, y continuó mi detencion y la falta de resolucion hasta la aproximacion de los franceses á Madrid y huida de la junta á Toledo , Estremadura y Sevilla.

Estando en Aranjuez , tuve el sentimiento de ver presentarse allí un crecido número de oficiales veteranos y modernos del egército de Castilla á quejarse á la junta central de haber quedado sin empleo ni destino por resultas de la reforma ó aniquilacion de dicho egército en el tiempo que mas se necesitaba. Dejé como he referido , el mando de él, al tiempo de retirarme del Burgo de Osma , al teniente general D. Francisco Eguía mi segundo , y luego que llegó á Logroño se lo quitaron , para darlo al teniente general Don Juan Pignateli. A pocos dias y despues de la mal premeditada retirada de Logroño , se dió comision al conde de Cartaojal para que con los oficiales y tropas de mi egército se reemplazasen las faltas que tenian los cuerpos del de Andalucia y se despidiesen los sobrantes , como se egecutó á discrecion de dicho comisionado, estinguendose hasta el nombre de Castilla. Gran parte de la tropa disgustada de aquella providencia se retiró en partidas reunidas á su provincia y á sus casas , donde eran mal recibidas de los padres y de las justicias que no podian creer tales medidas. Me he conolido de varios oficiales que

vagaban sin destino ni recurso por no atreverse á presentarse delante de sus familias y convecinos, que forzosamente les deberian atribuir graves delitos, ó quando menos la desercion ó la cobardia. La junta central no oyó sus quejas; y segun se esplicaron varios vocales de ella, ni tenian noticia de tan ruिनosa como injusta providencia.

Lo cierto es que aquel gobierno trató con la mayor saña á las provincias de Castilla y Leon, las mas antiguas y principales de la monarquia y el primer título de nuestros monarcas. Les quitó violentamente á su capitan general, y á su segundo; destruyó y aniquiló hasta el nombre de su ejército; y no quiso admitir á sus verdaderos diputados á pesar de las representaciones mas enérgicas y fundadas, sin que hasta ahora se haya podido discurrir otra causa que la de querer yo exâminar la conducta del señor Valdés en su desercion y sublevacion con el conciliabulo de Lugo.

Es inegable que en aquella época en que cada provincia se gobernaba con absoluta independenciam de las demas, todo el mando y jurisdicción de las de Castilla y Leon residia en su capitan general, nombrado pocos dias antes por el mismo Fernando VII., y bien admitido, aclamado y obedecido por todos sus naturales, sin mas responsabilidad que á dios y al rey en sus operaciones. En este concepto, el señor Valdés era un súbdito suyo como todos los demas, y con mas obligaciones á proporcion de su carácter. ¿Quien, pues, podrá disputar el derecho y facultad del capitan general para exâminar y reprimir sus excesos, y mas quando estos se dirigian á la subversion de la provincia y su legítimo gobierno?

Habiaseme comunicado una órden reservada por el señor Garay para que no saliese de Aranjuez; y quando la junta central supo en 1.º de diciembre que los enemigos, forzado el paso de Somosierra, marchaban sobre Madrid, salió repentinamente para Toledo con dirección á la capital de Estremadura, dejandome otra órden para que la siguiera.

Lo verifiqué así á las doce de la misma noche, y continué acompañándola hasta Trujillo. A los quatro dias de su detencion en aquella ciudad, á donde llegó el 6 de diciembre, determinó la junta su traslacion, no á Badajoz como se habia dicho, sino á Sevilla.

En los quatro dias de la detencion en Trujillo recibí varios mensajes de parte del pueblo y del paisanage que habia acudido de las inmediaciones, pidiendo mi consentimiento para ser aclamado capitan general de Estremadura y general en gefe de las tropas, que suponian haberse juntado en Talavera de la Reyna, de resultas de la dispersion total de los egércitos en Burgos, Somosierra y Guadarrama. Lo rehusé constantemente, y seguí á la junta central hasta Merida, adonde habian enviado ya los de Trujillo algunas personas para que allí se promoviese la misma solicitud, y con efecto al llegar á mi alojamiento hallé al pueblo congregado en la plaza y á dos diputados de aquella junta municipal, que vinieron á cumplimentarme y pedir que no saliese de la ciudad, porque el pueblo y la provincia querian que tomase el mando del egército. Les respondí que no lo tomaria sin órden ó aprobacion de la suprema junta central; por lo que determinaron aquellos hacer su instancia á la misma para dicho efecto, bien persuadidos de que el pueblo de Merida estaba resuelto á no dejarme pasar de allí. En efecto así lo verificaron; pero la suprema junta eludió la solicitud á pretesto de no constarle que la de Badajoz tuviese la misma pretension. Parece á propósito copiar con este motivo lo que refiere el *Semanario patriótico* en su número XXVII, aunque sus redactores no estaban enterados de todos los antecedentes.

„ Al pasar por Merida la junta suprema, una diputacion
 „ de la de aquella ciudad se presentó al presidente, pidiendo
 „ en nombre del pueblo y de la provincia por capitan general y gefe de sus tropas á D. Gregorio de la Cuesta, que
 „ á la sazón se hallaba allí retirandose de Aranjuez. No habia
 „ explorado para esta aclamacion el voto de la junta supe-

D

rior de Estremadura : fundábala solo en el miserable estado de nuestras fuerzas militares , para cuya organizacion y reparo de los pasados desastres creia absolutamente necesarios los talentos, el espíritu y la opinion del general Cuesta. El presidente respondió á la diputacion de Merida, que á nada podia procederse sin previo conocimiento y cooperacion de la junta de Badajoz, la qual por su parte manifestó estar decidida á sostener á Galluzo que seguia mandando el ejército en el Tajo. Empero solicitada de nuevo para que reconociese y apoyase la eleccion del nuevo general, accedió por fin al partido que se le propuso y que le pareció el mas ventajoso en las circunstancias. Habiendo despues recaido la sancion real, y habiendo sido depuesto Galluzo por la misma junta de Badajoz, poco despues de su llegada á Zalaméa, y mandado comparecer en Sevilla; tomó Cuesta el mando de la provincia, é inmediatamente dispuso que las reliquias del ejército acantonadas en Zalaméa se trasladasen á Badajoz, donde se estableció el cuartel general, y donde con la reunion de gran número de dispersos que se presentaban pensó juntar todas las fuerzas posibles para resistir al enemigo."

El hecho es, que á la mañana siguiente salió la junta central para Sevilla, y el pueblo de Mérida viendo que se preparaba mi coche para seguirla, se agolpó á la casa de mi alojamiento é hizo subir á ella dos hombres decentes, que respetuosamente me significaron que el vecindario no permitiria mi salida, ni se tranquilizaria hasta que tubiese á bien prometer que estaba dispuesto á complacerle, de cuyas resultas mandé retirar el coche, contestandoles que daria cuenta al señor presidente de la central, y no trataria de marchar hasta la determinacion de este negocio; con lo qual se disipó la multitud.

Entre tanto; de los 2200 hombres que se habian juntado en Talavera de la Reyna, solamente permanecian reunidos desde el dia 10 de diciembre unos 500 en el puente de Almaráz sobre la orilla izquierda del Tajo, á las órdenes del

general Galluzo. Los demas, después del horrendo asesinato ejecutado en Talavera contra su general San Juan, y de la persecucion intentada contra el general Heredia, no reconociendo ya subordinacion ni jefe, se dispersaron de nuevo, difundiendo unos por los montes hácia Castilla la Vieja, otros por la Vera de Plasencia, otros en fin por los caminos de la Mancha y Andalucia, pasando los puentes de Montalvan y del Arzobispo.

La aceleracion de la junta central en su marcha procedia, no solo de la fermentacion que notó en los pueblos de su tránsito, sino de que noticiosa que los franceses después de la capitulacion de Madrid en el dia 4 se dirigian en gran fuerza por el camino real de Estremadura, desconfiaba de la defensa del puente de Almaráz. Sin embargo, el enemigo no llegó á Naval Moral hasta el 14, ocupando el pueblo con una vanguardia de 2000 caballos y un batallon de tropas ligeras, ni atacó aquel puente hasta el 25 que lo ejecutó, sin mas oposicion ni resistencia que la de quatro piezas de artillería ligera colocadas á la orilla izquierda del rio por el general Galluzo; quien luego que supo la noche anterior que las tropas del general Trias habian sido desalojadas de la inmediacion del puente del Arzobispo después de un reñido combate contra fuerzas superiores, se retiró hácia Jaraicejo con su division, dejando solo dos batallones y una companía de zapadores en el puente de Almaráz. Estos, no habiendo podido resistir en la mañana siguiente mas de tres quartos de hora el impetuoso ataque de la vanguardia del ejército del mariscal duque de Dantzik, tomaron la misma retirada que Galluzo. No encontraron empero á su general ya en Trujillo. Se habia retirado este en bastante buen orden hasta allí, pero habiendo sobrevenido la noche con gruesa lluvia antes de llegar á dicha ciudad, empezó la dispersion de sus tropas, y duró hasta el dia 28, que hizo alto en Zalaméa con solos 1600 hombres y 6 piezas de campana. En la misma villa se le juntó después con 1200 hombres el general Trias, que se habia retirado

con las tropas del puente del Conde, y con las que habian estado à la inmediacion del del Arzobispo. Tambien se salvaron 11 piezas de todos calibres de la artillería correspondiente à la division del puente de Almaráz, escoltadas por solo los oficiales de aquella arma, à quienes, habiendoseme presentado con ellas en Mérida la tarde del 27, dí las gracias á que se habian hecho acreedores por su zelo y firmeza en medio de tanto desórden.

Desde mi entrada en Mérida no se habia visto allí mas tropa que la de un batallon, que pasó de Badajoz á Almaráz; pero aquel dia 27 empezaron desde muy temprano á presentarse dispersos y algunas pequeñas partidas de caballería de que me serví prontamente para recoger todos los soldados sueltos que se encontraron en las inmediaciones, cuyo número ascendia, à las 4 de la tarde, à unos 900; con los que, y las 11 piezas de artillería salí una hora despues para Badajoz, juzgando preciso reforzar aquella guarnicion, y por no ser posible subsistir en Mérida, adonde se dirigia la division de vanguardia enemiga al mando del general Lassalle, que se hallaba ya cerca de Miajadas.

En la villa de Lobon donde hize noche con la tropa, se me presentó un comisionado de la junta de Trujillo con la inesperada novedad de que los franceses habian retrocedido hácia Almaráz con precipitacion, sin aguardar à recoger la contribucion que habian impuesto en Trujillo.

La causa se dedujo posteriormente por una carta interceptada, escrita en el quartel general imperial de Astorga con fecha de 3 de enero por el principe de Neufchatel, de órden de Napoleon, à su hermano José, (1) quien entre otras cosas censuraba agriamente la conducta del duque de Dantzik, suponiendo haber equivocado estupidamente en el movimiento general con su egército sobre Plasencia, el re-

(1) Publicóse esta carta en la gazeta del gobierno de 24 de febrero de 1809.

conocimiento que por aquella parte se le mandó practicar, para asegurarse de si estaba libre de enemigos el camino de aquella ciudad á la de Avila por el puerto de Baños, y por consecuencia la espalda de su egército por la barca de la Bazagona sobre el Tiétar.

Con efecto habia hecho el mariscal Lefebre un movimiento general retrógrado de su egército desde cerca de Miajadas al Tietar, adonde llegó la tarde del 27, dejando enteramente libre toda la parte de Estremadura situada á la izquierda del Tajo, que ya no le ofrecia mas oposicion que la de la plaza de Badajoz. Este desacierto le produjo otro mayor: llegó Dantzik al Tietar acompañado de una gran parte de su egército con el intento de vadear el rio, que no solo halló difícil en su egecucion, por que las lluvias habian aumentado su creciente, sino por el fuego que le hizo una compañía de miqueletes que le causaron bastante pérdida en sus tropas. Dicha operacion, si bien fue costosa á estas, se hizo imposible en la mañana siguiente á las demas divisiones que componian la mitad de su egército, por el rápido aumento de las aguas; y habiendo perdido tambien la esperanza de que bajasen, como sucede comunmente en aquel cauce por el invierno, resolvieron los franceses que sus divisiones detenidas sobre aquel punto se dirigiesen á Madrid, para incorporarse, despues de haber vuelto sobre Guadarrama, con las demas que ya estaban en Castilla; mas á su transito por Talavera tuvieron orden de suspender dicha marcha, y de no emprender accion alguna por entónces.

En tal estado de cosas entré la tarde del 28 de diciembre en Badajoz con los 900 hombres y las 11 piezas de artillería, por medio de un inmenso número de gentes, que huyendo del invasor habian dejado sus pueblos, y refugiadose á aquella ciudad. Fui llamado por la junta superior al dia siguiente para tratar sobre la situacion de la provincia y providencias conducentes á su defensa; y la que hasta entónces habia sostenido decididamente al general Galluzo me pa-

só oficio con aviso de haberme nombrado para el mando en jefe de la provincia y su egército, que no acepté hasta que al segundo dia del nombramiento recibí una real órden por la que se me encargaba dicho mando.

PARTE SEGUNDA.

Comprende la campaña de Estremadura en 1809 hasta que degé el mando del egército.

Quando me encargué del mando en jefe del egército de Estremadura hice ciertamente un verdadero sacrificio á la salud de la patria y á la gratitud que me inspiró la eleccion de los habitantes de aquella provincia. De otra manera, hubiera sido muy reparable ponerme de nuevo al frente de las tropas, despues de separarseme bajo pretestos falsos de las de Castilla la Vieja que me habia encomendado el mismo monarca; desecho por disposicion de la junta central un egército que habia creado tres veces y que á la sazón estaba al frente del enemigo, fundando en su esfuerzo la nacion mucha parte de su esperanza; licenciados ó privados de sus destinos un gran número de oficiales veteranos y modernos que lo componian, y divididos los batallones y tercios de Castilla, al arbitrio del conde de Cartaojal, entre varios cuerpos y regimientos del egército de Andalucía, según se dispuso y egecutó en Logroño. Añadiase á estas causas de justo descontento, que á otros menos constantes que yo en sufrir por la patria hubieran retraido de servir la en nuevos empleos, la consideracion particular de las tristes circunstancias del egército y provincia de Estremadura en enero de 1809; aquel casi disuelto y dividido miserablemente en vandos y facciones, esta falta de recursos, y la capital y otros pueblos trabajados de tan graves y tras-

pendenciales desórdenes, que era preciso cortarlos de raíz con un teson y rigor á que no alcanzaba ya la fuerza de la junta provincial y demas autoridades. A pesar de todo, olvidado el peligro que amenazaba, el comprometimiento que podia temerse de mi opinion en medio de tantos obstáculos para organizar un egército capaz de contener al enemigo, y los agravios y vejaciones que acababa de padecer, me entregué al arriesgado y delicadísimo encargo de mandar la provincia y al deber de esforzar su salvacion.

Empezé por dar orden de que las reliquias del egército se acercasen inmediatamente á Badajoz á las órdenes del mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, para coordinar sus cuerpos, y reemplazar las innumerables faltas que tenían de gente, vestuarios, y armamento; pero no tardé en encontrar los obstáculos que oponia la total escasez de caudales y recursos. Aunque la provincia se distinguió, al principio, con sus generosas contribuciones para levantar aquel mismo egército, que desde su primera grandeza habia pasado á la aniquilacion, la junta en los primeros tiempos de sus facultades abusó de ellas, invirtiendo los fondos con tal profusion y desorden, que no quedaban mas recursos que los violentos, aun para el preciso suministro del prest y pagas, quando estas se habian prodigado antes al escesivo número de empleados que formó de sus adictos, fuera de los grados y pensiones inútiles que tambien concedió abusivamente, y para cuya satisfaccion no bastaba el real erario.

Acordé sin embargo medidas proporcionadas á las necesidades de las tropas, tomando al mismo tiempo otras para contener el populacho de Badajoz, en el que restablecí felizmente el orden, al paso que reanimé las reliquias del egército con el aumento de 600 ó mas dispersos recogidos en la provincia; y noticioso de que el enemigo volvia de Talavera sobre los puentes de Almaráz y el Arzobispo, hice marchar el dia 11 de enero una vanguardia, de muy cerca de 500 hombres de todas armas hácia Trujillo, al mando del mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, con

orden de atacarlo donde lo encontrase, para dar tiempo á que se organizasen las demas divisiones que debian sostener la vanguardia. Con ella, sabiendo su comandante quando llegó á Trujillo, que los enemigos estaban ya en Jaraicejo, y sus avanzadas en el Carrascal á dos leguas de dicha ciudad, los atacó é hizo replegar hacia el puerto de Miravete. Mientras tanto, trabajaba yo en la organizacion de otros 700 hombres reunidos felizmente con tanta celeridad, que el dia 23 de enero salí con mi quartel general, dejando unos 300 para la guarnicion de Badajoz, y al dia siguiente hize noche en Miajadas, despues de haber andado 17 leguas mi pequeño ejército compuesto de dos divisiones, con las que llegué á Trujillo el 25.

En este tiempo por disposicion de la junta central, habia ya ocupado el general Valdenebro con algunas tropas el paso de santa Olalla entre Monesterio y Sevilla, y la misma junta me previno que en caso de no ser favorable la suerte de las armas me replegase al mismo punto.

Apoyada la vanguardia de Henestrosa, y preparado ya el ataque de Jaraicejo y del puerto, los enemigos, despues de haber sostenido algunas guerrillas y escaramuzas bastante vivas, se retiraron cerca del puente de Almaráz, hasta donde se les persiguió y atacó, haciendo pasar una division de artillería ligera por un largo y penoso rodeo á las alturas que dominan el puente, donde se situó en el acto que nuestra vanguardia principiό su ataque de frente con tan buen éxito que á las dos horas no quedó ningun enemigo en la margen izquierda del rio, habiendo muerto bastantes por el fuego de nuestra artillería en el paso del puente, paso que no les era facil á causa de la cortadura que el general Galluzo habia empezado á hacer en él para destruirlo. Dueños otra vez del importante punto del puente de Almaráz, se situó allí nuestra vanguardia el dia 29 de enero con sus avanzadas en Navalmoral, y seguidamente se trasladó el quartel general á Jaraicejo, donde permaneciό hasta mediados de febrero; en cuya época, con noticia

5.000
+7.000
+3.000
15.000

de que los enemigos habian aumentado considerablemente sus fuerzas entre Almaráz y el puente del Arzobispo y que amenazaban pasar este último, se estableció el cuartel general en Deleitosa, como punto mas proporcionado para los dos puentes. Entre tanto se habia trabajado con actividad en la cortadura total del de Almaráz, cuyo arco principal fué preciso descarnar á pico y barreno, por no haber surtido efecto anteriormente los hornillos; aunque con la desgracia de haber arrastrado y ahogado en su caída al oficial de ingenieros que dirigia la operacion y 26 trabajadores, que imprudentemente se mantenian muy cerca de él, al tiempo del desprendimiento de su clave.

El general Trias estaba situado con una division de 3 á 400 hombres en el pueblo de Valde-la-casa á dos leguas del puente del Arzobispo, para observar los movimientos del enemigo por nuestra derecha, y tuvo que retirarse tres leguas á Fresnedoso antes del dia 20 de febrero, á consecuencia de haber pasado los franceses dicho puente con unos 1200 infantes y 200 caballos, estendiendose por el Villar á Pedroso, Valde-la-casa, Carrascalejo, hasta Mohedas y la venta de los Durazos. Esto me inclinó á creer, que su objeto era penetrar hácia el rico santuario de Guadalupe por el estrecho paso que ofrece el hospital del Obispo, y en consecuencia dispuse que el teniente coronel Balanzat, comandante de los puestos de san Vicente, Rebata-capas y Alía se trasladase al hospital del Obispo, y que marchasen de santa Olalla á Guadalupe dos batallones de la division del general Valdenebro.

Luego que llegó Balanzat al hospital del Obispo con un refuerzo de dos compañías del regimiento de Mallorca, hizo obstruir y embarazar la única vereda de su inmediacion, por donde podia ser atacado. El enemigo acababa de practicar un reconocimiento con esta intencion, y quando la llevó á efecto el dia siguiente, fué sin noticia de la cortadura y demas estorbos en que tropezó la cabeza de su columna, obligada por este motivo á detenerse bajo de nuestro fuego con crecida pérdida; pero estrechada dicha columna por su mis-

E

ma retaguardia, tuvo que trepar á toda costa por lo mas aspero de la montaña, amenazando la espalda de Balanzat, el qual se vió precisado á ceder á tan crecidas y desproporcionadas fuerzas, con pérdida de dos oficiales y de unos quarenta muertos, heridos y prisioneros.

Dueños del hospital del Obispo, distante tres leguas de Guadalupe, se dirigian la mañana siguiente á este santuario, quando sus avanzadas encontraron sobre un camino fragoso á las de los dos batallones que venian de santa Olalla, y habian llegado á aquel punto con la oportunidad deseada. Retrocedieron, pues, los enemigos, abandonaron el hospital del Obispo, que tanto les habia costado, y seguidamente repararon con todas sus fuerzas el puente del Arzobispo, sin volver á intentar cosa digna de referirse, mas que las atrocidades y saqueos que cometieron en Navalcan y Arenas de la Vera de Plasencia, para vengar la muerte que pocos dias antes habian sufrido catorce ó quince dragones suyos, en dichos pueblos.

Reforzado considerablemente el ejército del mariscal Victor por el de la Mancha, pasaron de nuevo el dia 16 de marzo 13^o infantes y 800 caballos el puente del Arzobispo é hicieron noche el 17 en la Peraleda de Garbin, aunque siempre molestados por nuestras gruesas partidas de guerrilla. El 18 al amanecer, divididas estas tropas en dos trozos, el principal compuesto de 9^o hombres se dirigió á la mesa de Ibór, y el otro á cortar la comunicacion entre este puesto y Fresnedoso, adonde con arreglo á instrucciones se habia retirado el general Trias con su division que escedia poco de 2^o hombres. El teniente general duque del Parque cubria la mesa de Ibór con poco mas de 5^o hombres de todas armas y seis piezas de campaña, conducidas allí desde Deleitosa por caminos del todo impracticables para la artillería. Apesar de un vivísimo y acertado fuego y de los grandes claros que abría en las columnas de los enemigos, fué tan impetuoso y obstinado el ataque de estos, que despues de un reñido y sangriento combate en que fueron rechazados unas

veces, y otras contenidos, no fué posible sostener el puesto, y cediendo el duque palmo á palmo su terreno, ocupó el Campillo, donde se trabó de nuevo el ataque con la misma ostinacion y furor, y despues de ocho horas de combates y fatigas dispuso su retirada á Deleitosa en el mejor orden posible con una de las piezas de campaña, pues careciendo de los auxilios extraordinarios de carretas y bueyes con que habian sido conducidas á la Mesa, era imposible salvar las demas, y asi las mandó precipitar en barrancos, de donde no podian ser sacadas por el enemigo: Las guardias españolas y walonas brillaron como siempre en aquel dia, y el regimiento de infantería de Jaen manifestó mucha disciplina y valor á las órdenes del actual mariscal de campo D. José de Zayas. En realidad, todas las tropas que mandó el duque del Parque aquel dia con su acostumbrada serenidad y pericia, hicieron olvidar las pasadas derrotas y dispersiones. Nuestra pérdida ascendió á 600 hombres en aquella ocasion. Los enemigos confesaron por su parte la de 900 muertos, entre ellos un general de brigada; pero sin duda fué mayor, como se infiere de una carta interceptada, de que dieron noticia los papeles públicos (1) en los términos siguientes: „ Los generales y gefes de los cuerpos de la division Alemana en el „ ejército de Víctor representan al general Leval, que aquel „ cuerpo se halla casi aniquilado por las considerables pérdidas „ que ha sufrido en las acciones de la mesa de Ibór, Valdecañas y Medellin. Esto hace ver la conducta é infernal „ economía con que los franceses reservan sus tropas esponiendo á las aliadas, y lo que padecieron en Estremadura.”

Imposibilitada la division del general Trias de reunirse á la del duque en la mesa de Ibór, lo verificó la misma noche del 18 en Deleitosa, donde despues de algunas horas de descanso recibieron ambas la orden de pasar al puerto de Miravete. El dia anterior trasladé allí mi quartel general, con noticia de que la mayor parte del ejército enemigo se dirigia

(1) Semanario patriótico, número XXVI.

á Almaráz con mucha y gruesa artillería, dos puentes volantes y ocho ó diez barcas. Mi intencion era, no solo el sostener la vanguardia de Henestrosa desde aquel punto, sino la de hacerme firme en él, contando con que los franceses no penetrarian por la mesa de Ibór y el Campillo, graduando esto de mas difícil y menos probable que el conseguir el paso del rio por Almaráz con los medios referidos; pero el enemigo no emprendió nada por aquel lado hasta que tuvo noticia del resultado de las operaciones de las tropas que habian pasado el puente del Arzobispo, las quales habiendo ocupado el Campillo se dividieron unas por Deleitosa, y otras por Valde Cañas, estas amenazando cortar por la espalda nuestra vanguardia, y aquellas nuestro ejército, situandose en Jarai cejo, ó pasando á Trujillo, con cuyo movimiento quedaba interceptada nuestra comunicacion con la provincia, y sin recurso para poder subsistir dos dias.

Henestrosa, luego que tuvo noticia de la aproximacion del enemigo por la orilla izquierda del Tajo se retiró con su vanguardia al puerto de Miravete, situando su caballería en medio de la cuesta y frente de las casas de dicho puerto. Las divisiones del duque del Parque y de Trias se reunieron tambien, pasando desde Deleitosa al puerto, en cuyo punto se congregó todo el ejército español.

Considerando entónces mi crítica situacion, y que al dia siguiente podria ser atacado por el frente y por la espalda, y perder mi comunicacion con Trujillo, de donde nos venia la subsistencia diaria, juzgué muy arriesgado el permanecer mas tiempo en Miravete, y despues de haber oido á los generales resolví mi retirada á las once de la noche, tomando todas las medidas para que esta fuese, como lo fué en efecto, con el mayor órden y serenidad. La caballería de Henestrosa cubrió la retaguardia moviendose una hora despues que habia salido todo el ejército. Este con su artillería y bagages por delante siguió una marcha pausada toda la noche, y llegó despues de amanecer al Carrascál, quatro leguas del puerto y dos de Trujillo, descansando allí algunas horas, de mo-

do que á las once del 19 entró en Trujillo, en la misma formación de columna en que habia salido de Miravete, y sin haberse separado un solo soldado de ella.

La posicion de Trujillo, aunque llena de aspereza, no es susceptible de defensa. Rodeada por un número superior de enemigos, tendria que rendirse por falta de subsistencias. Durante las cinco horas que permanecí allí, hice por lo mismo salir de la ciudad los enfermos, heridos, provisiones y efectos que se hallaban en ella, y despues de verificado continué mi retirada á Santa Cruz del Puerto, donde llegué ya de noche, y coloqué mis tropas en los puestos que con anticipacion habian reconocido los ingenieros, en disposicion de recibir al enemigo, situandome en medio de ellas en la hermita que está en la cima del puerto.

La vanguardia de Henestrosa habia quedado en las inmediaciones de Trujillo, para proteger la retirada de nuestro ejército por el desfiladero del Berrocal, que dura una legua en el camino de Santa Cruz hasta el primer puente y molino; adonde se retiró Henestrosa, viendo que toda la caballería de la vanguardia enemiga que habia salido del Carrascal trataba de atacarle. No hizo empero su retirada con tanta prontitud que no fuese alcanzada y destrozada en el mismo desfiladero una guerrilla de unos 40 carabineros del esquadron de Estremadura: mas habiendo hecho frente Henestrosa en la llanura que hay de la otra parte del puente, atacó al enemigo, rechazandolo y persiguiéndolo hácia Trujillo con pérdida de unos 80 hombres; en cuya ocasion se distinguieron los mismos carabineros y demas caballería que antes habia sido perseguida.

Los enemigos no tuvieron por conveniente volver á intentar el paso de aquel puente en todo el dia, pero habiendo recibido por instantes noticias del aumento de sus fuerzas en Trujillo, destaqué hasta la inmediacion de dicho puente que conservaba nuestra vanguardia, 80 hombres de todas armas á las órdenes del duque del Parque, y me dispuse á reforzarle con el resto del ejército, por si los enemigos inten-

taban atacarle ; mas no lo verificaron, y permaneció nuestra tropa en el mismo punto hasta muy tarde en la noche, que con noticia segura de que las fuerzas enemigas ascendian á 2500 hombres, determiné que se fuesen retirando las nuestras poco á poco, de manera que al amanecer del dia siguiente se hallase el duque en la inmediacion de Santa Cruz, y la vanguardia poco mas distante, en disposicion de que nuestro ejército pudiese continuar su retirada, respecto á que el puerto de Santa Cruz ofrece la facilidad de ser rodeado por uno y otro flanco. Con efecto, á las seis de la mañana del 21, y á la vista del enemigo, emprendí mi retirada hácia el puente de Medellin en el mismo orden y concierto en que habia salido de Miravete, con sola la diferencia de haber despachado delante la caballería á las órdenes del general Villalba, con prevencion que hiciese alto á corta distancia y luego que se concluyese la aspereza de la tierra, y que allí formado en batalla á un lado del camino esperase el paso de la infantería, y siguiese á su retaguardia ; pero dicho general no tuvo por conveniente esperar donde podia, y avanzó á mucha mayor distancia, con riesgo de que nuestra infantería hubiese sido cargada por la caballería enemiga en las llanuras que se despreciaron.

Luego que el enemigo advirtió nuestra retirada, destacó su vanguardia con toda diligencia en seguimiento de Henestrosa, que marchaba al paso regular, de manera que antes de llegar á lo alto del puerto de Santa Cruz se vió incomodado por los tiradores franceses, que se habian adelantado al abrigo de su caballería ; pero Henestrosa les hizo frente con la suya, y les dió repentinamente una sacudida que les contuvo todo el resto del dia hasta cerca de las quatro de la tarde, en cuya hora, hallandose nuestro ejército en la llanura de Miajadas, despues de haber comido con descanso, en disposicion de continuar su marcha hacia Medellin, y reunida ya nuestra vanguardia, se presentó la enemiga en las alturas inmediatas, observando nuestras fuerzas y movimientos. Formado nuestro ejército en batalla, dispuse que los regimientos de caballería del Infante

y dragones de Almansa, que se hallaban mas inmediatos, subiesen uno por la derecha y otro por la izquierda á tratar de cortar las avanzadas enemigas que se presentaban. Dichos regimientos, advirtiéndole sobre su marcha que el enemigo no trataba de esperarlos, le persiguieron á escape por un terreno muy aspero y pedregoso, sin que sus oficiales pudiesen contener y ordenar su tropa, que por un movimiento espontáneo y muy acelerado, aunque bizarro, dió alcance á los enemigos y les mató 126 hombres con sus oficiales del regimiento de caballería ligera número 10, recogiendo todos sus despojos, y dando una nueva prueba de las ventajas de la celeridad de nuestra caballería sobre la enemiga, y del valor individual de nuestros soldados, quando pueden obrar libremente.

Rechazado el enemigo con escarmiento, nuestro ejército continuó cerca del anochecer su retirada al puente de Medellín, que pasó á las 10 de la noche, y permaneció en Medellín todo el dia 23 sin ser molestado por los franceses; y teniendo noticias el mismo dia de que se aproximaba el duque de Alburquerque con una division del ejército de la Mancha y que se hallaba ya en Sazeruela, resolví evitar un ataque hasta que se verificase su reunion, y á efecto de ocultarla al enemigo, tomé en apariencia un camino desviado de ella, dirigiendome primero de Medellín á Campanario por Villanueva de la Serena, y de allí á la Higuera por Quintana, como si tuviese intencion de salir al camino real que vá de Mérida á Sevilla. Esta marcha retrógrada se hizo con el mismo orden que las anteriores, y produjo el deseado efecto de que el enemigo dividiera sus fuerzas, destinando una mitad á Medellín y la otra á Mérida.

En este estado, previne el duque de Alburquerque que el dia 27 en la tarde entrase con su division en Villanueva de la Serena, donde me hallaria con todo el ejército. Se verificó como estaba dispuesto, pues el 26 pasó este desde la Higuera á la Guarda, de donde se transfirió el 27 á Villanueva de la Serena, y en la misma tarde se me reunió allí la division de Alburquerque con 400 hombres escasos, en lugar de los 1000 que se esperaban.

Posteriormente, con obgeto de alucinar al enemigo y dividir sus fuerzas, hize entender desde la Higuera al pueblo de Palomas y otros que se hallan en la direccion de la tierra de Barros, que pensaba pasar por ellos hácia la Fuente del Maestre y Almendralejo, á fin de que, trascendiendo esta especie á los enemigos, por el conducto de alguno de tantos indignos españoles como en todas ocasiones les han vendido semejantes noticias, se viesen obligados á cubrir á Mérida y su puente, y en efecto así lo hicieron; pero recibiendo con la misma prontitud las noticias de mi verdadera direccion hácia Medellin, trasladaron á aquel punto las tropas que tenían en Mérida, habiendo llegado á tiempo para la batalla del 28, anunciada en nuestros papeles públicos en conformidad de los partes que dirigí al gobierno, y que á la letra se copian.

Relacion oficial que dá de la batalla de Medellin. (1).

„ Despues que con la marcha retrógrada de mi egército protegí la reunion de la division de Andalucía, mandada por el duque de Alburquerque, y con noticias de que el enemigo habia enviado parte de sus tropas desde Miajadas á Mérida y Medellin, resolví buscarle y presentarle la batalla en el primer parage conveniente. Desde el lugar del Valle de la Serena, donde me hallaba, me dirigí á Villanueva el 27, y noticioso por los partes de la madrugada del 28 de que los enemigos se reunian en fuerza en Medellin, marché allá con las divisiones del egército, y en su proxímidad formadas estas en columnas, ordené el plan de ataque en esta forma. La vanguardia al mando del mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, y la primera division al del teniente general duque del Parque, formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla; la segunda division al mando del mariscal de campo D. Francisco de Trias ocu.

(1) Publicóse en la gazeta del gobierno de 11 de abril de 1809.

paba el centro; y la tercera division al mando del mariscal de campo marques de Portágo, con la division de Andalucía del cargo del duque de Alburquerque, formaba el cuerpo de la derecha, toda la qual puse á cargo de mi segundo el teniente general D. Francisco de Eguía, tomando yo al mio en particular la izquierda, por ser el puesto mas elevado, y desde el qual se descubrian todos los de la accion. La caballería la situé sobre mi flanco izquierdo, que era el punto de mayor fuerza que presentaba el enemigo, el qual habia reunido en la noche anterior y aquella mañana la total de su ejército en aquel campo, sin dejar un hombre en Mérida, segun he sabido posteriormente. La artillería de las divisiones estaba colocada al frente de ellas, y seguia los movimientos de las columnas de ataque, qual convenia. El enemigo en número de 2600 á 3000 caballos, y de 18 á 2000 hombres de infantería apoyaba su espalda sobre Medellín. Ordenó su infantería en grandes columnas cerradas, y su caballería cubria en batalla los flancos de aquella, haciendo adelantar su artillería en seis baterías de á quatro piezas; y en esta forma empezó á hacer un fuego formidable á nuestra infantería, que, en el orden anteriormente indicado, se adelantaba hácia el enemigo á paso vivo, sin que la arredrase la metralla ni los movimientos de la caballería enemiga, que hacía disposiciones para cargarla en su marcha. A proporcion que las columnas de las divisiones avanzaban al enemigo, enviaba yo órdenes á los generales, yá para que desplegasen unas, yá para que otras cargasen á la bayoneta á tomar la artillería enemiga, y yá para que la nuestra por los flancos se adelantase protegiendo el ataque; destacando al efecto al brigadier D. Tomas O-Donojú, mi primer ayudante de campo, para que diese las órdenes al cuerpo de la derecha segun el movimiento que hacian los enemigos, y que indicaba que su principal ataque iba á dirigirse sobre mi izquierda. Todo iba en aquel orden respetable y magestuoso que anunciaba la victoria, señalada con la retirada de muchos cuerpos enemigos, á proporcion que la izquierda se adelantaba hácia ellos con una bi-

F

zarria superior á todo elogio, y que el centro y la derecha avanzaban con el mismo denuedo, llevando las columnas en que se subdividian las divisiones, sus generales y gefes al frente. Ya la izquierda llegaba á medio tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzaba á la bayoneta á tomarla, logrando que la abandonasen los enemigos que la defendian, quando una fuerte division de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. Nuestra infantería no se detuvo, y seguia su marcha al paso de ataque, quando los regimientos de caballería de Almansa, del Infante y dos esquadrones de cazadores imperiales de Toledo flaquean, no cargan á la caballería é infantería enemiga, abandonan la nuestra retirandose al galope, y dejan por consiguiente en libertad al enemigo de atacarla en todas direcciones. Yo me hallaba sobre el costado derecho de la línea de la izquierda, quando advertí la retirada de los tres referidos cuerpos de caballería; parto aceleradamente á contenerla; envío mis ayudantes y quantos gefes y oficiales del estado mayor me seguian, á contener tal desórden y hacer entrar en su deber estos cuerpos de caballería, dirigiéndome yo tambien al mismo parage. Ví al pasar el quadro mas interesante que puede presentarse á un general. El cuerpo de granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa á apoderarse de la batería, con su comandante el coronel D. José de Zayas á su cabeza, á la vista del abandono en que lo dejaba la caballería, teniendo ya encima la enemiga, gritaba á la nuestra sin perder su formacion. *¿Que és esto? alto la caballería. Volvamos á ellos, que son nuestros.* Pero todo fué inútil, pues que no fué posible contenerla, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus costados y lograrse su desunion. Los gefes y oficiales, enviados por mí á contenerla, fueron envueltos por los fugitivos de los tres cuerpos referidos, y estuviéron para perecer. Yo mismo fuí derribado de mi caballo, y me ví entre los enemigos, que en su carga pasaron del parage en que me hallaba, dejándome herido en un pié, y bastante maltratado; en cuyo es-

tado todavia pude tomar otro caballo , ayudandome mis dos sobrinos D. Juan y D. José de la Cuesta , que con los demas oficiales que me acompañaban contribuyeron á libertarme de ser prisionero con grande dificultad y trabajo. Dispersa ya mi izquierda, continuaba el ataque del centro y de la derecha con la misma valentía y vigor; quando el enemigo, que habia logrado deshacerla, dejando un cuerpo de caballería bastante fuerte en la línea de batalla que ocupaba, y persiguiendo con cuerpos adelantados la infantería en desórden, cargó á las demas tropas del centro y derecha, que yá en su ataque imponente y vigoroso habian arrollado contra Medellin las columnas de infantería enemiga, y tenian flanqueado su costado izquierdo. No hay espresiones con que elogiar la conducta de los generales, gefes, oficiales y tropa de las divisiones de ataque. Despues de que las fuerzas que el enemigo tenia sobre su derecha consiguieron la espresada ventaja sobre el cuerpo de mi izquierda, reforzaron la suya ya casi batida, y consiguieron progresivamente batir las divisiones citadas de centro y derecha, que, por lo muy avanzadas que ya se hallaban hácia Medellin, no pudieron corregir su posicion, demasiado espuesta por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos pues por la caballería enemiga algunos batallones de ellas, áun continuaba el fuego de los que se mantenian en formacion, y la artillería hacia un terrible estrago en sus esquadrones. Todos los demas cuerpos de la caballería de este ejército con sus movimientos y union en batalla contuvieron bastante al enemigo, salvando mucha infantería, que hubiera quedado en su poder sino la hubieran auxiliado con teson, principalmente el regimiento de cazadores voluntarios de España al mando de su bizarro coronel D. José Escudero, y el primer regimiento de húsares de Estremadura al mando de su sargento mayor el teniente coronel D. José Garrigó, que despreciando el cuerpo de caballería enemiga atacaron y batieron sus partidas de guerrilla, y libertaron los batallones de Mérida, y provincial de Badajoz."

„ Nuestra pérdida ha sido grande: el número de gefes, y oficiales muertos, heridos, prisioneros, y dispersos llega á 160 de infantería y 10 de caballería. La de la tropa no puede designarse por la dispersion; pero es muy considerable, por lo mucho que sufrió en el fuego de metralla de la artillería enemiga y de su caballería. El mariscal de campo D. Francisco de Trias, comandante de la segunda division y gefe del centro, que con tanta bizarría sostuvo el ataque, ha sido herido; mi ayudante de campo el capitán D. Antonio Abaurre, lo fué igualmente de bala de cañon en el principio de la accion y murió á pocas horas en la villa de D. Benito.”

„ El teniente general duque del Parque, y el mariscal de campo marques de Portágo, que habian acreditado anteriormente su serenidad y firmeza en la accion del 17 sobre la Mesa y puerto de Ibór, que mandó en gefe el primero, se mantuvieron en esta al frente de sus divisiones, animando con su egemplo á la tropa de su cargo, que conducian con rapidez al enemigo. El teniente general D. Francisco de Eguía desplegó sus conocimientos militares en la batalla, ordenando las tropas al ataque en columna, que variaron de direccion segun las circunstancias, y envolviéron con su intrepidez la izquierda enemiga. El teniente general D. Pedro Rodríguez de la Buria estuvo siempre á mi lado. El duque de Alburquerque condujo su division al paso de ataque y en la actividad mas imponente, hasta cerrar con el enemigo, y por un movimiento rápido de conversion sobre la izquierda amenazaba envolver la del enemigo, que retrocedió con precipitacion hácia el puente de Medellin; y los gefes de su division D. Pedro Agustin de Echevarrí y D. Luis Bassecourt se portaron bizarramente, como en todas ocasiones lo han acreditado. El mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, despues de las repetidas pruebas de valor que ha dado en los dos meses que ha estado mandando la vanguardia, siempre con los enemigos á su frente, ha acreditado en esta ocasion una bizarría extraordinaria y una suma actividad para la reunion de la caballería en el acto de la batalla, hallan-

dose ya encima de la infantería y artillería enemigas, y siendo el primero que penetró en la batería, acompañado del coronel D. Manuel de Yturrigaray, capitán del primer escuadron de carabineros reales de Estremadura, y del teniente coronel inglés Mr. Benjamin Durban que se distinguió en la acción. Los brigadieres, mayores generales de infantería y caballería, D. José Maria de Alós y marqués de Malespina con sus ayudantes los capitanes D. Mariano Lanzarote, D. Antonio Puig, D. Juan Manuel de Pereyra, y el de la misma clase, graduado de teniente coronel, D. Julian de Anaya, estuvieron siempre á mi lado, y trabajaron extraordinariamente para contener los tres cuerpos de caballería. El brigadier D. Gregorio Rodriguez, comandante general de la artillería de este ejército, el mayor general de esta misma arma el coronel D. José Navarro Falcon, y el teniente coronel D. José Paredes; el brigadier D. Manuel Zappino, comandante general del cuerpo de Ingenieros, los tenientes coroneles del mismo D. José Prieto, y D. Luis Balanzat, manifestaron su valor, actividad y conocimientos; aquellos, recorriendo las baterías y dando las órdenes convenientes, y estos, desempeñando con puntualidad los encargos que puse á su cuidado. Mis ayudantes de campo el brigadier D. Tomas O-Donojú, el coronel marques de Malpica, el teniente coronel D. Juan de la Cuesta, el capitán D. José de la Cuesta, y el teniente D. Ildefonso Nieto, no cesaron de llevar órdenes á quantos puntos fué preciso con la mayor bizarría, denuedo y serenidad, sin embargo de que en algunas ocasiones el enemigo tenia interceptada la comunicacion con la derecha, despues de la desgracia del cuerpo de la izquierda; y todos en fin á porfia han dado pruebas constantes de su valor. Mi secretario de campaña el coronel D. José de la Cruz lo manifestó repetidamente durante la acción, lo qual fué de mucha utilidad por la oportunidad y prevision con que acudia y comunicaba mis órdenes á todas partes, primero durante el tiempo en que todo se nos presentaba favorable, y despues quando por la

inconstancia de la fortuna todo vino á ser adverso. Este oficial llevaba consigo á los tenientes D. Manuel de Alcalá y D. Miguel Collingh , haciendose por consiguiente todos acreedores á las gracias de S. M. , y muy singularmente el brigadier D. Tomás O-Donojú , quien en medio del vivo fuego de los enemigos recorrió dos veces la línea que tenia cerca de una legua de estension , y no satisfecho de haber comunicado mis órdenes á los generales comandantes , fué , cuerpo por cuerpo de infantería del centro y derecha , repitiendolas á los gefes de cada uno en particular ; habiendo despues reunido la caballería de dos de los cuerpos dispersos , y sido uno de los últimos que se retiraron de la batalla. Lo es asimismo el coronel del regimiento de infantería de Jaen, D. José de Zayas , que mandaba la columna de granaderos de infantería , y recibió un balazo en el ataque de la batería de la izquierda , que felizmente no ha sido de consideracion. El capitan de artillería D. Francisco de Hore , que estaba á mis órdenes , habiéndole mandado con una á un punto avanzado , ha sido ó muerto ó hecho prisionero ; y el teniente D. Francisco Rodriguez me siguió constantemente , y contribuyó en mi caida á libertarme. Es digno de elogio el capitan comandante de las partidas de guerrilla de caballería D. José Villalobos , que desde el dia 18 de enero está en esta comision ; cuyo benemérito oficial no ha dejado un solo dia de estar en continuos ataques con el enemigo , y en la batalla hizo prodigios de valor. En el mismo servicio ha estado el capitan D. Antonio Puig , ayudante del mayor general de caballería , oficiales ambos muy recomendables por su conocida y acreditada bizarría. Finalmente todos los brigadieres y segundos comandantes de las divisiones, el marques de Zayas, D. Vicente Iglesias, y D. Rafael Manglano han seguido á sus generales y observado su misma conducta, y los gefes , oficiales y tropa se han portado con un valor inimitable ; pudiendo asegurar que en mi larga carrera no he visto en ninguna ocasion una bizarría igual , que es tanto mas admirable , quanto , componiendose el ejército en la ma-

yor parte de gente bisoña, no era presumible un esfuerzo igual, que sobrepujó á mis esperanzas en sumo grado. Adquiridas que sean las noticias individuales que he pedido de los gefes, oficiales y tropa de los cuerpos que sostuvieron tan gloriosamente esta batalla desgraciada, la pasaré á S. M. para las gracias correspondientes, haciendolo ahora de los nombrados, para el soberano conocimiento y premio. Quartel general de Monesterio 7 de abril de 1809. = Gregorio de la Cuesta."

La junta central dió gracias y elogios al general y á sus tropas, y mandó publicar en 1.º de abril el real decreto siguiente.

„ La junta suprema gubernativa del reyno á nombre del rey nuestro señor D. Fernando VII, deseando dar á las tropas del egército de Estremadura una muestra de la aceptación que han merecido al estado el arrojo y bizarría que han manifestado en la batalla de Medellin, y á fin de que sirva de egemplo y estímulo á los demas egércitos españoles; ha acordado lo que sigue:”

„ 1.º Que el general del egército de Estremadura y los cuerpos que se han sostenido contra el enemigo en la batalla de Medellin, han merecido bien de la patria.”

„ 2.º Que por este y los demas eminentes servicios que el teniente general D. Gregorio de la Cuesta tiene hechos al estado, sea promovido al grado de capitan general.”

„ 3.º Que á todos los oficiales del egército, que segun informe del general se hayan distinguido en la accion, se les conceda un grado.”

„ 4.º Que todos los cuerpos del egército, que segun informe del mismo general se hayan sostenido contra el enemigo, sean decorados con un escudo de distincion.”

„ 5.º Que á los mismos se les conceda doble paga por un mes contado desde el dia de la batalla.”

„ 6.º Que á las viudas y huérfanos de los que han perecido en la batalla de Medellin se les conceda por el estado una pension proporcionada á su clase y circunstancias.”

„Tendreislo entendido , y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento. = El marques de Astorga vice-presidente. = Real alcázar de Sevilla 1.º de abril de 1809. = A D. Martin de Garay.”

Con la misma fecha de 1.º de abril recibí del secretario de la junta central el oficio que sigue:

„ Aunque por la secretaría de guerra se habrá ya manifestado á V. E. quan satisfecha está la junta del valor heroico y acertadas disposiciones que V. E. ha desplegado en la batalla de Medellin, todavia ha acordado S. M. que yo en su real nombre se lo manifieste tambien , y le dé las debidas gracias por la constancia de ánimo con que á pesar del reves que han sufrido nuestras armas no desconfia de la salvacion de la patria. No desconfia tampoco la junta, mientras el estado conserve en su seno héroes que como V. E. sepan inspirar á los egércitos la intrepidez y el arrojo que ha manifestado el suyo en esta accion memorable, y por lo mismo se hace mas interesante y escita mayor cuidado la desgracia que personalmente ha sufrido V. E. La junta, sólicita como debe de una salud y vida tan preciosas, quiere que todos los dias la dé V. E. parte de su estado, y que quantos auxilios quepan en la naturaleza y en el arte para el restablecimiento, alivio y comodidad de V. E., de otros tantos disponga con confianza; en la inteligencia de que S.M., prodigando todo su poder en ello, cumple con un oficio el mas grato á su corazon, y al mismo tiempo llena los deseos de la patria, que contempla en V. E. una de sus mas firmes columnas. = Dios guarde á V. E. muchos años. Real alcázar de Sevilla 1.º de abril de 1809.” (1)

(1) No será fuera de propósito insertar aquí un testimonio de los elogios, que, á pesar suyo, arrancó á los franceses la bizzarría y denuedo de nuestras tropas en la batalla de Medellin. En una de las balijas interceptadas se halló la siguiente carta de un oficial del egército enemigo, fecha en Almēndralejo á 14 de abril, y cuyo extracto se publicó en el *Semanario patriótico* número XVII. „ En Medellin hemos tenido ultimamente una funcion magnifica. El

Después de la batalla me retiré, envuelto en un fuerte temporal que sobrevino en aquel momento, herido y estropeado, con los restos del ejército, á Monesterio, último pueblo de Estremadura sobre el camino real de Sevilla; y á pesar de los defectos de aquella posición, de la proximidad del enemigo, y de las insinuaciones de la junta central para que estableciese mi cuartel general en Santa Olalla, tuve la constancia de mantener el puesto dentro de la provincia de Estremadura, para que no desmayasen los leales y bizarros extremeños, estendiendo mis avanzadas hasta Fuente de Cantos á fin de observar al enemigo. Me ocupé en reunir y organizar el ejército, como lo verifiqué en poco tiempo, (y por decirlo así) *á las barbas* del mariscal Víctor, quien victorioso y tres veces mas fuerte, después que se le reunió á fines de abril la division Lapisse procedente de Salamanca, no se atrevió á estorbar, ni aun perturbar esta operacion; antes bien luego que consideró á nuestro ejército rehecho y reforzado con parte del de la Mancha abandonó precipitadamente los pueblos de la tierra de Barros, que están á la izquierda del Guadiana, donde debió saciar su codicia durante mes y medio por único fruto de aquella memorable y desgraciada jornada, y se retiró á Torremocha y sus inmediaciones, dejando

„ general Cuesta, que es el mejor general de los españoles, vino á
 „ presentarnos la batalla. Travada la accion, logró Cuesta con sus
 „ maniobras flanquearnos el ala izquierda en la estension lo menos
 „ de un cuarto de legua, y habiendonos hecho cejar hasta el rio,
 „ estaba ya para apoderarse del puente, con lo qual nos hubiera
 „ cortado la retirada, tomandonos la artillería y derrotando completamente nuestro ejército. Pero nuestro general Latour-Maubourg, aventurando el todo por el todo, hizo entonces cargar su caballería sobre la linea enemiga, que avanzaba en el mejor orden posible, acribillandonos á descargas de metralla y fusilería. A veinte pasos estabamos ya, y ellos con bayoneta calada esperandonos á pie firme; quando su caballería que estaba en columna cerrada detras de ellos para sostenerlos, dió una media vuelta: la infantería empezó á replegarse, y desde entónces todo fue una matanza continua hasta la noche.”

G

do una corta guarnicion en el conventual de Mérida, que domina y enfile el puente de 900 varas de largo.

Nuestra vanguardia se hallaba en Medina de las Torres, logrando ventajas todos los dias sobre el enemigo en acciones parciales de guerrilla, en una de las quales consiguió apoderarse de 14⁰ cabezas de ganado de los rebaños de Negrete en las inmediaciones de Alange, y no tardó en entrar en Mérida en persecucion de los franceses, seguida á corta distancia por todo el ejército en observacion de los movimientos de Víctor, y con resolucion de pasar el Guadiana por Lobon con direccion á Alcántara, si tal fuese la del enemigo; pero habiendo este hecho alto entre Cáceres y Mérida, convino situar nuestro ejército en Calamonte, Torremegía, Almendralejo y demas pueblos inmediatos, estableciendo el cuartel general en la Fuente del Maestre, sin arbitrio para emprender nada, por órden espresa de la junta central y á ruego del general en gefe del ejército británico de Portugal sir Arturo Wellesley (hoy lord Welington), para que no intentase operacion importante hasta la reunion de su ejército con el de España, reunion que pensaba verificar, luego que arrojase al mariscal Soult de Oporto para donde se hallaba el general Wellesley en pleno movimiento con 20⁰ infantes y 4⁰ caballos.

En este estado de cosas se pasó el último tercio de mayo y la mitad de junio, sin ocurrir otras dignas de referirse, mas que la resistencia del conventual, no estrechado de intento por nosotros, por que aun despues de reducido, no se podia sostener á Mérida, manteniéndose todavia invadable el rio Guadiana que la baña; el ataque de Aljucén por el comandante de la vanguardia D. José de Zayas, mas digno que otros muchos de haberse publicado en la gazeta del gobierno, pues sorprendió en pleno dia un grueso destacamento de caballería enemiga, matando de 50 á 60, hiriendo á mayor número, y quedando dueño del puesto todo el tiempo que juzgó conveniente; el choque de los dragones de Latour-Maubourg en Medellin

con el bizarro regimiento 2.º de husares de Estremadura á las órdenes del brigadier Rivas, que les causó una pérdida igual á la de Aljucén; y la voladura de un arco del famoso puente de Alcántara por los ingleses, al aproximarse á aquella plaza una de las divisiones de Víctor, cuya operacion ha manifestado el tiempo que los enemigos han debido sentirla mas que nosotros mismos, por el continuo embarazo que de ella ha resultado para sus conuinaciones. La que entónces tenían, segun publicaron, era la reunion con el mariscal Soult, ignorando sin duda que habia sido derrotado y arrojado de Portugal por el general Wellesley; quien conseguido este triunfo y fiel á su promesa, se dirigió con su egército á Abrantes. Sabido esto por Víctor, y temiendo la rapidez de sus movimientos, reunió sus tropas, y haciendo desfilas cautamente su artillería gruesa y bagage con alguna anticipacion, emprendió su retirada al otro lado del Tajo por Trujillo y Almaráz, cubriendola con su numerosa caballería; por lo que no pudo D. José de Zayas perseguirle muy de cerca, ni llegaron á tiempo para ayudarle la division de caballería del duque de Alburquerque y la de infantería del mariscal de campo Bassecourt, que de mi órden habian salido desde Medellin, cortando en derechura á Trujillo, pues no la recibieron hasta pasadas 18 horas, por descuido del mayor general en comunicarla al general Eguía con la diligencia conveniente, de manera que yo llegué con el grueso del egército á Miajadas al mismo tiempo que pasaban por las cercanías aquellas dos divisiones.

Atravesó Víctor efectivamente el Tajo con poca pérdida, y se estableció en la orilla opuesta, campandose el egército Español en la izquierda con el quartel general en las Casas del Puerto, donde se situó el dia veinte. El resultado de esta retirada fué el mismo que me habia propuesto conseguir de mis operaciones conuinadas con el general aliado, es decir, arrojar al enemigo al otro lado del Tajo, alejandole de este modo de las provincias meridionales y de Portugal, en lo qual se hallaba interesado el general Wellesley,

por ser la defensa de aquel reyno su principal encargo y cuidado; y esta ventaja dió margen á pensar en objeto mas importante.

Hallábase á la sazón en mi quartel general el coronel Bourke comisionado por el general inglés para tratar conmigo lo concerniente á su cooperacion, y despues de varias conferencias quedó cerciorado de la posibilidad de arrojar á los franceses, no solo de Estremadura, sino de ambas Castillas, obligandoles á repasar el Ebro, mediante una conuinacion de las fuerzas inglesas de Portugal con las españolas de Estremadura y la Mancha, casi dobles á las que el enemigo podia oponer por entónces; y comunicó en consecuencia al general Wellesley este nuevo proyecto fundado en principios tan sólidos, que aseguraban ó hacian confiar de su adhesion á todos los extremos de que constaba.

El egército inglés se hallaba detenido en Abrantes y sus inmediaciones, reponiendose de las fatigas de su rápida y larga marcha desde Lisboa á Oporto, de allí á las fronteras de Galicia, y de estas á las orillas del Tajo, sin ningun descanso, á pesar de los malos caminos y gruesas lluvias, aunque estraordinarias en aquella estacion, que dejaron descalza á la tropa, y con mucha necesidad de repararse; de suerte que hasta el dia 25 ó 26 de junio no fué posible continuar su marcha á las fronteras de España. En esta época entró por Zarza-la-mayor con direccion á Plasencia, y con la idea de amenazar el flanco derecho de enemigo, si continuaba en la posicion que habia tomado en la orilla derecha del Tajo, ocupando el terreno que media entre el puente del Arzobispo y la barca de la Bazagona sobre el rio Tietar; pero el mariscal Víctor tuvo sin duda por conveniente abandonarla, en la noche del 23 al 24, retirándose á Oropesa y Talavera.

Con esta novedad mandé establecer inmediatamente el puente de pontones, que anticipadamente habia hecho transportar de Badajoz, á la inmediacion del de piedra que

habia sido cortado en el mes de febrero ; y pasando por aquel la vanguardia con bastante caballería, se situó por de pronto en Almaráz, y destacó sus guerrillas hasta La Calzada, reconociendo y reprimiendo diariamente á las enemigas (1), hasta que el dia 10 de julio, hallandose ya el cuartel general del egército británico en Plasencia, vino el general Wellesley á visitarme y concertar las futuras operaciones conuinadas de ambos egércitos, á las casas del Puerto donde tenia establecido el mio, media legua distante del puente de Almaráz.

El británico constába de 19^o combatientes, entre ellos cerca de 3^o de caballería, y el de mi mando de 36^o, los 6^o de caballería. Despues de haber pasado todo el dia once en conferencias, acordamos marchar sobre Talavera de la Reyna, donde se hallaba el mariscal Víctor (duque de Bellune) con el primer cuerpo del egército francés de su mando, que se regulaba de 23^o infantes y 5^o caballos, por ser estas las fuerzas con que pasó el Tajo en retirada de las inmediaciones de Mérida á veinte de junio, adivinando ó acaso teniendo noticia positiva de que el egército inglés iba á ponerse en movimiento con direccion á Zarza-la-mayor y de allí á Plasencia para tomarle la espalda.

Se habia concertado que la division lusitana al mando del brigadier general Sir Roberto Wilson, compuesta de 1600 hombres de tropas ligeras, y reforzada con dos batallones de igual clase que le cedí, debia dirigirse por la Vera de Plasencia el dia 16, para limpiarla de las partidas sueltas que la infestaban, y pasar por Naval-morquende con direccion al rio Alberche, ocupando sucesivamente los pueblos de su orilla derecha hasta el de Escalona, y llamando la atencion del enemigo por aquella parte, al paso que cubria el flanco izquierdo del egército británico que

(1) De este movimiento y de mi situacion en aquella época, di cuenta al gobierno con el oficio que se imprime en el *Apendice* núm. II.

debía pasar el Tietar el diez y ocho por la Bazagona donde se habia hechado un puente provisional, y dirigirse por Majadas y Centenillo á Oropesa, venta de Pelavenegas, Gamonal y el Casar, estendiendose hasta San Roman, poniendo su vanguardia en contacto con la division de Wilson y amenazando el flanco derecho del enemigo, cuyo quartel general se hallaba en Cazalegas á la orilla izquierda del Alberche, mientras el egército de mi mando que debía pasar el Tajo el diez y nueve por los puentes de pontones y del Arzobispo, y seguir el camino real de Talavera, ocupaba el frente del enemigo desde El Casar hasta el puente de tablas de aquella ciudad sobre el Tajo; habiendose dispuesto que llegase allí en el mismo instante que el egército británico á San Roman, sin embarazarse uno á otro en la marcha, y en actitud de atacar á los franceses sin mas dilacion que la precisa para el reconocimiento de sus posiciones.

Se acordó así mismo, que el egército de la Mancha que mandaba el general Venegas bajo mis órdenes y que á la sazón se hallaba en Daimiel y pueblos vecinos con la fuerza de 2400 infantes y mas de 3000 caballos, segun los estados de junio, se pondria en movimiento, y entraria el diez y nueve en Madrideojos, si el número de enemigos situados allí al mando del general Sebastiani no escedia de 10 á 1200 hombres, como me lo habia participado el mismo general Venegas en sus últimos partes; que el dia veinte se dirigiria á Tembleque, el veinte y uno á Tarancon ó Santa Cruz de la Zarza, el veinte y dos ó veinte y tres á Fuentidueña sobre el Tajo, pasando su vanguardia á Arganda cinco leguas de Madrid en caso de no encontrar enemigos; Que si los encontraba en dicho número á una ú otra orilla del Tajo, los batiese con sus dobles fuerzas y pasase adelante; pero que si las de los enemigos eran mas respetables, las entretuviese, y en caso necesario se retirase por Tarancon y Torrejoncillo á sus antiguas posiciones de la sierra: por manera que en el mismo dia veinte y tres de julio se hallasen nuestros tres egércitos ocu-

pando casi una misma línea de 25 leguas de estension, qual convenia para debilitar la del enemigo inferior en fuerzas, y precaver la reunion de todas ellas en ningun punto.

Concertado esto así, regresó el general inglés el doce á Plasencia, y en el mismo dia se estendieron y remitieron en posta al general Venegas por mano de un oficial que habia venido con pliegos suyos á mi quartel general en las Casas del Puerto, la órden é instrucciones correspondientes para la cooperacion de sus tropas en el tiempo y términos referidos.

El diez y seis, el general ingles desde Plasencia dirigió la carta siguiente al general O-Donojú, espresando que los medios de transporte que esperaba de Ciudad-Rodrigo le habian faltado absolutamente, y en su vista la pasé original al señor Cornel, secretario del despacho de la guerra, instando para que por parte del gobierno se acudiese al remedio.

** Carta del general Sir Arturo Wellesley al general O-Donojú, ayudante general del ejército de Estremadura, escrita en Plasencia á 16 de julio de 1809. **

“Mi quartel general estará el 18 en Majadas, el 19 en Centenillo, y el 20 en Oropesa.”

“Siento decir que marchamos muy mal provistos de muchos artículos que necesitamos, á causa de la falta de medios de transporte que tenemos; y en esta provincia, ó no los hay, ó no quieren darlos.

“Nada me impedirá llevar á debido efecto lo convenido con el general Cuesta, quando tuve el gusto de verle, aunque el egêcutarlo será una cosa llena de dificultades á causa de la falta de medios de transporte, los quales esperaba que se me hubiesen proporcionado por esta provincia y por Ciudad Rodrigo; pero creo ser justo, respecto de mi ejército y de S. M. el determinarme á no emprender ninguna operacion nueva, hasta que se me hayan dado los medios de transporte que necesita mi ejército, y creo ser debido al candor y

franqueza, el dar parte quanto antes al general Cuesta de esta mi determinacion."

„ El egército inglés no necesita muchos auxilios de este género: ningunos para el bagage de los individuos; y lo que se exiége es para aplicarlo solamente al transporte de provisiones, municiones, dinero, botica &c."

„ Todo pais en que se halla en campaña un egército está obligado á proveerle con estos medios: si el pueblo de España no puede ó no quiere proveer á este de lo que necesita, temo que será menester que se pase sin sus servicios."

„ Estimaré á V. que presente esta carta al general Cuesta para su inteligencia, diciendole que remito copia á mr. Frere para la del gobierno."

Llegado el dia convenido para la marcha de las tropas del mando de los generales Wilson, Wellesley y mio, se pusieron efectivamente en movimiento por sus respetivas y acordadas direcciones, sin alterarse el órden propuesto hasta que llegó el egército inglés á Oropesa, y el de mi mando á La Calzada; en cuyo caso, habiendose advertido que en el camino real de Talavera no se encontraba agua, y que por consiguiente no podian las tropas hacer noche en Pera-venegas, se acordó que pasase yo con las mias el dia 21 de La Calzada al pueblo de Velada, y que en la madrugada siguiente continuase el egército inglés su marcha desde Oropesa al Alberche en conformidad de lo pactado.

Esta novedad me proporcionó ver el mismo dia 21 por la tarde en Oropesa, despues de comer con el general Wellesley, todo el egército británico formado en batalla sobre el camino real de Talavera, admirando la hermosura, el aseo y disposicion de hombres y caballos, y su porte militar.

Aquella noche bivaqueó el egército español en las llanuras de la inmediacion de Velada, y la vanguardia de Zayas se situó en Gamonal, despues de haber obligado al enemigo á evacuar aquel puesto, adelantando sus avanzadas hasta El Casar, que abandonaron tambien los franceses aquella madrugada, y fué á ocupar la llanura mas proxíma á los callejones que empiezan á una legua de Talavera, donde se

advertian tres cuerpos de infantería ligera y tres gruesos de caballería como de 1600 á 2000 caballos, que escaramucearon vivamente con nuestra vanguardia toda la mañana y hasta la reunion del ejército británico con el nuestro, que marchaba por batallones formados en columna sólida de Velada á Talavera. Los enemigos retrocedieron á eso de las once, perseguidos de cerca por nuestras tropas, con bastante pérdida de las suyas, hasta la inmediacion del puente del Alberche, cuyas baterías jugaron sobre la caballería de nuestra vanguardia y la inglesa con pérdida de algunos caballos. (1)

Los ejércitos aliados procedieron á ocupar los puntos que respectivamente se habian propuesto, y bivaquearon toda la noche del 22 en la inmediacion del Alberche, frente al ejército de Víctor, que, como se dijo antes, tenia su quartel general en Cazalegas, y ahora habia reconcentrado sus fuerzas entre dicho puesto y la confluencia del Alberche con el Tajo, cuya posicion acordé con el general Wellesley se reconociese en la mañana siguiente.

Despues de amanecido el 23 nos dirigimos ambos á la inmediacion del puente de madera sobre el Alberche, desde donde se descubrian las bocas de fuego y fuerzas que defendian su paso. Reconocida luego por el general ingles la parte del frente relativa á su ejército y el vado por donde podia pasar, á una legua mas arriba del citado puente, vino á encontrarse conmigo á medio camino de Talavera al Alberche como á las once del dia, y me propuso que se atacase al enemigo inmediatamente, pero opiné que debia diferirse hasta la madrugada siguiente. (2)

(1) Apendice núm. III.

(2) Apendice núm. IV.

El Intendente del ejército me habia dado parte de que á consecuencia de haberse apoderado los ingleses de los 19 hornos que habia en Talavera carecia la tropa española de pan para aquel dia. Por otra parte varios individuos de la municipalidad de Talavera me habian asegurado que no estaba vadeable el Alberche, ni el

El general en jefe inglés, varios oficiales de su estado mayor y el general O-Donojú emplearon aquella tarde en un prolijo reconocimiento de la posición del enemigo y distribución de sus fuerzas.

Dispuesto todo para empezar el ataque al amanecer del día veinte y cuatro, se me presentaron la noche antes los tenientes generales D. Francisco Eguía y el duque de Alburquerque, haciendo presente que habian adquirido noticias fidedignas de no hallarse vadeable el río Alberche, cuya circunstancia hacia muy dudoso el éxito del ataque de nuestras tropas por el puente, considerando lo estrecho de este y su poca resistencia para la artillería; que tenia su cabeza opuesta bien guarnecida por la enemiga; y que nuestras tropas no podian haber adquirido todavia aquel grado de firmeza y perseverancia que se requiere para vencer los mayores obstáculos. Estas y otras razones me inclinaron á tomar desde luego la providencia, de que dichos dos generales con sus divisiones de infantería y caballería se dirigiesen río arriba dos horas antes de amanecer, hasta encontrar el mismo vado por donde debian pasar los aliados, á fin de que pasandole con ellos, pudiesen atacar el centro de los enemigos, y proteger al resto de nuestro ejército en el paso del puente. Envié así mismo al general O-Donojú y al coronel de ingenieros D. José Prieto, para que instruyesen á los generales ingleses de esta novedad, y condujesen las divisiones á los puntos de ataque que les estaban señalados.

Luego que la vanguardia inglesa pasó el vado, y quando las divisiones españolas empezaban á verificarlo, se advirtió que los enemigos se habian retirado aquella noche desde muy temprano, y ya no se alcanzaba á ver su retaguardia; de lo que dí parte al ministro de guerra Cornel, el mismo día veinte y cuatro, desde el lugar de El Brabo, en los términos siguientes:

puente en estado para transitar por él la artillería; y como era mucha la que tenian los enemigos en la cabeza opuesta, se hacia muy difícil la empresa, en medio del día con tropas la mayor parte nuevas.

„Esta mañana, al acercarse el ejército aliado al río Alberche para atacar á los franceses, nos sorprendió el ver que habían decampado con toda la prontitud y silencio posible. Los hemos perseguido por diferentes caminos toda la mañana, y con dificultad han podido dar con ellos nuestras partidas avanzadas. Ahora es la una de la tarde, y acabo de llegar á este pueblo que hé hallado enteramente desierto: hé recibido noticia de que pocas horas há estaba aun una division francesa en Santa Olalla, dos leguas de aquí. No sabemos exáctamente el camino que han tomado, si han ido hácia Toledo ó Madrid; y como mis tropas pasaron toda la noche sobre las armas, y han marchado cinco leguas hoy, no puedo avanzar mas. Las divisiones y la vanguardia están en Cebolla, y la reserva y una division de caballería conmigo. El ejército inglés está en Cazalegas y San Roman, y su vanguardia y mis puestos avanzados en Santa Olalla.”

Considerando que nada puede dar mejor idea de las ocurrencias de los dos dias siguientes veinte y cinco y veinte y seis, que los partes que dirigí en ellos al mismo ministro, se copian á continuacion.

„Despues que avisé á V. E. ayer tarde mi llegada á El Bravo, continué mi marcha á Santa Olalla con la reserva y las divisiones de caballería, y ya encontré allí la 1.^a y 2.^a de infantería y la vanguardia. El enemigo estaba en Alcabón, una legua de este pueblo, y en Torrijos, que está á dos leguas; pero durante la noche se retiró hácia Toledo, habiendo antes saqueado estas dos poblaciones. Mis partidas ligeras que nunca le perdieron de vista, se valieron de su descuido y cansancio para molestarle. El haber mis tropas caminado ayer siete leguas, despues de haber pasado el dia entero y la noche sobre las armas, me obliga á quedarme aquí hasta la noche: tambien debo dar tiempo á que me alcance el ejército inglés que está en Cazalegas y San Roman, con mucha escasez de provisiones y bagages.”

„El enemigo blasona de que vá á aguardarnos en las llanuras de Toledo; pero ni lo creo, ni lo espero. Nada sé de

Madrid, ni del general Venegas; el qual, si ha seguido mis instrucciones, habrá puesto nuevo impedimento á la fuga del enemigo. Me aseguran que apenas hay tropas en Toledo. Tampoco tengo noticias de Sebastiani, quien, segun creo, se juntará con Víctor, y continuarán su retirada por Aranjuez. =
 Santa Olalla 25 de julio de 1809."

En el mismo dia, tambien desde Santa Olalla, dirigí al citado ministro el oficio siguiente.

„Esta mañana dí aviso á V. E. de mi llegada á Santa Olalla con parte de las tropas de mi mando, y de que me proponia darles un poco de descanso, para continuar persiguiendo al enemigo; pero despues hé sabido que los dos egércitos de Víctor y Sebastiani se reunen en la cercanias de Toledo; que José Napoleon salió de Madrid tres dias há con 10000 hombres, dirigiendose á Cazalegas; mas sabiendo la retirada del general Víctor, se dirigió desde Navalcarnero hácia Toledo, y ha llegado hoy á Bargas, pueblo que dista dos leguas de aquella ciudad. Nuestros puestos avanzados avisan desde Torrijos, que esta noche se acercarian allí como 400 caballos, y que se proponian resistirles, para asegurar aquel punto."

„El general Wellesley, que, segun avisé á V. E., permanece á la orilla del Alberche, me dice que la escasez de pan y de bagages le impedia reunirse conmigo tan pronto como quisiera, pero que estaba haciendo todo esfuerzo para efectuarlo."

„Atendiendo á estas circunstancias, me veo obligado á obrar con mas circunspeccion, y á no moverme de aquí hasta la llegada del egército ingles, por que, segun las noticias mas auténticas que he recibido, el enemigo reunirá como 48000 hombres, y se propone resistirnos y atacarnos; así es, que no seria bueno que nos hallase separados. Por tanto, si mis sospechas de que tratan de atacarme se confirman antes de la llegada de los ingleses, me parece mejor retirarme y reunirme á ellos, que esperar al enemigo con solo mi fuerza."

„Con todo, para evitar esta retirada, estoy haciendo todo

lo posible á fin de persuadir á los ingleses de la necesidad de que se pongan en movimiento.”

Y habiendose verificado mis recelos de ser atacado sin la concurrencia de los ingleses, avisé esta novedad al ministro Cornel con fecha en el *Campo del Alberche*, en los términos que siguen.

„ A noche comuniqué á V. E. mis temores de ser atacado en Santa Olalla, á causa de que el enemigo sabia que me hallaba á cinco leguas del egército ingles. En efecto esta mañana he recibido noticia del general Zayas, que la vanguardia enemiga en número de 5000 caballos y algunas columnas de infantería habia entrado en Torrijos arrollando nuestros puestos avanzados; que él iba á encontrarlos con toda la vanguardia, pero que necesitaba refuerzo. Inmediatamente mandé al duque de Alburquerque que le reforzase con su division de mas de 3000 caballos, pero á su llegada la vanguardia venia ya perdiendo terreno, despues de haber sostenido un choque considerable, en el qual perdimos un oficial de Calatrava y al brigadier baron de Armendariz, coronel de dragones de Villaviciosa, ademas de algunos hombres cuyo número no sé aun. Nuestra artillería hizo gran destrozo en los enemigos. Luego que el duque de Alburquerque llegó, no solo contuvo al enemigo, sino que al primer ataque lo puso en huida, retirandose despues en buen órden con la vanguardia del brigadier Zayas, segun las instrucciones que les habia dado.”

„ Mientras esto pasaba en la vanguardia, yo disponia la retirada del egército á esta orilla izquierda del Alberche, para reunirme con los ingleses que están en la opuesta, con su vanguardia en Cazalegas; y en esta posicion, con poca diferencia, esperaré hasta que el egército aliado sea provisto con todo lo que necesita, para hallarnos en situacion de adelantarnos juntos, como hemos acordado.”

„ Dudo mucho de que el enemigo venga á atacarnos aquí, y mucho mas si es cierta la noticia de que han destacado 1500 hombres hácia Madrid, arrepentidos de haber dejado aquel punto tan descubierta.”

Los notables sucesos de los días siguientes quedarán conocidos del público exáctamente, copiando aquí á la letra los partes que dí al ministerio de la guerra en los días 28, 29, 30 y 31 de julio, 1., 2., 3. y 4. de agosto.

Talavera 28 de julio. = „ Ante anoche comuniqué á V.E. desde la orilla izquierda del Alberche, que temia ser atacado por la fuerza que el enemigo habia reunido en Toledo, en caso de quedarme separado de los ingleses.”

„ Esta consideracion me hizo volver á pasar el rio ayer por la mañana, y tomar la posicion que habia convenido con el general Wellesley, formando ambos egércitos una linea al frente de Talavera, tomando ventajas de los vallados y de quanto ofrecia el terreno.”

„ Apenas habiamos formado nuestra linea en esta posicion, quando ayer á las cinco de la tarde se presentó el enemigo en número segun calculamos de 40⁰⁰⁰ hombres, de los quales 5⁰⁰⁰ eran caballería; y en el momento atacaron nuestra linea con la mayor ostinacion, dirigiendo su principal fuerza sobre la izquierda, ocupada por los ingleses, tratando de rodearlos por aquella ala.”

„ El ataque y defensa fueron igualmente ostinados, tanto que llegaron á la bayoneta; pero al fin los enemigos fueron dos veces rechazados con mucha perdida en muertos y heridos, habiendo durado la accion hasta las ocho y media de la tarde. Los ingleses han sufrido tambien pérdida, especialmente en oficiales.”

„ La nuestra no ha sido considerable; y hablando en general, nuestras tropas se han portado con valentía y firmeza, á escepcion de tres ó quatro cuerpos que cometieron algunas faltas, de las quales hablaré mas despacio.”

„ Esta mañana muy temprano, el enemigo renovó el ataque que aun continúa á las siete de esta tarde; pero ha sido constantemente rechazado, y espero que seguirá siendolo. José Napoleon se halló presente hasta esta tarde, que sabemos haberse retirado con su guardia hácia Santa Olalla, y que noventa y ocho carros de heridos pasaron el Alberche con él.”

„ No tengo lugar para entrar en mas pormenores, habiendo estado con todas mis tropas sobre las armas por tres dias en el campo de batalla, con falta total de provisiones, ni medios de alcanzarlas, pues la comisaría y sus dependientes en este ramo se ausentaron de ambos egércitos en quanto oyeron los primeros tiros.”

Talavera 29 de julio. = „ Ayer tarde á las siete participé á V. E. desde el campo de batalla, que los ataques del enemigo y nuestra defensa continuaban ostinadamente.”

„ Las hostilidades cesaron al oscurecer; pero los enemigos no abandonaron sus posiciones hasta un poco antes del alba, que empezaron su retirada, y han repasado el Alberche con direccion hacia Cazalegas y Santa Olalla, despues de haber perdido todas las esperanzas de romper ó hacernos mover de nuestra posicion.”

„ El terreno que ocupaban ha quedado cubierto de muertos y heridos, pues no han tenido medios ni tiempo de recogerlos. Su perdida ha sido terrible, y hubiera sido mayor si la fatiga y falta de provisiones no hubieran imposibilitado á nuestras tropas de perseguirlos. Los ingleses han sufrido tambien mucho por la perdida de tres generales, muchos subalternos y algunos soldados; pero no se les puede negar la gloria de haber peleado con mucho valor y disciplina, y de haber convencido á los franceses de que no les cederán en ningun combate, especialmente si están mandados por el juicioso, activo y valiente general sir Arturo Wellesley.”

„ Las tropas españolas, particularmente las que han tenido mas ocasion de pelear, no me han dejado que desear de su valor é intrepidez.”

„ El terrible y bien sostenido fuego de nuestra infantería frustró los repetidos ataques de los enemigos, y los de nuestra caballería causaron mucho destrozo en ellos.”

„ Segun informe de los prisioneros, sabemos que en el ataque de ayer por la mañana se halló toda la guardia de José Napoleon, en quien fundaba todas sus esperanzas; pero al verla rechazada y derrotada, se dió á huir hacia Santa Olalla.”

„ Acabo de saber que su ejército lleno de consternación dirige su marcha hacia Toledo, sin provisiones ni medios de subsistencia.”

„ En fin, por falta de tiempo, solo puedo añadir que esta ha sido la batalla mas gloriosa é importante de toda esta guerra, y que espero nos abrirá camino hasta el Ebro, en el instante que tengamos lo necesario para mantener las tropas.”

Talavera 30 de julio. = „ El enemigo, en número como de 100 de infantería y caballería, permanece aun á la vista desde las alturas, al otro lado del Alberche. La linea del ejército ingles está á nuestra izquierda un poco á retaguardia. Ambos están ocupados en asistir á los heridos, entre los quales hay muchos franceses y enterrar los muertos del enemigo, de los quales hay tantos que he tenido que mandar mis tropas por batallones para quemarlos.”

„ Segun las relaciones mas auténticas, los mismos franceses computan su perdida de 9 á 100 hombres.”

„ Sabemos por el mismo conducto que el enemigo se retira por Madrid y por Toledo; que Víctor fue herido de cuidado, y un general de division muerto; que O-Farril, Negrete y Casa-Palacios estuvieron presentes á la accion; que el baron de Armendariz está herido de peligro y prisionero en Torrijos; donde dicen que han desbaratados á los ingleses, portugueses é insurgentes, por que obligaron á nuestra vanguardia á retirarse un momento.”

„ En este instante recibo noticia de que el mariscal Soult con 10 á 1200 hombres se dirigia al puerto de Baños con intencion de reunirse con Victor por Plasencia; pero esta medida les ha salido en falso, y si no se retira, es probable que caiga en nuestras manos.”

Talavera 31 de julio. = „ Habiendo nuestros puestos avanzados adelantadose bastante cerca del enemigo, empezaron un fuego que no fue de consideracion; pero adelantaron un cuerpo de artillería no despreciable, y segun todas las apariencias igualmente que las noticias que he recibido, el total de sus fuerzas, á escepcion de la parte de la guardia imperial

que se retiró con José Napoleon á Madrid, está á dos ó tres leguas de distancia. Su detencion parece que solo puede ser con intento de esperar la llegada de Soult, para atacarnos por vanguardia y retaguardia, quando esten ciertos de que se halla cerca."

„ Si destacamos alguna tropa para encontrar á los unos, quedaremos demasiado débiles para resistir á los otros; y por tanto será necesario que atacemos á Víctor, no obstante su aumentada fuerza, antes de la llegada de Soult, á quien creemos ya en las cercanias de Plasencia. Esta cuestión se ha de resolver mañana."

„ He recibido hoy carta del general Venegas en que me dice que su vanguardia está en Aranjuez, y el puente de la Reyna se halla establecido para pasar á Madrid, si halla oportunidad de entrar en aquella villa, ó á lo menos para llamar la atencion de Victor."

„ Esta operacion es de la mayor importancia, porque consideramos su fuerza, deducida la pérdida, como de unos 37⁰⁰ hombres, resueltos á defenderse hasta el extremo."

Talavera 1.º de agosto por la mañana. = „ Esta mañana al romper el dia nos sorprendió el ver que el enemigo habia decampado, tomando el camino de Torrijos, segun se ha observado por nuestras partidas ligeras que le persiguen. Hemos tomado algunos prisioneros y desertores. Estos últimos declaran que á nuestra derecha é izquierda muchos franceses han desertado á los bosques y pueblos de las cercanias, siendo general el descontento por falta de provisiones, y por los continuos y repetidos ataques que sufren. Tambien declaran que la division de Sebastiani se retiró ayer hácia Toledo, probabilisimamente á causa del ataque con que amenaza el brigadier Lacy; y es verosimil que en union con Victor marche á la defensa de Madrid, y á detener al general Venegas, al que he mandado noticia de este movimiento."

„ Las tropas del mariscal Soult entraron ayer en Bejar; y segun una persona de respeto que habia llegado allí de Ciudad-Rodrigo, se decia que 15⁰⁰ ingleses y portugueses con

su artillería se habían visto salir de aquella ciudad, y se suponía que marchaban en persecucion de Soult. Esta noticia ha suspendido nuestra determinacion de seguir el alcance á Victor."

Talavera 1.º de agosto por la noche. = „Esta mañana participé á V. E., que el todo de las fuerzas enemigas, que teníamos al frente, habia desaparecido, y que persiguiendolas nuestras tropas ligeras las habian alcanzado en Santa Olalla, haciendoles 32 prisioneros."

„A fuerza de instancias de sir Arturo Wellesley, aunque en mi concepto con poca ventaja, destacaré mañana al romper el dia la quinta division á las órdenes del general Bassecourt con 300 caballos, camino de Plasencia y del puerto de Baños, por si llega á tiempo de impedir el paso al mariscal Soult que se dirige á Plasencia; y hay esperanzas de que el general Beresford con 250 portugueses le persiga é intercepte, ó que informado de nuestra reciente victoria varíe Soult de plan, viendo que Victor no puede auxiliárle, manteniendose distante de nuestro frente."

„En todo caso podrá Bassecourt retardar la marcha de Soult é impedir que destruya el puente de Almaráz, ó que intercepte aquella comunicacion necesaria."

Talavera 2 de agosto. = „Nada ha ocurrido con los enemigos que tenemos al frente, pero parece que se van acercando á nuestro flanco."

„El Brigadier marques del Reyno, comandante de las tropas destinadas á la defensa del puerto de Baños, me participa que no pudiendo resistir á las fuerzas del mando del mariscal Soult, se habia replegado sobre el Tietar; y que el enemigo habia entrado en Plasencia ayer á las dos de la tarde. En consecuencia de esta noticia conferencié con el general Wellesley sobre marchar á encontrar á Soult antes que se aproxime mas á Talavera y pueda combinar un ataque con el mariscal Victor; y se determinó que el ejército británico marchase mañana al amanecer contra Soult, permaneciendo entretanto el de mi mando en Talavera, para hacer frente á

Victor; á quien se trataria de encubrir la operacion, con el fin de que ignore la separacion de nuestras fuerzas, y á este efecto puede convenir que el brigadier general Wilson permanezca avanzado con su tropa en Escalona sobre nuestra izquierda."

„Suponemos que dentro de tercero dia, los franceses, portugueses é ingleses se encontrarán, y que el asunto se decidirá brevemente. Si en el interin pensasen Victor y Sebastiani atacarme con fuerzas superiores, empezaré á retirarme para reunirme con los ingleses."

„El brigadier Lacy se hallaba todavia ayer delante de Toledo, y el general Venegas en Ocaña y Aranjuez."

Talavera 3 de agosto. = „Anoche participé á V. E. que en consecuencia de haber entrado el mariscal Soult en Plasencia, marcharia hoy de madrugada el ejército ingles con probabilidad de batirlo. Sin embargo, poco despues que salió para Oropesa recibí una carta escrita por el general Jourdan al mariscal Soult, y otra por José Napoleon al coronel Hugo, gobernador de Avila, fechas en Bargas á 30 y 31 de julio (1) por conducto de un español á quien las entregó el citado gobernador frances para llevarlas á Soult. En ellas, despues de darle noticias de la batalla del 27 y el 28, le anuncian en términos fuertes lo mucho que interesa á la causa su llegada á Plasencia lo mas pronto posible, procediendo desde allí á atacar el ejército ingles, el qual le aseguran consta de 25⁰⁰⁰ hombres. De aquí se infiere necesariamente que la fuerza de Soult por lo menos debe ser igual, lo qual hace dudosa la victoria por los ingleses. Por otra parte he sabido que el mariscal Victor se ha puesto en movimiento de Maqueda hácia Santa Olalla, lo qual manifiesta que espera la llegada del mariscal Soult, para atacarnos á un tiempo por frente y flanco."

„La consideracion de no dejar al ejército ingles espuesto en Almaráz, ó á mi ejército aquí en una posicion enteramente descubierta por la izquierda, desde que la desocuparon los ingleses, me ha determinado á marchar esta noche á unirme

(1) Apendice núm. V.

con el general Wellesley, dejando aquí la apariencia de una vanguardia, para que el enemigo no perciba desde luego el movimiento y respete á Talavera, adonde me propongo regresar luego que hayamos batido al mariscal Soult. En caso que Víctor ataque á Talavera con todas sus fuerzas, habré evitado por lo menos la contingencia de no poder defenderla.”

„Hé dado noticia de este movimiento al general Venegas para su gobierno, y al general Wellesley, á quien remití originales las cartas intecerpadas, por cuya razon no las incluyo.” (1)

Pueblo del puente del Arzobispo 4 de agosto. = „Anoche participé á V. E. desde Talavera que me ponía en marcha en aquel instante para alcanzar y reforzar al ejército británico que habia salido aquella mañana para Oropesa. Con efecto llegué á dicha villa hoy temprano, y encontré todavía en ella á los ingleses, con noticia de que el enemigo se hallaba en Naval Moral. Tuve una conferencia con el general Wellesley, cuya opinion fué que marchásemos al puente del Arzobispo para asegurar nuestro flanco, y una retirada en caso necesario. El general inglés puso esta medida inmediatamente en egecucion, y yo le he seguido esta tarde despues de haberseme reunido la 5ª. division, que destaqué hácia el Tietar dos dias hace.”

„Sir Arturo Wellesley ha pasado el puente y tomado posicion sobre la orilla izquierda. Yo tengo la mia sobre la derecha en frente del pueblo. El enemigo avanzó á la Calzada de Oropesa, y sus guerrillas se avistaron por nuestra derecha.”

(1) Apendice num. VI. = Desde la batalla de Talavera mantuve la correspondencia mas activa con el general Venegas, instruyendole completamente del aspecto de los negocios, así durante la permanencia del ejército combinado á las márgenes del Alberche, como quando los movimientos de Soult y las noticias de la fuerza respetable que traía, nos obligaron á mudar de plan, alejandonos de Talavera. Como en esta parte puede quizá andar oscura y desfigurada la verdad, me ha parecido conveniente publicar los oficios que dirigí á Venegas, con fechas de 31 de julio, 1 y 3 de agosto, y su contestacion á los dos primeros, en el *Apendice* num. VII.

„ Antes de partir de Oropesa envié orden al duque de Alburquerque y al brigadier Zayas, para que se me reuniesen por el camino de Calera con la 2.^a division de caballería y la vanguardia, que habian quedado al frente de Talavera.”

A mi llegada á Oropesa estrañé que el egército inglés estuviese aun allí, quando le suponía avanzando hácia Naval Moral á recibir la 1.^a division enemiga, que hasta entónces se habia graduado de 12 á 14⁰⁰⁰ hombres; pero en Oropesa se supo que con las demás componian el número de 34⁰⁰⁰, y que se acercaban al Tietar por Plasencia. Traté con el general inglés de buscar con ambos egércitos al mariscal Soult, á quien eran muy superiores; pero Wellesley contestó que no entraria en ninguna accion, sin haber asegurado antes su retirada, para lo qual se dirigia al puente del Arzobispo, como efectivamente lo egecutó sin dilacion, y con bastante sentimiento mio. Consideraba en efecto que era ocasion oportuna de batir á Soult, antes que se le reuniesen todas sus fuerzas, pudiendo las nuestras interponerse entre las suyas y el puente para conservar siempre aquella retirada; pero vista la determinacion del general inglés me ví precisado á seguir á pocas horas el mismo rumbo, y campé aquella noche á la derecha del Tajo y cerca del puente del Arzobispo, que habian pasado ya los ingleses, y se dirigian á las Mesas de Ibór.

Al dia siguiente se dejaron ver los enemigos en poca fuerza, la qual se fué aumentando, y dispuse pasar tambien el puente y establecerme en la orilla izquierda, dejando mi vanguardia en la derecha. Para abreviar esta operacion, encargué al duque de Alburquerque que viese y se informase por los prácticos del pueblo si podia pasarse el vado inmediato al puente por el lado de arriba, á fin de hacer pasar por él toda nuestra caballería; pero á poco rato volvió el duque asegurando que no estaba accesible, y fue preciso que todo el egército y artillería desfilase por el puente, que es muy estrecho.

El dia seis, aumentandose considerablemente el número de enemigos tanto de infantería como de caballería, dispuse que la vanguardia pasase tambien el puente, dejando guarnecidas

sus torres y la cabeza izquierda; que las divisiones se guareciesen en el bosque inmediato contra los ardores del sol, y que la division de 3^o caballos á las órdenes del duque de Alburquerque se estableciese en Azután sobre la izquierda del rio, para vigilar sobre sus vados y sobre la avenida del puente de tablas de Talavera por la izquierda del Tajo. Yo trasladé mi quartel general á las casas de la Oliva.

El dia siete, hallandose el ejército exâusto de comestibles y provisiones, me ví precisado á ponerle en marcha por la Peralera á las Mesas de Ibór, dejando sobre la cabeza del puente la 5.^a division de infantería á cargo del mariscal de campo D. Luis Bassecourt, y la 2.^a division de caballería en Azután al mando del duque de Alburquerque, á quien recomendé el cuidado de los vados, y que se acercase hácia el puente para proteger la infantería en caso necesario.

Apenas habia llegado el ejército á la Peralera y se disponia á continuar su marcha para las Mesas de Ibór por caminos impracticables, quando recibí un aviso del general Bassecourt, de que habiendo pasado la caballería enemiga por el vado inmediato al puente con ademan de tomar su division por la espalda, se habia visto precisado á abandonar la cabeza del puente, y retirarse al monte cercano, adonde le perseguian; y pedia refuerzos que pudiesen sostener su retirada.

En su vista dí orden al teniente general Don Juan de Henestrosa, para que con su division 1.^a de caballería y la vanguardia de D. José de Zayas permaneciesen en la Peralera hasta la llegada de la division de Bassecourt, y contuviesen la vanguardia enemiga.

Me llenó de sorpresa la perdida del puente del Arzobispo; pues, segun las fuerzas y disposiciones que habia dejado en él, me lisongeaba de que los enemigos no podrian forzarle tan pronto: pero dio ocasion á esta perdida el descuido y abandono en que estaba la division de caballería del mando del duque de Alburquerque en Azután. Alburquerque no solo no habia acercado parte de su fuerza á cubrir el vado inmediato al puente, sino que quando le llegó el aviso de

Bassecourt de que los enemigos le pasaban, se hallaba su division con los caballos desensillados y sin bridas, por lo qual fueron saliendo en desórden y desunion, y llegaron tarde á resistir el paso; y en vez de reunirse, y atacar en buen órden á los 800 caballos franceses que pasaron el vado, á pesar de la resistencia que les opusieron los 300 del 1.º de húsares de Estremadura de la division de Bassecourt, la de Alburquerque se dividió en varias porciones, que con el mismo desórden se retiraron, unos hácia Guadalupe, otros por Valde-la-Casa, y los demás dispersos por varias veredas y caminos, segun su antojo. Por consiguiente perdió esta division sus quatro piezas de artillería y gran parte de sus maletas ó gurutpas, que dejaron en el pueblo de Azután.

Llegó á tal extremo en aquella crítica ocasion la escasez de víveres, que el quartel general se sostuvo quatro ó cinco dias sin raciones de toda especie. Algun arriero que se presentó á vender pan, cobró á cinco y á ocho reales por la libra. La tropa estuvo diez dias á quarteron, mientras que los comisionados por los comandantes respectivos de division pudieron acopiar de los pueblos algunas carnes y pan, que nunca cubrian las necesidades.

La real hacienda estuvo siempre tan insensible, pasiva y descuidada en esta urgencia desde antes de la batalla de Talavera, que mas sirvió para entorpecer las providencias tomadas por los comandantes de divisiones, que para facilitar los suministros mas indispensables. Las contestaciones del intendente á las continuas reconvenciones eran siempre de haber dado las órdenes y tomado las providencias convenientes al efecto; y al fin nada resultaba, ni se encontraba cosa alguna con que alimentar las tropas, de que dimanaron por último enfermedades en el egército, hijas de la suma indigencia. De todo daba yo continuas quejas y avisos á la junta central por el ministerio de la guerra, pero nada se remedió (1).

No contribuyo menos al desgraciado éxito de una cam-

(1). Apendice núm. VIII.

paña tan gloriosa en sus principios, la órden que con fecha de 17 de julio comunicó la junta central al general Venegas, para que no obedeciese las instrucciones que le habia dado, á fin de que llamase la atencion del egército del general Sebastiani antes de la batalla de Talavera, á la que en tal caso habrian acudido 12000 franceses menos, ó Venegas habria entrado impunemente en Madrid con su egército de 27000 hombres. Qualquier militar esperto conocerá que semejante conducta sacrificó maliciosamente la patria en aquellos dias. (1)

(1) Apendice núm. IX. = Apenas podia presentarse mejor ocasion de brillar un general en gefe que la que puso en manos del general Venegas el plan de operaciones concertado en las casas del Puerto. (pág. 54.) Veinte y dos mil combatientes de infantería, mas de tres mil de caballería y mil trescientos artilleros á pie y á caballo, todo en el mejor estado de servicio y fatiga, un tren soberbio, la mayor abundancia de víveres y provisiones con todos los medios necesarios de transporte, solo tenian que vencer un cuerpo de ocho á diez mil hombres de todas armas, situado en Madridejos é inmediaciones, siendo muy probable que á la aproximacion de las tropas españolas se retirase á Toledo el general Sebastiani con las suyas, dejando el paso libre á las nuestras para dirigirse desde Madridejos sobre Fontidueña y Arganda, por el camino de Tembleque y Santa Cruz de la Zarza ó Tarancon, segun estaba mandado.

Llegado que hubiera al Tajo el egército de Venegas, debia arrollar á los enemigos si los encontraba en número inferior y marchar sobre Madrid sin ningun cuidado, supuesto que todas las demas fuerzas enemigas estarian ocupadas contra las combinadas del egército de Estremadura y del británico.

Si los encontraba en número respetable á una ú otra orilla del Tajo y temiese ser atacado con ventaja, en su mano estaba retirarse por Tarancon y Torrejoncillo, como se le habia prevenido, hasta San Clemente, si fuera necesario (que nunca lo seria por ser imposible que incurriesen los enemigos en el craso yerro de alejar una fuerte division de sus tropas del cuerpo principal de ellas que á la sazón se hallaria atacado y en toda probabilidad vencido por el egército anglo-hispano), apoyado á los montes en su marcha retrogada, siempre por un camino llano, logrando por este medio la division de las fuerzas francesas, que era nuestro principal objeto en

El ocho por la mañana, llegado el ejército á la inmediación de las Mesas de Ibór, tomó la posición conveniente para esperar á los franceses, si continuaban en fuerza persiguiendo nuestra retaguardia, pero no pasaron de la Peralera mas que algu-

el plan de operaciones, con tanta mas esperanza de buen éxito, quanto que todas reunidas apenas ascendian á 49⁰ hombres, al paso que las de los aliados pasaban de 80⁰, á saber, 19⁰ el ejército británico, 36⁰ el de Estremadura y sobre 25⁰ el de la Mancha.

En el caso mui probable que los enemigos no siguiesen en su retirada á Venegas, debia este volver sobre Tarancón y Fuentidueña, amenazando siempre á Madrid por el camino de Arganda; y por este medio, claro está que nunca se hubieran determinado los franceses á reunir todas sus fuerzas, como lo hicieron, delante de Talavera, por que en tal caso le dejaban abierto á Venegas el camino de Madrid, cuyo punto les interesaba tanto, que viene á ser por demás el detenerse en la demostración; y es cosa evidente tambien, que no permitiendosele al enemigo la reunion de todas sus fuerzas para atacar á las nuestras en Talavera, hubieran sido arrolladas aquellas, sin que quepa duda alguna, supuesto que todas juntas no dejaron de ser batidas.

De todo lo espuesto se deducirá facilmente aun por los que no son de la profesion militar, que los argumentos que emplea Venegas en su representacion de quince de julio para no concurrir al plan de operaciones, teniendolo por poco menos que disparatado ó impracticable, sino proceden de malicia, descubren una crasa ignorancia de las operaciones militares en grande, ó llamese de gran táctica; y que la órden de la junta central ó resolucion que recayó en vista de lo representado por Venegas y le comunicó el ministro Cornel en diez y siete del propio mes, equivalia á prohibirle que tomase parte su ejército en las operaciones que yo habia conuinado con el general Wellesley, supuesto se le previene en ella que no pase de Madridjos hasta tener noticia del éxito de nuestras operaciones sobre el rio Alberche; siendo como era indudable, que de no marchar Venegas á Fuentidueña y Arganda, de manera que llegase allí el 23, como estaba prevenido, se facilitaba á los enemigos la reunion que el plan tiraba á impedir, y se les libertaba del conflicto horroroso de no poder acudir á los dos puntos á un tiempo, con la seguridad de ser batidos en ambos, y sin retirada hasta la orilla izquierda del Ebro, por no haber posición alguna en que hacerse firmes en todo el espacio que media entre este rio y el Tajo. Así que puede decirse

K

nas guerrillas. Dicha posición era muy á propósito para rechazar al enemigo, ya intentase pasar hácia el puente de Almaráz, ó ya hácia Deleitosa y Trujillo. Por estas consideraciones se conservó hasta el día doce, á pesar de la absoluta escasez de víveres que se experimentaba, y en que la tropa española dió una nueva prueba de su constancia y sufrimiento en las fatigas y necesidades, cuya calidad la hace superior á todas las de Europa, siempre que se logre establecer en ella la conveniente disciplina.

Los trabajos é incomodidades que pasé en aquellos días á la inclemencia, debajo de una encina, sin el preciso alimento, deterioraron mi quebrantada salud hasta el punto de no poder ya sostenerme á caballo. En este estado determiné entregar el mando del ejército á mi segundo el teniente general D. Francisco Eguía, di parte á la junta central solicitando permiso para pasar á tomar los baños de Alhama, y con mucho

que la junta central decretó aquel día la esclavitud de España, desbaratando el plan de operaciones mas felizmente conuinado, atendidas todas las circunstancias. Se contentó luego con prevenir á Venegas que fuesen frecuentes sus comunicaciones conmigo, pero ni aun esto cumplió aquel general, pues ni siquiera acusó el recibo de mi orden de doce de julio para que cooperase, ni dió aviso de la resolución de la junta suprema. Esta por su parte tampoco me la comunicó, sin duda en cambio de que no le confié el plan de operaciones concertado con el general Wellesley; en lo qual usé de cautela necesaria, si se considera que entre treinta y seis gobernantes se aventuraba demasiado el secreto.

Lo mas extraño es, que quando mi oficio de tres de agosto instruyó al general Venegas del movimiento retrogrado á que me habian obligado la separacion de los ingleses y la aparicion de Soult en fuerza considerable, se queja al ministro Cornel, segun aparece de su carta (*Apendice* num. X.), por verse abandonado y sin apoyo á las márgenes del Tajo; desconociendo y olvidando que su demora en no concurrir á los puntos que se le indicaron en doce de julio habia producido esta mudanza de fortuna en nuestras operaciones militares, y traidole á la crítica situación en que se miraba, cuyo resultado inmediato fue la batalla de Almonacid y dispersion del brillante ejército de la Mancha.

trabajo me trasladé á Deleitosa y de allí á Trujillo, en donde recibí la siguiente contestacion.

„ Exmo. Señor. = Enterada la suprema junta de gobierno del reyno de la representacion que V. E. dirige con fecha de doce de este mes desde la Mesa de Ibór, avisando haber entregado el mando del egército al teniente general Don Francisco de Eguía y retiradose á Trujillo, á causa de que su salud se halla tan quebrantada que no le permite sopor- tar las fatigas de la guerra, tanto mas quanto se le ha aumentado el amago de paralisis que tuvo la desgracia de padecer el año pasado, ha tenido S. M. el mayor sentimiento, considerando que el egército se vé privado de un general, cuyos conocimientos y talento, prendas militares y políticas merecen toda la confianza de la suprema junta y de la nacion entera. Las circunstancias críticas en que se hallan los egércitos hacen mas sensible la separacion de la persona de V. E.; por cuyas razones S. M. desearia que continuase al frente de los egércitos. Pero como por otra parte el restablecimiento de su salud es tan interesante, tampoco intenta S. M. que V. E. haga tan grande sacrificio. Por tanto, si V. E. no se hallase en el caso de poder continuar en el dia sus distinguidos y muy apreciables servicios, podrá desde luego dirigirse á tomar los baños termales de Alhama, avisando á S. M. con la frecuencia posible el importante estado de su salud; y de consiguiente S. M. aprobará que V. E. haya entregado el mando interino al teniente general D. Francisco de Eguía, mientras la suprema junta resuelve sobre este particular. Todo lo que participo á V. E. de real órden para su gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Real palacio del alcázar de Sevilla 15 de agosto de 1809. = Cornel. = Señor D. Gregorio de la Cuesta.”

A cuyo oficio respondí desde Trujillo con fecha de 18 de agosto lo que sigue, y con direccion al mismo ministro de la guerra.

„ Exmo. señor. = He recibido con sumo aprecio y reconocimiento la real órden que V. E. se sirve comunicarme en quince del corriente con el permiso que S. M. se ha dignado conce-

derme para pasar á tomar los baños de Alhama, á donde saldré en derecha por los Pedroches de Córdoba pasado mañana, respecto á que ni aun el descanso de estos dias ha producido ningun alivio en mis dolencias, las quales no serian estorbo á mis deseos de continuar el mando á toda costa, sino me considerase en la imposibilidad absoluta de desempeñarle, pues en tratando del servicio de S. M. cuento por nada una vida tantas veces espuesta, siempre que pudiese servir de alguna utilidad; pero pienso al contrario que solo produciria el atraso de los negocios y providencias, con perjuicio del estado. No acertaré á espresar mi gratitud y reconocimiento al escesivo aprecio que V. E. se sirve manifestarme de mis cortos servicios sino con los vivos deseos de recuperar mi salud, solo por poder continuarlos."

El diez y nueve salí de Trujillo para los baños por el camino mas corto, dirigiendome á Córdoba y Alhama, donde logré restablecer mis fuerzas, pero sin alivio alguno en el accidente de perlesia. Luego que concluí los baños, marché á pasar la quarentena en Málaga, desde donde escribí al ministro Cornel en veinte y dos de noviembre lo siguiente.

„ Exmo. Señor. = Aunque por efecto de mi accidente perlatíco manejo aun con bastante torpeza el brazo y pierna izquierda, me hallo ya robusto, y en disposicion de trabajar en lo que fuere del agrado de S. M. ocuparme; y ruego á V. E. que así lo haga presente para la real determinacion, que quedo dispuesto á cumplir puntualmente, contando con que mis vivos deseos de ser útil á la patria aumentarán mis fuerzas para el desempeño. = Dios guarde á V. E. &c."

El ministro de la guerra contestó en tres de diciembre, de orden de la junta central.

„ Exmo. Señor. = Enterado S. M. del oficio de V. E. de veinte y dos de noviembre último me manda decirle, que aprecia su zelo y amor al servicio y desea su total restablecimiento, y de su real orden lo comunico á V. E. en contestacion á su citado oficio. Dios guarde á V. E. muchos años. Real alcázar de Sevilla tres de diciembre de 1809. = Cornel. = Señor D. Gregorio de la Cuesta."

P A R T E T E R C E R A.

Observaciones sobre algunas noticias oficiales publicadas en los periódicos ingleses acerca de mi campaña en Estremadura.

Referida ya con toda sinceridad la serie de los sucesos que ocuparon al ejército de Estremadura hasta el agosto de 1809, quiero dedicar dos palabras á mi defensa militar, sin entrar en personalidades ofensivas, ni contestar mas que á aquellas imputaciones, cuya publicacion en todos los periódicos de Europa haria muy reparable mi silencio, si tratase de desatenderlas enteramente. Distante estoy de convertir mi manifiesto en un papel de quejas odiosas, ni de dar rienda á la venganza á que mas de una vez se me ha provocado. Creo que mi conducta aparece bien descifrada en la simple relacion histórica que precede: á los hombres reflexivos é imparciales esto bastaria; pero son muchas las personas que ó no convinan bastante los hechos para discernir los verdaderos cargos de las acusaciones voluntarias y aun maliciosas, ó se dejan llevar mas bien del halago con que lisongea siempre la malignidad, y desconocen facilmente la perversidad ó ligereza de los detractores. En obsequio de tales personas escribo las observaciones que siguen; seguro de que bastarán para su convencimiento, si en medio de este negocio desean asentar el juicio con imparcialidad.

Yo ignoraba enteramente la conducta poco favorable á mi persona que observaba en su correspondencia secreta con la corte de Lóndres el ministro inglés Frere, residente en Sevilla, tanto despues de la batalla de Talavera como antes de aquel notable suceso. Pero los periódicos ingleses la publicaron en el mes de abril de 1810, con motivo de estarse discutiendo en el parlamento las operaciones militares de sir Arturo Wellesley (hoy lord Wellington) desde su entrada en España en el año anterior hasta su retirada á las orillas del Guadiana, para cuyo objeto se presentaron varios documentos y despachos oficiales que el ministerio guardaba en secreto, y por primera vez en

tónces vinieron á mi noticia, al mismo tiempo que se hicieron públicos en toda Europa.

Es verdad que al indagar las causas ocultas, á cuyo influjo pudiese atribuir el encono y empeño con que mr. Frere y algunos otros empleados ingleses han procurado desacreditarme por todos medios, las hallé en los mismos papeles presentados al parlamento. Con efecto leí, no sin sorpresa, una copia del oficio reservado que con fecha en Monesterio á tres de mayo dirigí al ministro de la guerra Cornel, dandole parte confidencial de mi situacion, y parecer ácerca de las operaciones futuras del egército inglés, en aquellos términos francos, que mi carácter, mi calidad de general en gefe, y mi amor á la patria exigian, y que la reserva y secreto, bajo cuya salvaguardia escribia, autorizaban; sin la mas leve ofensa de nuestros aliados, á cuya delicadeza jamás pude pensar que penetrasen mis cartas confidenciales, entregadas á la buena fé del gobierno. Mas por una perfidia tan estraña como dificil de averiguar, se comunicó al ministerio inglés este oficio reservado, que aun quando no contenia mas que reflexiones harto verificadas por una esperiencia desgraciada, debia producirme los sinsabores y odiosidad que son consiguientes, mientras haya intereses y pasiones entre los hombres y entre las naciones.

Sea de esto lo que quiera, y sin detenerme mas en el principio ú origen de la guerra que me declaró Frere, lo cierto es que sus despachos diplomáticos estan llenos de especies falsas contra mi crédito y mi conducta, penetrando hasta lo interior de mi corazon, dando á mis intenciones siniestra y maligna interpretacion, y enalzando con estudio y parcialidad á todas las personas que creió podian hacerme sombra, suplantarme en el mando ó concurrir á desgraciar mis designios. Pondré á continuacion el extracto de sus oficios, que mas directamente tienen relacion conmigo; añadiré algunas notas en contestacion; y la Europa juzgará.

Con fecha de 28 de julio escribe Frere al general Wellesley la carta, cuyo extracto sigue; siendo notable que este la recibió en las casas del Puerto, hallandose á la sazón en mi

compañía, concertando al parecer con la armonía mas completa, el futuro plan de operaciones del ejército anglo-hispano. :::: Se sospecha generalmente y ya algun tiempo hace, que el general Cuesta medita un plan serio de venganza en despique de los ultrages y disgustos que experimentó, hace como medio año, de parte de la junta central. La dispersion y ruina del ejército del general Blake ha removido un grande ostáculo para la egecucion de este proyecto, y ha aumentado las zozobras de los que le temen. Se cree que puede contarse con el ejército del general Venegas, pero es muy inferior en número, y el remedio obvio parece ser el de separar parte del ejército de Cuesta bajo el mando de algun gefe que pueda adquirir suficiente reputacion y confianza entre las tropas puestas á sus órdenes, para contrarrestar con fruto qualquiera medida violenta de parte del general en gefe. Tengo motivos para sospechar que muchos individuos de la junta, los quales no se atreverian á proponer semejante medida, que presentandose como nacida de ellos apareceria desde luego tener su origen en miras políticas y no militares, estarian muy contentos de que V. sugiriese como proyecto militar un plan de la clase que he insinuado, (á saber, el de separar algunas fuerzas del cuerpo principal) y que en este caso se aventurarian á dar las órdenes para su egecucion."

En quanto al general Venegas, no parece que posee aquella reputacion militar ó aquel carácter para el mando, que seria necesario para contraponerse á un hombre de tanta autoridad y de temple tan decidido como el general Cuesta."

Tenemos actualmente por confesion de todo el mundo solamente dos sugetos que sean capaces de mandar aun el cuerpo mas corto, de un modo militar; el General Blake, y el duque de Alburquerque, y ambos á dos se hallan sin ejército. Blake, por una desgracia, de la qual es imposible cargarle culpa alguna; y Alburquerque, por otra desgracia de que es aun menos culpable, y es la de haber hecho som-

» bra á la junta por su nacimiento y riquezas, y haber escita-
 » do los zelos del general Cuesta por su reputacion y popu-
 » laridad entre las tropas; motivos que temo puedan condu-
 » cir al sacrificio de su reputacion, y á que la causa pública
 » pierda sus servicios.”

» Desearia ver reforzado al general Blake en tiempo, para
 » precaver las fatales consecuencias que se seguirán indubita-
 » blemente, luego que por la caida de Gerona quede libre el
 » egército del general Saint-Cir para completar la destruccion
 » de las provincias del norte, con los 20⁰⁰ hombres que tiene
 » de fuerza. Esto podria conseguirse á mi entender por un des-
 » tacamento que se le enviase del egército de Venegas, re-
 » emplazandose este por otro igual que enviase el general
 » Cuesta.”

» El duque de Alburquerque no tendria mayor ambicion
 » que la de mandar un cuerpo de tropas españolas que solici-
 » tase V. tener unido al egército britanico ó situado á sus
 » inmediatas órdenes, y dispuesto para qualquiera empresa se-
 » parada que juzgase V. oportuna.”

» Entiendo que el coronel Witingam se halla con V. y
 » confio que su informe le habrá dado una opinion del carácter
 » y capacidad del duque y de su conducta, á pesar del modo
 » con que ha sido tratado, tan favorable como pudiera serlo
 » qualquiera noticia detallada que yo diese á V. sobre el
 » asunto, y por lo mismo la considero superflua.”

No es muy de estrañar que algunos individuos de la junta
 central temiesen mi venganza por la tropelia y malos tratami-
 entos que yo habia recibido de ellos en Aranjuez, pues que
 nunca contaron con mi probidad y justificacion, quando tenia
 la fuerza y ocasion en mi mano. Lo singular es, que el ministro
 Frere, que debia guardar toda imparcialidad en este punto, se
 decidiese tan ligeramente contra mi, sin conocerme. Escierto, que
 tenia yo para Frere el pecado de no haber querido adherirme á
 sus eficaces instancias para que se diese el mando del egército de
 la Mancha á su amigo y corresponsal el duque de Alburquer-
 que, el qual, entre otros varios conductos, se valió de este para

satisfacer su desmedida ambicion. Ningun español creerá que el tal duque haya podido hacer sombra á la junta central por su nacimiento ni por sus riquezas, lo 1.^o por que hay en la nacion muchos de igual y mayor clase, y lo 2.^o por que es el mas pobre de todos, y apenas le bastan sus rentas para subsistir con moderacion. Mucho menos se creerá que haya podido escitar mis zelos por su reputacion y popularidad entre las tropas, pues es bien notorio que ni la ha tenido, ni la ha merecido. Su falta de probidad le ha arrastrado en varias ocasiones á denigrar la conducta de su general en gefe con noticias y relaciones ajenas de toda verdad dirigidas á Frere, á fin de labrar su fortuna sobre mi ruina. Digalo el extracto siguiente de una carta del duque escrita en Talavera, á 31 de julio, á persona que no se nombra, y publicada en los papeles ingleses. (1)

„ Esta retirada de Santa Olalla ha llenado á todas las tropas de terror y descontento: yo creo que debe atribuirse á que los dos dias de ataque que hemos experimentado han estado sufriendo el hambre, el calor y el continuo fuego del enemigo. Sin embargo, gracias á dios, hemos logrado el rechazarle. En la tarde y noche del 27, en vez de atacar la derecha, atacó la izquierda ocupada por una parte del ejército ingles, el qual con bayoneta calada le desalojó por la noche de las alturas inmediatas, de que se habia apoderado al principio. Viendo esto el general en gefe, me mandó situar en una hermita inmediata al pueblo, donde no solo era imposible que obrase la caballería, sino que ni siquiera habia lugar para ella, siendo el terreno inmediato un bosque espeso. Reconocida la naturaleza del campo, y al mismo tiempo que el enemigo estaba cargando á los ingleses con toda su fuerza, y que estos tenian poca caballería, me apresuré á sostenerlos, y llegué tan oportunamente, que si yo no hubiera estado allí hubieran tenido gran dificultad para formar su línea en la posicion convenida, que era sobre la izquierda de todo el ejército. Nunca me ha dado mi division

(1) *The Times*, 3 de abril de 1810.

„ mayores pruebas de su confianza y espíritu que en este lance, en que sufrió un vivo fuego del enemigo, á quien solamente se le respondia con dos cañones de á quatro y dos obuses.”

„ Conociendo el general la ventaja de mi movimiento, me permitió que escogiese por mi mismo mi posicion; y en consecuencia escogí el lugar mas ventajoso y mas amenazado por el enemigo, siendo precisamente el punto donde se hallaba la caballería inglesa.”

„ Al dia siguiente renovó el enemigo su ataque, dirigiendo constantemente su fuerza principal contra los ingleses, con los quales tuve la satisfaccion de cooperar desde el primer tiro que se disparó hasta el último, habiendo sufrido tres ataques diferentes con una ostinacion desconocida hasta aquí entre estas tropas.”

„ El general Wellesley quedó muy satisfecho con la conducta de mi division, y asintió á mi resolucion de pedir al general en gefe otra de infantería, la qual mandé yo que ocupase una altura que flanqueaba nuestra posicion, y de que el enemigo estaba ya para apoderarse, quando llegó la dicha division, que era la 5ª. mandada por Don Luis Bassecourt. Sé que ha escrito á mr. Frere, manifestandose en extremo satisfecho de mi conducta, y debo decir á V. para su gobierno que todo el estado mayor ingles ha espresado los mas vivos deseos, de que se me diese el mando del ejército, y su descontento del general Cuesta. Casi todos los generales, como tambien los gefes y muchos oficiales y soldados, espresan el mismo deseo. Alava, cuya franqueza conoce V., ha escrito en los términos mas fuertes á Valdés, indicandole la absoluta necesidad de remover á Cuesta, y de que el mando se dé á Blake, Venegas ó á mi mismo, aunque no hace mencion de mí abiertamente, porque no se piense que estando conmigo habla por parcialidad é interes.”

„ El ejército está ciertamente en el mayor peligro; no hay ni provisiones, ni autoridad, ni plan sentado. Durante nuestras marchas háciamos alto como rebaños de carneros, sin

» tomar ninguna posición, de modo que si el enemigo hubie-
 » se sabido la situación en que estábamos, nos hubiera derrotado
 » antes de atacarnos. Si en la tarde del veinte y seis no hubiera
 » yo avanzado directamente con mi división, y logrado reprimir
 » al enemigo, todo el ejército se hubiera dispersado, y se hu-
 » biera perdido toda la artillería y bagages que había en las
 » calles de Santa Olalla; y prueba de lo que hubiera sucedido,
 » si el enemigo que estaba á tiro de fusil no se hubiera conte-
 » nido, es que muchos habían ya arrojado sus armas &c.: los
 » comisarios abandonaron mas de 1500 raciones de pan; los
 » carros ocupaban y obstruían las calles del pueblo. Y á esto,
 » repito, que todos los días estamos espuestos, marchando como
 » lo hacemos, en romería, sin ninguna consideración á la dis-
 » tancia, órden ó metodo, y con todo el parque de artillería,
 » que debe siempre permanecer á la distancia de dos, tres ó
 » mas leguas. Finalmente, no nos engañemos; si el general
 » en jefe no establece un estado mayor regular, que no sola-
 » mente lleve el nombre, sino que conozca y cumpla con sus
 » obligaciones; sino prepara en este mes lo que necesitaremos
 » en el curso del que sigue, á saber, provisiones, municiones,
 » zapatos. &c. de que tenemos grande necesidad; si no esco-
 » ge para generales de divisiones de infantería y caballería
 » personas capaces de ejecutar este importante servicio, tanto
 » por sus talentos, como por el conocimiento necesario para
 » oponerse al enemigo que hemos de combatir, sin respeto á
 » la clase, á la antigüedad, ni á las amistades y relaciones par-
 » ticulares; y además, si no se premia inmediatamente y cas-
 » tiga á los que lo merecen, no puede haber esperanza de
 » sacudir el yugo que nos oprime."

En la retirada de Santa Olalla al puente del Alberche,
 por noticias de que todo el ejército enemigo venía sobre el
 de Estremadura, no hubo en las tropas el terror y descontento
 que figura el duque, ni él se halló en dicha retirada con el
 ejército, pues que le di órden de sostener la retaguardia, que
 se retiraba á larga distancia. El egoísmo con que se explica so-
 bre la batalla de Talavera, no corresponde ciertamente á un

general subalterno, que no debe tener mas parte en ella que obedecer las órdenes de su general en gefe, cuyas ideas y planes ignoraba. El parage estrecho en que mandé reunir la caballería no fue para combatir, como lo conoceria qualquier sargento, sino un retén ó reserva, para distribuir los esquadrones en los puntos que fuesen atacados, pues que el terreno que habia delante de la linea de infantería estaba poblado de olivos. Tambien deja traslucir Alburquerque con bastante descaro su ansia por tomar el mando del egército, á cuyo fin se dirigen todas sus calumnias é invectivas contra mí; y para el mismo objeto dispone que su ayudante Don Miguel Alava escriba al central D. Antonio Valdés, indicandole la absoluta necesidad de removerme del mando, y aconsejando que se dé á Blake, Venegas, ó al mismo duque.

Con fecha de diez y nueve de julio escribia mr. Frere al secretario de estado de Inglaterra Cannig, desde Sevilla.

“ He recibido la inclusa de sir Arturo Wellesley, cuyo contenido manifiesta haber acordado con el general Cuesta el atacar unidos al enemigo en su posicion sobre el Alberche; que habia propuesto se destacase un cuerpo considerable con direccion á Avila y Segovia, á lo qual no habia adherido el general Cuesta, pero que habia convenido en aumentar la brigada portuguesa de sir Roberto Wilson con dos batallones de infantería y alguna caballería; y que igualmente se habia acordado que el general Venegas despus de arrojar al cuerpo de Sebastiani de las posiciones que ocupaba, pasase el Tajo en Aranjuez por Fuentidueña, para amenazar á Madrid por la izquierda del enemigo : : : : Estos puntos se arreglaron por la intervencion del general O-Donojú : : : : ”

Adviertase que esta última circunstancia no la contiene la carta de sir Arturo Wellesley á mr. Frere, fecha trece de julio, á que se refiere, y que recibiria regularmente el dia quince ó diez y seis; infiriendose, que pues tenia noticia de haberse arreglado el plan de operaciones por el general O-Donojú, parece natural que tambien la tuviese exâcta de que la

cooperacion del general Venegas al plan de operaciones debia dar principio el diez y nueve por arrojar de Madrilejos los enemigos cuyo número no escedia de 10 á 1200 hombres segun sus últimos partes, al paso que por los estados de primeros de julio constaba el ejército de la Mancha de mas de 2600 combatientes de todas armas, que el veinte se habia de hallar en Tembleque, el veinte y uno en Sta. Cruz ó Tarancón, y el veinte y dos y veinte y tres en Fuentidueña y Arganda, segun se le previno en doce de julio.

Debiendo pues suponerse que aunque la junta central hubiese ocultado á mr. Frere la orden del doce (1) de que se tuvo copia en Sevilla el diez y siete, no podia este ignorar ni la parte ni el tiempo en que debia cooperar Venegas al plan general; con todo, se nota que no dió paso alguno ni hizo la menor diligencia para que la junta central obligase al general de la Mancha á concurrir en el tiempo y la forma debida al plan de operaciones, en el concepto que de lo contrario quedaria enteramente frustrado, como al fin sucedió; pues por la falta de Venegas, ó sea de la junta central, ó de ambos, se dió lugar á la reunion de todas las fuerzas enemigas en un punto, que era precisamente lo que se trataba de evitar, si se presentaba un ejército de mas de 2600 hombres á cinco leguas de Madrid el dia veinte y tres; en cuyo caso, el inminente peligro que corria la corte hubiera impedido la reunion del todo de las fuerzas francesas en el pueblo de Bargas el dia veinte y tres, quando Venegas se hallaba con su ejército de la Mancha á mas de veinte leguas del Tajo, sin haber dado aviso al general Cuesta de que no pensaba cooperar, como se le habia mandado, ni siquiera acusado el recibo de la orden del dia doce. Este último hecho, por sí solo, basta para convencer al mas preocupado, de que ni la junta central, ni el general Venegas quisieron concurrir á una medida, que llevada á efecto, segun se habia proyectado, no podia menos de producir la evacuacion por los franceses de ambas Castillas, sin parar hasta tomar

(1) Véase pág. 72.

posicion al otro lado del Ebro, por no encontrarse, como se ha dicho ya, ninguna militar defendible entre este rio y el Alberche.

En prueba de que mr. Frere no ignoraba la lentitud de los movimientos del general Venegas, extractáremos aquí otra carta suya á mr. Canning, fecha en Sevilla á veinte y dos de julio.

“:::” La opinion mas general es que los franceses no esperarán que se les ataque, y los partes de los confidentes dicen que envian hácia Madrid su grueso bagage y parte de la artillería. Por un correspondiente, cuyas noticias han sido ciertas por lo general, y que se halla ahora en los montes vecinos á Toledo. resulta que los enemigos tenían 4⁰ hombres en aquella ciudad, 1⁰ en Ajofriny Mora, y 4⁰ en Madrideojos. El general Venegas ha avanzado sucesivamente de Sta. Cruz de Mudéla á Valdepeñas y Manzanares, y escribe con fecha del veinte desde la Membrilla, que su egército iba á moverse hácia Villarubia, Villarta y Arenas. Incluyo copia del parte del general Venegas del dia diez y nueve.”

Por esta última circunstancia, combinada con el oficio de Venegas del diez y nueve, que se copia en el *Apendice* número IX, resulta que Frere tenia noticia de que la junta habia dado orden al general del egército de la Mancha para que avanzase hasta Madrideojos, pero que no pasase de allí hasta tener noticia positiva de que habia avanzado el general en gefe; puesto que en dicho oficio del diez y nueve acusa Venegas el recibo de la orden de la central del diez y siete, que así lo disponia.

¿Podrá haber pretesto mas ridiculo que el que se dá en la orden del diez y siete y en la contestacion del diez y nueve para coonestar la malicia con que se determinó que no cooperase Venegas al plan de operaciones? ¿Podia este, ni la junta central, ni nadie discurrir con algun grado de fundamento, que despues de resuelto un plan de operaciones y determinados los dias de ellas, se habia de faltar á su egecucion sin motivo alguno, ó quando le hubiera, como es posible presumir,

que no se hubiera dado el consiguiente aviso al general Venegas.? Este no tenia ningun motivo para dudar que el egército britanico y el de mi mando, segun lo acordado, se habrian presentado con la fuerza de 55 á 56⁰ hombres, del dia veinte y dos al veinte y tres, en Talavera, y por consiguiente, que habrian llamado á aquel punto toda la atencion de los franceses; siendo obvio aun para el militar mas negado, que corriendose él con el egército de la Mancha sobre su derecha hasta Fuentidueña y Arganda, iba á poner á los enemigos en el trance deseado, y tal, que solo por un milagro adverso podian dejar de experimentar sus efectos; y tal tambien, que jamás volverá á presentarse ocasion semejante de salvar la patria, perjudicada entónces, quizá para siempre, por la ignorancia, la ineptia, la envidia ó la malicia del general Venegas, demostrada en los documentos que se copian en el *Apendice* número IX.

No puedo menos de hacer todavia otra reflexion, y es la de que estando como se vé al arbitrio de mr. Frere el enviar copias á su gobierno de los partes que recibia la junta central de los egércitos, no se encuentra uno del general Venegas entre toda su correspondencia desde el citado de diez y nueve de julio hasta el de veinte y ocho del propio mes, sin duda porque los partes que mediaron de una á otra fecha, á darse por entendido de ellos, harian todavia mas manifiesta su incomprehensible indiferencia sobre la no cooperacion del egército de la Mancha, en la qual fundabamos el general Wellesley y yo la esperanza de mantener dividido al enemigo, de suerte que llamada forzosamente su atencion por la izquierda para no perder á Madrid resultasen tan debiles sus tropas sobre su derecha en Talavera, que no pudiesen resistir por aquella parte las fuerzas conbinadas. No era este proyecto ni plan mio exclusivamente; ni abulto por pasion las consecuencias de haberse desgraciado. Leanse en el *Apendice* número XII. los dos oficios del mismo general inglés Wellesley, con fechas de veinte y quatro y veinte y nueve de julio, en los quales claramente manifiesta, que la falta de cooperacion de Venegas al plan

propuesto y acordado el día doce fue la verdadera causa del aumento y reunion de los franceses en Talavera, y de haber sido tan reñida y sangrienta aquella batalla.

Despues de la jornada de Talavera continuó Frere, aun con mayor animosidad, desacreditandome en sus despachos oficiales. Lease en prueba de ello el siguiente extracto de una carta suya al ministro Canning, fecha en Sevilla á 4 de agosto, impresa tambien en los periódicos de Londres.

„Las cartas del general Cuesta manifestarán á V. su modo
 „de ver estos acontecimientos, de los que V. habrá formado
 „mas exâcta idea por la relacion de sir Arturo Wellesley. La
 „carta del veinte y dos (1) cuenta la ocupacion de Talavera
 „despues de haber desalojado al enemigo. La del veinte y
 „tres (2) dá noticia de que habia pasado la mañana en recono-
 „cer la posicion del enemigo en la otra orilla de Alberche,
 „dilacion que parece (aunque no por esta relacion) era con-
 „traria á los deseos de sir Arturo Wellesley que ansiaba por
 „atacar aquel dia, y que estaba seguro de la posibilidad del
 „acontecimiento que el general Cuesta presenta como una sor-
 „presa en su carta del veinte y quatro, (3) especialmente el
 „que los franceses se hubieran valido de la noche para zafar-
 „se de la posicion en que estaban. El general Cuesta se desen-
 „tiende igualmente de toda diferencia de opinion acerca de la
 „imposibilidad en que se hallaba el egército inglés de auxili-
 „ar ningun movimiento á este intento, aunque se le habia
 „anunciado por sir Arturo Wellesley; y él mismo habia con-
 „venido en que era así. En la del veinte y seis (4) desde Santa
 „Olalla observa el mismo silencio sobre esto; por el contrario
 „dice solamente, que esperaba hasta que el egército inglés que
 „estaba en Cazalegas y San Roman (posicion que temo fue
 „muy erradamente señalada el gran cuerpo del egército in-

(1) Está literal en el apendice núm. III.

(2) Apendice núm. IV.

(3) Pág. 58. de este Manifiesto.

(4) Vease pág. 60. y 61.

„gles) tuviese tiempo para reunirsele. Pero á lo menos dá
 „parte de que se hallaba este egército falto de provisiones. Esta
 „carta es muy notable por su tono de presuncion inconsidera-
 „da, por la falta de noticias acerca de los movimientos del
 „enemigo, que manifiesta en momento tan crítitico, y por su
 „desprecio de las que ellos mismos daban, aunque tan con-
 „formes con el plan que era natural adoptasen; asi es que to-
 „das sus ideas se ven contradichas en su parte de aquel dia.
 „En él hace mencion de la escasez de pan que sufría el egér-
 „cito, pero no hace caso de la opinion de sir Arturo Wellesley
 „respecto á la separacion de los dos egércitos por el adelanta-
 „miento de los españoles, y dice que es su intencion esperar la
 „llegada de los ingleses en su posicion actual, y solo retroce-
 „der en caso de acercarse el enemigo. Concluye diciendo que
 „está haciendo todo lo posible para convencer á los in-
 „gleses de la necesidad de que se pongan en movimiento;
 „como si esta necesidad removiese los ostáculos que nacen
 „de la falta de provisiones, y como si esta necesidad naciese
 „de otra cosa que de su ostinada determinacion de mante-
 „nerse sin apoyo en una posicion espuesta, sin atender á lo
 „que se le habia representado sobre el asunto.”

“““““ Los seis despachos, que incluyo, del general Venegas con-
 „tienen el detalle de su movimiento sobre Aranjuez, y de
 „algunas tentativas contra Toledo por Lacy. Se vé que el
 „general Venegas ha sido puesto en una situacion muy des-
 „ventajosa, y de hecho mantenido en ignorancia por el gene-
 „ral Cuesta acerca de la incapacidad en que se hallaba el egér-
 „cito ingles de seguir adelante. Fué espuesto á ser cortado
 „y desecho, si los franceses hubiesen marchado contra él desde
 „Toledo, en lugar de dirigir su ataque contra el egército com-
 „binado. Esta noticia la debió á un parte que se le mandó de
 „aquí en conseqüencia de una carta que recibí de sir Arturo
 „Wellesley, porque como ha visto V. antes, este gobierno
 „no podia tener una idea verdadera del estado de las cosas
 „por las noticias que habia recibido. Se mandó que el gene-
 „ral Venegas suspendiese sus operaciones, y tomase una po-

sición defensiva que le libertase de ser batido. Inmediata-
 mente despues de este despacho , recibió el general Vene-
 gas la noticia de la batalla de Talavera que le mandó el
 general Cuesta. *Por desgracia, el general Venegas, en vez
 de reflexionar sobre las circunstancias en que se fundaban
 estas instrucciones, y la mutacion que un acontecimiento tan
 importante como la batalla de Talavera habia causado,
 se atuvo á la letra; que á no haber creído que era su deber
 este, no hay duda que pudiera haber entrado en Madrid,
 donde prescidiendo de otras ventajas hubiera estado infini-
 tamente mejor, especialmente respecto á la seguridad de su
 egército, que en la actual situacion es ninguna. Pero ya es
 tarde para reparar esta inadvertencia.* La sorpresa de
 una partida del enemigo en un puesto de las cercanías de
 Aranjuez por un destacamento español inferior en número,
 y su feliz resultado , es una de las muchas pruebas de la
 buena fortuna que parece seguir á los españoles en este gé-
 nero de empresas:::."

Causa admiracion la parcialidad y poca exâctitud que reina
 en este escrito. Yo no ví ni supe que sir Arturo Wellesley an-
 siase por atacar al enemigo el dia veinte y tres, sin reconocerle
 antes en la orilla izquierda del Alberche. Lo cierto es, que
 me alegré despues, de haberlo omitido en aquel dia, puesto
 que por la noche se retiraron los enemigos y evitaron al egér-
 cito combinado un combate que hubiera sido sangriento, pues
 era preciso forzar el puente, cuya cabeza opuesta estaba bien
 guarnecida de artilleria. Aunque el egército inglés tuviese
 escasez de algunos artículos, nunca le consideré imposibilitado
 de seguir los movimientos de mi egército. En quanto á trans-
 portes tenia los mismos que le habian conducido hasta allí, y
 en quanto á víveres debia experimentar mas abundancia quan-
 to mas avanzase, puesto que la ciudad de Toledo aguardaba
 con bastantes provisiones, de que dió repetidos avisos.

Dice tambien Frere que mi carta del veinte y seis es muy
 notable por su tono de presuncion inconsiderada y por la fal-
 ta de noticias que manifiesta acerca de los movimientos del

enemigo. Por toda contestacion remitiremos al lector á la referida carta, para ver si encuentra en ella el tono de presuncion inconsiderada que presupone el ministro británico.

Pretende asimismo abonar la conducta del general Venegas en no haber obedecido mis órdenes é instrucciones de doce de julio, por cuya falta dejó que el enemigo reuniese mas fuerzas contra Talavera, y perdió la ocasion de entrar impunemente en Madrid. La retirada que le previne, en caso adverso, era muy segura y lograba distraer las fuerzas del enemigo; pero el señor Frere ignora aquel terreno, y no es extraño que ignore tambien hasta los principios mas triviales del arte militar. Lo cierto es, que la timidez é insubordinacion con que obró el general Venegas, y la ignorancia ó malicia de la junta central estorbaron el arrojar á los enemigos de toda Castilla la nueva.

Adviertase sin embargo, que á pesar de su parcialidad reconoce Frere las funestas consecuencias que se originaron de *haberse atendido Venegas á la letra á la orden de la junta central del diez y siete de julio*, y confiesa que si no la hubiera seguido con mas exactitud que las mias, *pudiera haber entrado en Madrid.*

Es además inconcebible como el ministro ingles se atreva á hacerme cargo porque conté con el ejército británico, hallándose falto absolutamente de recursos para moverse y operar, quando él mismo, á quien por su oficio interesaba mas de cerca la conservacion de aquellas tropas, escribe oficialmente con fechas de 22, 24 y 31 de julio, 3 y 5 de agosto que la junta central tenia tomadas todas las medidas para que nada les faltase (1).

Cinco dias despues de la carta anterior, presentó Frere á Don Martin de Garay una nota sobre el estado de los negocios militares de Estremadura, en los términos siguientes:

Sevilla 9 de agosto. = „ El general Cuesta ha aban-

(1) Véase el extracto de sus oficios en el Apendice núm. XIII.

„ donado 4^o ingleses en Talavera heridos en el servicio de
 „ España y víctimas de su ostinacion: ha abandonado tam-
 „ bien, segun resulta de sus propios partes, el puesto que ocu-
 „ paba de acuerdo con el general en gefe británico, y he-
 „ cho retirar sus avanzadas á las órdenes del duque de Al-
 „ burquerque, cuyas tropas se habian adelantado seis le-
 „ guas mas allá de Talavera, sin encontrar al enemigo. Este
 „ paso parece dado sin acuerdo ni conocimiento del general
 „ ingles, aunque se hallaba á corta distancia, y podia por con-
 „ siguiente, á haberlo creido necesario, hacer alto, esperando la
 „ llegada del general Cuesta, y verificar así la reunion de am-
 „ bos egércitos. Mis cartas particulares espresan que sir Artu-
 „ ro Wellesley ha tomado la direccion de Portugal, determi-
 „ nado á no volver á España. Me confirma en esta opinion el
 „ no haber recibido carta suya desde el dia dos, cuyo silencio
 „ no puedo atribuir, sino á que ha tomado efectivamente a-
 „ quella resolucion, y por conseqüencia considera ya superflua
 „ toda comunicacion conmigo.”

Por esta disposicion se viene en conocimiento: 1.^o Que
 sir Arturo Wellesley no fué el que dió á mr. Frere la maligna
 noticia de que el general Cuesta habia abandonado 4^o ingle-
 ses heridos en Talavera, supuesto que desde el dia dos no ha-
 bia tenido carta suya, y que en este mismo dia dos y hasta
 la mañana del tres permaneció el egército ingles y su gene-
 ral en gefe en Talavera, donde se hallaban los heridos. 2.^o Que
 tampoco pudo ser ningun oficial del egército británico el que
 dio é inventó esta noticia, porque ninguno de dicho egér-
 cito ignoraba que el total de sus heridos nunca escedió
de 3800, que de estos los 2200 se hallaban el dia cinco en
los hospitales á esta parte del Tajo, y que de los 1600 que
hay de diferencia entre este número y el de 3800, muchos
murieron de sus heridas en los hospitales en Talavera en los
mismos dias tres y quatro, que la mayor parte de los restantes
no permitia la humanidad que se les removiera por la grave-
dad y naturaleza de sus heridas, y que otros muchos todavía
encontraron modo de retirare con la division de D. José de

Zayas el dia quatro, á consecuencia de las órdenes dadas. 3.º Que habiendo convenido ambos generales en la distribucion que antecede de los heridos del egército inglés, queda tan manifiesta la ligereza y credulidad de mr. Frere que no se necesita detenerse mas en este punto, pero sí confirmarlo en muchos otros, en que además añade la mala fé. Por egemplo: dice que abandoné el puesto que ocupaba de acuerdo con el general Wellesley como se advierte por mis propios partes, lo qual manifiesta que los habia visto, y parece incomprehensible como escribe así habiendo leído el de tres de agosto, (1) que tan clara y terminantemente manifiesta el fundamento honroso que tuve para determinar aquel mismo dia ir al socorro de nuestro aliado que habia marchado á combatir al enemigo en la suposicion de no exceder de 1200 hombres, quando en realidad se iba á encontrar por lo menos con 3000. Esta concideracion debió ser de mas peso para mr. Frere que para otro alguno en Sevilla, pues nadie mejor que él debia saber que el número de combatientes ingleses en la batalla de Talavera no excedió de 19000, que en ella quedaron fuera de combate 5500, entre muertos, heridos y prisioneros, y que reducidos al número de 13500 para tomar las armas, se les unió el veinte y nueve la brigada del general Crawford con poco menos de 3000; por manera que el total de sus fuerzas para batir á Soult no subia á 17000 hombres, al paso que está probado de mil modos que no bajaban de 34000 los que traía este mariscal (2).

No puedo menos de añadir con este motivo, que la nota de mr. Frere escitó en la junta central una discusion detenida acerca de mi conducta y de sus quejas; y que aquel cuerpo soberano, cuyas decisiones jamás podrá sospecharse que fuesen parciales á mi favor, pasó á Frere en consecuencia de sus deliberaciones la siguiente nota con fecha de 10 de agosto,

(1) Vease pág. 67.

(2) Los partes oficiales que han publicado los mismos ingleses manifestaban que el egército de Soult constaba de 34000 hombres. = Apendice núm. XIV.

por medio del primer secretario interino de estado Don Martin de Garay.

„ La seccion del departamento de la guerra y la junta militar, habiendo pesado las razones con que el general Cuesta procuró convencer al general Wellesley que no abandonase el ataque de Soult segun lo intentaba hacer, quando se separó del ejército español, las ha hallado bien fundadas; por cuya razon la consternacion y sorpresa que esta medida causó en el ánimo de S. M. se ha aumentado mucho, viendo que aquel general no ha determinado abandonar su resolución, tan perjudicial en las actuales circunstancias, como que por consecuencia de ella queda infructuoso el resultado de la victoria de Talavera, despues de tantos sacrificios hechos para conseguirla. S. M. por consiguiente sospecha, que algun otro motivo ha conducido al general á dicha determinacion, y me ha mandado lo manifieste á V., á fin de que se sirva comunicármelo, y tambien si podemos contar con la cooperacion del ejército ingles en nuestras futuras operaciones, á fin de que dando cuenta de todo á S. M. se tomen las medidas necesarias en la crítica situacion en que estamos puestos, ocasionada por esta inesperada medida.” (1)

(1) Quando se presentaron en el parlamento ingles las cartas de Frere, que se han extractado, no faltó quien hiciese sobre ellas y su contenido reflexiones dignas de una nacion ilustrada y justa. Copiaremos aquí, por muestra de ellas, un trozo del discurso que pronunció Lord Grenville en la sesion de la cámara alta, de 30 de marzo de 1810.

„ Lord Grenville (dice el periódico *The Times*, de 31 de marzo) se levantó, en consecuencia de la noticia que dió ayer, á hacer su mocion prometida acerca de ciertos papeles que sin cordura y descuidadamente se han puesto sobre la mesa de aquella cámara, é impreso con la masa de papeles españoles. Su señoria comenzó su harena por varias observaciones sobre los principios que debian conducir al gobierno con respecto á las comunicaciones que recibe, concernientes al estado de los gobiernos extranjeros, ó de los individuos ligados con ellos; y mas especialmente, quando tales gobiernos son aliados de este pais. En tales casos de-

No es mr. Frere el único diplomático inglés que se ha esangrentado sin datos ni conocimientos, contra mi buen nom-

bia obrar, dice, con particular delicadeza: de otro modo, se añadirían necesariamente á las calamidades inevitables de la guerra, desastres terribles y sin necesidad. Hasta ultimamente no ha olvidado el gobierno estos principios. Recordó un caso en que él estaba interesado, y en el qual se cancelaron los despachos, precisamente por evitar una publicidad, peligrosa para los individuos, y para nuestros propios intereses. Hay, es cierto, un egémplar en que se manifestaron los papeles de un cónsul con motivo de imputarsele que enviaba acá noticias inexâctas; pero entónces se trataba de un vasallo británico y que estaba bajo la proteccion del gobierno. Otro egémplero hay de una manifestacion muy indiscreta de esta clase, al terminar cierto ministerio, pocos años atrás; mas bien sabido es que escitó bastante la desaprobacion general, y estuvo cerca de ser materia de la consideracion del parlamento. Sentia casi haber sido uno de los que disuadieron entónces á otros de este procedimiento, que pensó habria hecho mas peligrosa la publicidad; pero nunca creyó que seria tenido como egémplero para en adelante. Juzgaba ahora llegado el tiempo en que sus señorías deben intervenir, por el honor del reyno y por la vindicacion de intereses, que merecian conservarse sagrados contra intenciones frias é insensibles. No podia concebir porqué, ni cómo se ha impreso aquella masa de papeles. Su noble amigo, que los pidió, enunció su mocion en términos de dejar á los ministros la obligacion de escoger aquella parte que fuera compatible con la salud pública y la seguridad individual, pues la mocion era por copias y extractos. La cámara no es parte en estas revelaciones, ni tampoco S. M. (bien seguro está de ello), quien al dar permiso para su presentacion, permitió solamente que la cámara viese lo que contenian. Todo el tenor de estos papeles es manifestar la miserable debilidad de la junta suprema, y especialmente impugnar el carácter y conducta del general en jefe de los egércitos españoles. Revuelvase todas las actas del parlamento, y no se hallará un egémplar en que precisamente al acabarse una campaña, haya sido traído ante el parlamento un general extranjero, llenándole de invectivas. Tan chocante injusticia no habia manchado hasta ahora nuestros procedimientos. No tiene conocimiento alguno del general Cuesta; pero si fuese sugeto de honor y carácter, deberia resentirse tan agriamente, como qualquiera persona de este pais lo haria en circunstancias semejantes. Los ministros le han ultrajado en el parlamento, y publicado sus ataques contra él, aquí y por toda

bre y reputacion personal. El marqués de Wellesley, que por todo atropella en sus oficios, segun se advierte en los que han

Europa, aun en el mismo pais donde está sirviendo. ¿Como se defenderá ante los españoles contra nuestras acusaciones? Aun en la defensa de nuestro propio general, no fueron precisos estos ataques contra el carácter de Cuesta, y hubieran sido suficientes las ilustraciones de los hechos en la conducta y operaciones del general de los aliados. ¿Era propio de un ministro ingles formar un cargo de traicion meditada, que envolvía la resistencia y el sacrificio de su propio ejército, sin tener certeza positiva de los hechos? ¿Qué general extranjero se creerá seguro, si la administracion bajo que tiene este pais la desgracia de gemir, pone sobre el papel, hace oficiales y circula semejantes imputaciones? En la pág. 50. de los papeles se dice que *se pensaba que el general Cuesta meditaba un serio plan de venganza* (no contra el enemigo), solamente por el mal trato que se le habia dado medio año antes, y para entregar su patria, sacrificando el ejército. Qualquiera se iria despacio en hacer tal imputacion; pero dos veces mas despacio, quando no habia determinada cosa alguna que se pareciese á un acto declarado, con que justificar la imputacion de motivos tan bajos: qualquiera finalmente seria mui circunspecto, para asegurar la verdad de la cosa. En la pág. 51. de la misma carta, mr. Frere, ministro del rey en Sevilla, hablando del general Venegas dice, que no tiene reputacion militar. *Solamente tenemos* (continúa) *dos hombres propios para mandar de un modo militar un cuerpo de tropas, por corto que sea.* Esto lo escribe en Sevilla, rodeado de un ejército, que los ministros han representado con tan favorables colores. *Estos dos sujetos* (añade) *son el general Blake, y el duque de Alburquerque, ambos sin ejército;* el primero por una desgracia, el segundo por hacer sombra á la junta con su alto nacimiento y grandes riquezas." (Atencion) Sin embargo se ha dicho que esta junta particularmente reclamaba nuestros auxilios, como ardiente defensora de las relaciones justas que existen en la sociedad. Añadese ademas del duque de Alburquerque que habia tambien escitado los zelos de Cuesta, lo que podria conducir al sacrificio de su reputacion, y á que la causa española perdiese sus servicios. En el momento en que esto se escribia, el duque se hallaba sirviendo bajo las órdenes de Cuesta, y se comprende que el último tenia zelos de sus talentos superiores. ¿ Debia esto haberse hecho tan público? Detendria demasiado á sus señorías leyendo todas las reflexiones que estos papeles contienen sobre Cuesta. Este hombre ha mandado largo

publicado los periódicos de Londres, quando se trata de ensalzar á su hermano, dice al señor Caning en uno de ellos, entre otras muchas imputaciones, que *yo no tengo ninguna qualidad de general, á excepcion del valor.* Es muy de notar que este ministro de estado, en quien no debemos suponer conocimientos militares, ni noticia alguna de las calidades que puedan acompañarme, se arroje con tanta ligereza á injuriarme y deprimirme, fiado sin duda en que sus ocultos y privados manejos no sufririan contradiccion ni defensa de mi

tiempo el egército español, ¿ Y qué debe pensarse de estas presentaciones? Solamente que es uno de aquellos, de quienes los ministros del rey piensan tener derecho para quejarse, y á quien sacrificarian para cubrir y salvar sus propios errores. Mr. Frere escoge al duque de Alburquerque como persona que goza la confianza y admiracion general, y desea que tenga el mando del egército. Lo recomienda á sir Arturo Wellesley. Por consiguiente merecia la urbanidad comun. ¿ Que se dirá pues de la injuriosa manifestacion de sus cartas privadas en la vida privada? El duque escribia una carta confidencial, no á mr. Frere, sino á un amigo particular, francamente, sobre los negocios del egército y del gobierno. Los ministros no han titubeado, violando el honor, en enviarla á la prensa, por el mas absoluto abandono, ó por satisfacer sus propios designios. El duque escribia á su amigo que sir Arturo Wellesley habia manifestado su satisfaccion de su conducta; que todo el estado mayor británico deseaba que tuviese el mando, y que el mismo deseo se manifestaba entre las tropas españolas. Alava, dice, habia escrito á Valdés sobre la necesidad de remover al general Cuesta y poner á él mismo, á Blake ó Venegas á la cabeza. ¿ No merecia circunspeccion el publicar una carta como esta? Si todavia este pais se halla dispuesto á entablar de nuevo negociaciones y enviar otra vez á paises estrangeros un ministro público; que confianza podrá esperar que encontraria, llevando sobre sí la marca que imprime la serie de este negocio? Llevaria el aborrecimiento por delante, y seria mirado como poco seguro, para las comunicaciones un hombre, que por de contado trasmitiria la correspondencia y qualquiera carta particular para presentarlas su gobierno al parlamento. No vituperaba aquí á mr. Frere, pues aunque no recomendaria su tono charlatan y el modo con que escribe, tampoco podia condenar su diligencia en recoger informes. ::::

N

parte; y efectivamente hubiera yo ignorado semejantes agravios, si la casualidad no los hubiese hecho públicos.

Por lo que toca á España y sus dominios puedo escusarme el trabajo de mi defensa, que se halla apoyada sobre el concepto público, y sobre mi conducta militar, bien conocida en el discurso de los cincuenta y tres años que llevo de servicio activo en todas las guerras de mi tiempo; pero para disuadir á algunos émulos, y desengañar á la nacion inglesa, conviene dar una idea sucinta de mis méritos y operaciones en mi larga carrera. Jamás hubiera entrado en presentar al público semejante relacion, que en mi boca podria calificarse de jactanciosa ó de hija del amor propio sobradamente exáltado: pero la ocasion con que lo egecuto, y el estar ajustada exáctamente á hechos y noticias que todos los militares saben en España, bastará á disculparme con los hombres de buena intencion, y á cerrar la boca á mis enemigos, quienes alegrándose de verme injuriado, desearian que por una pueril delicadeza no me defendiese contra las injurias.

En el año de 1758, y á los 17 de mi edad, despues de haber estudiado la gramática y la filosofía en dos colegios, me incliné por una aficion irresistible á la carrera de las armas; tomé plaza de cadete en el regimiento de infantería de Toledo, y pasé inmediatamente de guarnicion á la plaza de Orán, donde cursé las matemáticas en aquella real academia, y estudié practicamente los principios de la guerra, en la que continuamente habia que sostener contra los moros de aquel campo. En 1761 fuí nombrado subteniente en el regimiento de infantería de Granada; y marché á la campaña de Portugal en que asistí al sitio y toma de Almeyda. En 1766, beneficié compaña en el nuevo regimiento de infantería de Estremadura, donde egercí las funciones de sargento mayor, y dirigí su formacion hasta el completo y aprobacion de dicho cuerpo. En 1775 fuí nombrado alumno de la academia militar de Avila, donde recorrí los autores militares, y me dediqué especialmente á la gran táctica, teórica y practicamente, por espacio de dos años, en los quales desempeñé en dos ocasiones la co-

mision de quintos de aquella provincia. En 1779, marché con mi regimiento al sitio de Gibraltar, en el qual asistí á los trabajos contra dicha plaza por espacio de catorce meses. En primeros de enero de 1781, me embarqué con mi regimiento para la isla de santo Domingo, donde permanecí en el ejército de operaciones que se disponia para la expedicion contra Jamayca, en cuyo embarco fuí hecho sargento mayor de mi cuerpo, y nombrado mayor de la brigada de Soria. Desde el Cabo-francés pasé á la Habana, de donde fuí destinado con mi regimiento y el de Soria para apaciguar la insurreccion del Perú, y marché á Lima por el istmo de Panamá. Llegado á Lima, me embarqué despues de un año para el puerto de Arica y provincias internas del Perú con el mando del 2.º batallon, y atravesé los Andes hasta Potosí y la ciudad de la Plata, en donde á mi llegada contuve y desbaraté una insurreccion de las milicias del pais, con solo una compañía de granaderos. A poco tiempo fuí nombrado teniente coronel del mismo cuerpo, y subsistí en la ciudad de la Plata, hasta que tranquilizadas aquellas provincias salí para Buenos-Ayres en 1788. Despues de estar algunos meses en Buenos-Ayres y Montevideo me embarqué con los restos de mi tropa para Cadiz, adonde llegué en agosto de 91, habiendo sido en mi viage graduado de coronel, y obtenido la propiedad por resultas de la coronacion de Carlos IV.

Luego que llegué á Cadiz se me destinó á la guarnicion de la plaza de Badajóz, donde completé y di nueva disciplina á mi regimiento, con el qual en principios del año 93 marché al ejército del Rosellon, en cuya campaña se conquistó bajo de mi mando particular á Cabestan y Bernet inmediatos á la plaza de Perpiñan, donde fuí herido. Me hallé en la batalla de Peires-tortes, de cuyas resultas fuí ascendido á brigadier: seguidamente pasé á Ceret de segundo del conde de la Union, y mandé la expedicion de san Lorenzo de Cerdá, y toma de la torre Batera, Monvoló y Peralda en once de noviembre; la expedicion de Monvoló y toma de San Marzal en veinte del mismo; la reconquista del reducto de Ceret, y to-

ma del puesto de san Ferriol en veinte y seis del mismo, por cuya accion fuí nombrado mariscal de campo; espedicion á san Lucas y toma del campo y altura de Lloroc en tres de diciembre; ataque y toma del reducto, baterias y campamento de Villalonga en siete del mismo. En diez y ocho de diciembre pasé desde el campo de Villalonga á tomar el mando de 600 hombres en Bañuls del Marc: el veinte atacé y tomé el retrincheramiento de las alturas del cabo Bearne, el puerto de Porvendre con catorce barcos, y el castillo de san Telmo; y en la madrugada del veinte y uno la plaza de Colibre con 97 piezas de artillería y muchos almacenes de todas provisiones. El veinte de abril de 94, pasé á tomar el mando de la izquierda del ejército en la frontera de Urgél, donde tuve varias espediciones y combates parciales, en que logré llamar la atencion de los enemigos por aquella parte. En veinte de diciembre fuí llamado al quartel general de Gerona, y se me confirió la subinspeccion de milicias del ejército de Cataluña. En diez y nueve de marzo de 95, se me dió el gobierno de la plaza de Gerona, amenazada de sitio por la pérdida de san Fernando de Figueras. En primeros de mayo volví á salir á campaña con el mando de la division de la derecha. En junio salí del campo de la Cruz de Fallines con la columna de granaderos provinciales, atacé á los enemigos sobre el rio Fluviá, y les puse en fuga. En catorce del mismo junio pasé el Fluvia por Bascara con mi division, atacé los enemigos en Armadas, les derroté y tomé dos piezas de artillería y varios efectos; fuí atacado poco despues, y rechazé por tres veces en la batalla de Pontós al general Augereau con todas sus fuerzas, persiguiendole hasta cerca de Figueras. Fuí nombrado para reconquistar la Cerdaña, y en veinte y seis de julio de 95 entré con 500 hombres por el valle de Rivas, atacé y derroté á los franceses en los campos de Osexe y Regolisa, intimé la rendicion á la plaza de Puigcerdá, y no habiendo querido rendirse en el mismo dia la tomé por asalto, con cerca de 200 prisioneros, entre ellos 2 generales y 9 piezas de artillería. Bloqueé á Verver, que se rindió por capitulacion con 10 piezas de

artillería y 1300 prisioneros, entre ellos su general. El veinte y nueve pasé á reconocer la plaza de Montluis, y quando me disponia á atacarla, sobrevino la paz y se suspendieron las hostilidades.

A pocos dias me retiré á mi gobierno de Gerona, donde fuí creado teniente general, y poco despues nombrado presidente del consejo de trece generales para formar y juzgar la causa sobre la rendicion de la plaza de san Fernando, en Barcelona; y despues de su conclusion fuí nombrado capitán general del reyno de Mallorca, y á muy poco tiempo capitán general de Castilla la nueva y gobernador del supremo consejo, desde cuya época hasta el dia, el manifiesto que ahora público refiere mi conducta y servicios civiles y militares.

En vista de la anterior relacion y del manifiesto, donde se demuestra que por mis *pasos contados* y sin proteccion alguna he recorrido todos los grados de la milicia y desempeñado varias comisiones y empleos políticos, la Europa imparcial juzgará inverosímil, por no decir imposible, el que haya llenado tantos empleos y acciones de guerra, sin ninguna calidad mas que la del valor, que como de gracia me concede el marqués de Wellesley, sin conocimiento de causa, y sin mas motivo que el de defender y ensalzar á su hermano el lord Welington, en los cargos que se le han hecho por su gobierno. Todas las demás invectivas que el marqués produce en sus officios contra el ejército español y su general son dictadas por el mismo encono y espíritu; y no se responde á cada una de ellas en particular, por no dar á este manifiesto un ayre polemico á que no está destinado, y por no alargarlo mas de lo que el público desea, de lo que la materia exíge, y de lo que mi reputacion necesita.

Palma 14 de abril de 1811.

Gregorio de la Cuesta.

INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE MANIFIESTO.

PARTE PRIMERA.

*Desde el mes de abril de 1808 hasta el principio de la
campana de Estremadura en enero de 1809. Pág. 1*

PARTE SEGUNDA.

*Comprende la campana de Estremadura en 1809 hasta
que degé el mando del egército. 30*

PARTE TERCERA.

*Observaciones sobre algunas noticias oficiales, publicadas
en los periódicos ingleses acerca de mi campana en
Estremadura. 77*

APENDICE

DE DOCUMENTOS.

Núm. I.

Oficio del conde de Florida-Blanca de 30 de setiembre de 1808.

Exmo. Señor: =Habiendo dispuesto la junta central y gubernativa del reyno, que al señor Baylio frey D. Antonio Valdés, al vizconde de Quintanilla, y D. Vicente Eulate presos de orden de V. E. en Segovia, se les traslade con el proceso á este real sitio, ha dado la orden correspondiente al efecto; pero creyendo la misma junta que en este negocio es muy conveniente oír personalmente á V. E., ha resuelto tambien, que V. E. disponga el mismo viage con la brevedad que exíge la naturaleza del caso; y de quedar enterado espero aviso con el dador. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Real palacio de Aranjuez 30 de setiembre de 1808. = El conde de Floridablanca, presidente interino. = Excmo. señor D. Gregorio de la Cuesta.

Núm. II.

Estracto de un oficio que dirigí al ministro Cornel en 18 de julio de 1809, desde las casas del puerto de Miravete.

::: El veinte y uno las tropas que están en el puente del Arzobispo, marcharán á la Calzada. :::

Dejo un destacamento en el puente (de barcas que se habia establecido para que pasase el ejército) para su guarda y proteccion. Puede servir durante el verano, es decir, hasta fines de setiembre y principios de octubre, que es quando

empiezan las lluvias, á las quales no podrá resistir, y esta comunicacion tan necesaria para nosotros nos será cortada. Para evitar este mal, escribí al instante que el puente estuvo establecido á la junta provincial de Estremadura, manifestandole la necesidad de reparar el camino de ruedas desde Trujillo al puente del Arzobispo, que es la sola comunicacion segura; pero no veo que hasta ahora hayan dado paso alguno para efectuarlo, y el objeto es tan interesante que merece la consideracion de la suprema junta del reyno. : : :

Núm. III.

Oficio al ministro Cornel en 22 de julio de 1809.

„ Exmo. Señor:—Esta mañana temprano apareció el enemigo en fuerza en nuestra vanguardia apostada en el pueblo de Gamonal, probablemente con intencion de atacarla, y empezó un fuego vivo contra nuestros puestos avanzados, el qual se sostuvo tiempo considerable. Nuestras tropas avanzaron por sostener la vanguardia, y cargaron al enemigo con tal espíritu, que empezó á retirarse precipitadamente entrando mezclados en Talavera, y siguiendolos nuestra tropa hasta las orillas del Alberche, con pérdida considerable de la parte contraria. De los nuestros hubo algunos muertos y heridos, cuyo número no puedo aun decir á V. E. Entre tanto que la vanguardia al mando del brigadier D. José de Zayas perseguia y desbarataba al enemigo, la vanguardia y el ejército ingles que salió anoche de Oropesa, llegó; y atravesando por Talavera se adelantó hasta el Alberche, tomando posicion á la izquierda del camino, en donde permanecerá esta noche. Nuestro ejército formado en columnas marchó tambien por medio del pueblo entre las aclamaciones de sus habitantes, y pasará la noche en el camino del puente del Alberche, en el qual se han fortificado los enemigos con algunas piezas de artillería. Mañana trataremos de desalojarlos, si esta noche no tratan ellos de decampar.

Al ver nuestras tropas pasar el brillante ejército inglés esta mañana, se llenaron de valor y entusiasmo, y manifiestan ansia de atacar, aunque fatigadas en extremo. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Talavera de la Reyna veinte y dos de julio de 1809. = Excmo. Señor. = Gregorio de la Cuesta. = Excmo. Señor D. Antonio Cornel.

Núm. IV.

Oficio al ministro Cornel en 23 de julio de 1809.

Excmo. Señor: = He gastado la mañana en reconocer con el general Wellesley la posición del enemigo, que ha reunido las fuerzas á la otra orilla del Alberche, determinado á defender el paso. Nosotros hemos resuelto, no obstante, atacarle mañana al romper el día, y esta noche he destacado mi 5.^a división con 300 caballos por el vado de Cardiel, distante tres leguas del puente, para que pasen el río al amanecer, y ataquen al enemigo por el flanco derecho, mientras los ingleses y españoles pasan por otros vados y le atacan por todo el frente. La posición del enemigo es bastante fuerte, mas no inaccesible, y atendiendo á la imposibilidad de hallar provisiones para ambos ejércitos hemos determinado atacar.

Acabo de recibir noticia de que una avenida del Tajo ha inutilizado para algunos días el puente de barcas establecido en Almaráz, y he mandado que lo restablezcan en quanto bajen las aguas. El arco del puente de piedra que se hizo volar tiene de un pilar á otro 120 pies de ancho, y así es imposible atravesar planchas, como V. E. propone. = Dios guarde á V. E. muchos años. Talavera veinte y tres de julio de 1809. = Excmo. Señor. = Gregorio de la Cuesta. = Excmo. Señor D. Antonio Cornel.

Carta del Rey José Napoleon al gobernador frances en Avila;
traducida en castellano.

„Sería de la mayor importancia que yo tuviese noticias de la marcha del mariscal Soult, á la vuelta del correo que os espido. Los acontecimientos mas importantes dependen del conocimiento que yo adquiriera del dia de su llegada á Plascencia, y todavía mas á Almaráz. Espero que no tendrá que esperar al ejército de Ney para ponerse en movimiento. De Plascencia debe marchar sin detenerse hasta que haya encontrado al ejército británico, que será seguido é incomodado por el primer cuerpo (es decir, por el ejército de Victor).

Procurad que llegue la copia de esta carta á manos del mariscal Soult.

Remitidme todos los dias el boletin de su marcha.

Todo va bien, pero todo iria todavia mejor, si el mariscal Soult estuviese el treinta y uno en Almaraz, como he debido creerlo. = Vuestro afecto = José.”

Carta del mariscal Jourdan al mariscal Soult; de Bargas á
30 de julio de 1809; traducida del frances.

„Señor mariscal: = Ausente yá hace algunos dias de Madrid, os he escrito varias veces, pero siendo posible que mis cartas hayan sido interceptadas, voy á comunicaros el todo de las operaciones del ejército del mando del rey desde el dia veinte y tres hasta hoy.

El veinte y dos á la noche tuvo el rey noticia que el ejército británico reunido al de Cuesta en las inmediaciones de Talavera se disponia á tomar la ofensiva contra el duque de Bellune, que se hallaba acampado sobre el Alberche con su quartel general en Cazalegas. El movimiento de dichos ejércitos reunidos debia sostenerse por 10 ó 12⁰⁰ portugueses, que de las orillas del Tietar habian marchado á

Escalona sobre el Alberche, para atacar al duque de Bellune por la espalda, quando lo fuese de frente por el egército ingles y el de Cuesta.

El rey, que en parte habia previsto estos movimientos, habia dado órden al general Sebastiani para que se replegase sobre Toledo. El veinte y tres partió el rey de Madrid con la reserva, y vino á dormir á Navalcarnero. S. M. tenia el proyecto de continuar su marcha á Cazalegas para reunirse al duque de Bellune, y asimismo intentaba traer el 4.º cuerpo á Cazalegas desde Toledo, á donde debia llegar el veinte y tres á la noche; pero el duque de Bellune dio cuenta á S. M., de que no quedandole duda que le atacarian al dia siguiente, y no siendo prudente que esperase á un enemigo tan superior, habia determinado dirigirse hácia Toledo, y tomar posicion sobre el Guadarrama.

Así no pudo el rey continuar su movimiento sobre Cazalegas. En consecuencia, S. M. se dirigió el veinte y quatro á Bargas por Toledo, adonde llegó aquel mismo dia la vanguardia del 4.º cuerpo, y al dia siguiente el primer cuerpo. El 4.º y la reserva del rey se reunieron en las inmediaciones de Toledo. El veinte y seis, dejando 3000 hombres para defender á Toledo, se puso en marcha con todo el egército para tomar la ofensiva. Llegado á Torrijos encontró los puestos avanzados enemigos, que fueron arrollados sobre el cuerpo del egército español campado en santa Olalla, en donde Cuesta tenia su quartel general. El egército ingles se habia retirado á Talavera, con su vanguardia en Cazalegas. El mismo dia continuó el rey su marcha á santa Olalla, y estableció allí su quartel general.

El egército español se puso en retirada sobre Talavera, y alcanzámos su retaguardia en salvo.

El veinte y siete continuó el rey su movimiento. Y habiendo encontrado la vanguardia inglesa cerca de Cazalegas, fue arrollada.

El egército español y el ingles tomaron posicion, apo-

yando la derecha en frente de Talavera, y la izquierda en una altura, cuyo acceso fué estremadamente difícil.

El rey hizo que pasara el Alberche todo su egército. Todos los obstáculos que se oponian á su marcha desaparecian al instante, y el egército imperial llegó al anochecer á tiro de cañon del enemigo. Dos horas mas de dia hubieran permitido al rey tomar el punto en que se apoyaba la izquierda del egército enemigo; y como este punto venia á ser el cardinal de la posicion, hubiera sido completamente batido. El enemigo que conocia la importancia de esta formidable posicion, hizo conducir á ella durante la noche una numerosa artillería, y se situó el egército ingles detrás de la misma, en tanto que el español con 36000 hombres de fuerza ocupaba los alrededores de Talavera.

Sin embargo, el rey se decidió á atacar los dos egércitos enemigos, el veinte y ocho. Al rayar el dia dió principio el combate por el ataque de la llanura elevada que formaba el extremo de la izquierda de los ingleses. Este ataque le hicieron las tropas del primer cuerpo con un valor poco comun, pero no ostante al llegar á la cuspide se vieron forzadas á replegarse, por haber sido atacadas allí por fuerzas bien superiores. Volvieron pues las nuestras á sus primeras posiciones, y se suspendió el combate. El rey hizo reconocer la llanura elevada, y se decidió á atacar de nuevo aquel punto importante, por el qual no habia sido posible penetrar, y que este ataque se hiciese por todo el primer cuerpo, entre tanto que el quarto atacaba el centro del enemigo. Las tropas se pusieron en movimiento á las quatro de la tarde, y se trabó una de las acciones mas vivas. Nuestras tropas hicieron prodigios de valor, forzaron al enemigo á abandonar la llanura elevada, pero jamas pudieron mantenerse en ella, por la facilidad que tenia el enemigo de atacar las cabezas de nuestras columnas con su fuerza superior. El ataque del centro obligó igualmente al enemigo á ceder terreno. Nuestras tropas durmieron sobre el campo de batalla, despues de haber he-

cho experimentar al enemigo una pérdida inmensa: la nuestra ha sido considerable. Toda la infantería, escepto la reserva, ha entrado en acción. El terreno no permitió que obrase la caballería.

Noticioso el rey que el ejército de Venegas se hallaba sobre Toledo y Aranjuez, y que se adelantaban sus partidas de caballería hasta las inmediaciones de Madrid, creyo deber acercarse á su capital, é impedir que el enemigo entrase en ella. También le movió á tomar este partido la esperanza de que el resultado de la batalla y vuestro movimiento hácia Plasencia determinarían al ejército inglés á separarse del de Cuesta y volver sobre Plasencia. En consecuencia, el día veinte y nueve tomó el primer cuerpo su posición retrograda sobre el Alberche, y S. M. vino á dormir aquel mismo día con el cuarto y la reserva á Sta. Olalla. Hoy ha venido á Bargas. Aquí S. M. se halla en disposición de socorrer de nuevo al primer cuerpo, y de impedir que el enemigo emprenda nada contra Toledo, al paso que hará que Venegas se arrepienta de su temeridad, si pasa el Tajo en Aranjuez para dirigirse sobre Madrid.

Ahora, señor mariscal, que os he enterado de todo lo ocurrido en la posición que ocupa el ejército, me ordena S. M. deciros, que si por vuestro movimiento sobre Plasencia no forzais al ejército inglés á que se separe del español, con dificultad hará el rey frente á todas las fuerzas, que se han reunido á su vista. La del ejército de Cuesta es de 34⁰⁰⁰ hombres; la de Venegas es de 24⁰⁰⁰. El ejército inglés es igualmente de 25⁰⁰⁰ á lo menos, á que se agregan 12 ó 14⁰⁰⁰ Portugueses á las órdenes del general Wilson. Así vereis que todo junto sube á 100⁰⁰⁰ hombres.

Se me olvidaba deciros, que el cuerpo de Wilson avanzó hasta Navalcarnero, y que en el momento de marchar el rey sobre el ejército inglés tuvo aquel cuerpo orden para retroceder.

S. M. se lisongea que estais en plena marcha sobre Plasencia, y que en el caso que el ejército inglés no se os haya

acercado le buscareis por todas partes para combatirle. Vos conoceis bien que no teneis un instante que perder, y que debeis obrar con la mayor celeridad.

El rey desea recibir noticias vuestras con frecuencia. Procurad establecer comunicaciones con Avila, á fin de que S.M. las reciba con mas prontitud. Tengo el honor de saludaros con la mas distinguida consideracion = Jourdan.

Núm. VI.

Carta del general O-Donojú á sir Arturo Wellesley, fecha en Talavera á las 12 del dia 3 de agosto de 1809.

Exmo. señor. = Inclusas hallará V. E. las cartas que me dió esta mañana antes de partir, y otra de sir Roberto Wilson recibida despues.

Incluyo así mismo una carta del rey José y otra de Jourdan á Soult, presentadas por un frayle. En ellas se dice que la fuerza del egército británico es de 25⁰⁰⁰ hombres, y sin embargo se le previene á Soult que sin suspender su marcha ataque á V. E. dó quiera que le encuentre; lo qual supone que trae consigo 30⁰⁰⁰ por lo menos, y justamente este es el número que trae, segun dice el frayle. En consecuencia de todo, de hallarse el enemigo esta mañana en Sta. Olalla, y de las apariencias de que se presente sobre nuestra izquierda el cuerpo del mariscal Víctor, ha creido conveniente el general Cuesta seguir á V. E., y unirsele antes que encuentre á Soult y pueda llegar Víctor. Lo que le atormenta son los heridos; pero siempre se veria obligado á dejarlos, si tuviese que abandonar por la fuerza esta posicion. Esta tarde piensa marchar á Oropesa.

De todo instruiré en este instante al coronel Macnamara, y nada me quedará por hacer á favor de los heridos ingleses &c. &c.”

Estracto de una carta que dirigí al general Venegas, fecha en Talavera á 31 de julio de 1809.

„Segun las últimas noticias, José regresaba á Madrid con su guardia considerablemente disminuida. Víctor permanece casi á la vista sobre la orilla izquierda del Alberche, con unos 26 á 28⁰⁰ hombres, y el mariscal Soult se adelanta con 12⁰⁰ sobre nuestro flanco, habiendo llegado á Bejar antes de ayer.

En estas circunstancias he acordado con el general Wellesley prevenir á V. E. que sin perder momento marche sobre Madrid con todas sus fuerzas, á menos que las del enemigo en estos parages sean tales que se opongan á esta medida; y no dudamos que V. E. recibirá los auxilios de la mayor y mas sana parte de aquellos habitantes, y que á José y á sus tropas no les quedará mas alternativa que la de encerrarse en el Retiro ó huir precipitadamente. Esta operacion alarmará á Víctor, de modo que le obligue á destacar una crecida parte de su fuerza; en cuyo caso el general Wellesley y yo hemos convenido en poner nuestros egércitos en movimiento, y perseguir al mariscal hasta las puertas de Madrid, de donde en caso que algun accidente imprevisto obligue á V. E. á retirarse, concebimos que podrá verificarlo por Arganda, y de allí á lo largo de las faldas de los montes, dandome frecuente noticia de sus movimientos. Sin embargo, lo mas probable es que Víctor no se halle en estado de resistirnos, y despues de haber disminuido su fuerza, podremos caer sobre la de Soult, si se atreve á presentarse.

Estas operaciones combinadas decidirán la suerte de la campaña, y quizá de la nación. Confio mucho en la cooperacion de V. E. á tan grande objeto, y no dudo que el resultado sea favorable.

En caso que el enemigo evacue á Toledo, prevendrá

V. E. al brigadier Lacy que marche sobre Madrid á unirse con V. E.

He sabido con la mayor satisfaccion el nombramiento de V. E. de capitan general de Castilla la Nueva, para el caso que el enemigo sea arrojado de esta provincia."

Otro oficio al general Venegas. Talavera 1.º de agosto de 1809.

Exmo. señor = Anoche instruí á V. E. de la situacion de los egércitos aliados, y que el enemigo conservaba su posicion á nuestro frente, con el todo de las tropas que le quedaron despues de las acciones del 27 y el 28. Esta mañana advertimos que habian decampado y desaparecido enteramente, camino de Torrijos y Toledo, segun se me ha informado, y me apresuro á dar á V. E. y el brigadier Lacy noticia de este movimiento para su gobierno y las convenientes precauciones.

Hemos sabido que el mariscal Soult entró en Bejar antes de ayer con unos 12 á 14⁰⁰ hombres, y que continuaba su marcha sobre Baños, cuyo puesto quizá habrá forzado ya, con el objeto de unirse á Víctor, ó de atacarnos en flanco. Confiamos sin embargo que esta operacion no la conseguirá; aunque nos hace mas circunspectos en punto á seguir al enemigo.

Deseo mucho saber el efecto que producirá la aproximacion de V. E. á Madrid, y pienso que á menos que el enemigo haya sido reforzado por otra parte, será muy posible tomar posesion de aquella capital, cuya medida sería de la mayor importancia, para privarle de sus medios y recursos. Confio que V. E. hará todo lo posible para la consecucion de tan deseado objeto.

Muchos desertores van llegando del enemigo, y encontramos muchos prisioneros y heridos &c. &c."

En caso que el enemigo evacue á Toledo, prevendré

*Carta del general Venegas, en su quartel general de Ocaña
á 2 de agosto de 1809.*

„Exmo. señor = Esta mañana á las 7 recibí el pliego de V. E. del 31 á las 11 de la noche; y á la una y media de esta tarde llegó á mis manos el de ayer á las 11 del día, escrito uno y otro en Talavera.

Luego que recibí el primero, envié orden á la 1.^a y 5.^a divisiones del mando de los señores Lacy y Zerain para que marchasen sin pérdida de tiempo á Aranjuez, dejando 600 infantes y 200 caballos sobre Toledo, si el enemigo hubiese evacuado aquella ciudad, ó en sus inmediaciones, caso de no haberla evacuado: al mismo tiempo pensaba yo unirme mañana en Aranjuez á la 4.^a division, y marchar con todo el ejército sobre Madrid, con arreglo á las instrucciones de V. E.

El segundo despacho de V. E. me informa, que el enemigo habia desaparecido enteramente con direccion á Torrijos y Toledo, lo qual me hace considerar la marcha sobre Madrid, que V. E. me encarga de nuevo, mas dificultosa y espuesta á mayores contingencias.

Continuando el enemigo sus marchas, no puede menos de hallarse ya en Toledo, si efectivamente tomó aquella direccion; en cuyo caso, suponiendo que yo marchase mañana á Aranjuez, donde deben llegar la 1.^a y 5.^a division, caeria sobre mi retaguardia marchando por mi izquierda, ó en linea paralela conmigo; y si ha marchado por Torrijos en derechura á Madrid, estaria de antemaño conmigo, situandose entre Madrid y mi ejército.

En qualquiera de estos casos advertirá V. E. la dificultad é imposibilidad de que el ejército combinado llegue á tiempo para auxiliarme en combate tan desigual con un enemigo tan superior en número como Victor, reforzado por otros cuerpos que se hallan en estado de salir de Madrid y combinar sus operaciones contra mi.

Sin embargo, todo mi ejército se hallará reunido mañana

P

á la noche en Aranjuez, y si de los informes que reciba me prometiesen las circunstancias un feliz resultado si marchase á Madrid, emprenderé esta marcha; pero al presente me inclino mas bien á esperar nuevas órdenes de V. E., y confío me permitirá someter á su consideracion la opinion en que estoy de ser de necesidad indispensable que nuestros movimientos sean combinados, y que el egército del mando de V. E. se ponga en movimiento, sin perder instante, como si fuera para batir á Victor, en cuyo caso seria de muy poca consecuencia que sucesivamente se presentase Soult.

V. E. con su profunda penetracion prestará á estas reflexiones la atencion que merezcan, y me comunicará sus órdenes en consecuencia. &c."

Copia del pliego que dirigí al general Venegas, fecho en Talavera á 3 de agosto á las 6½ de la tarde.

„ Exmo. señor : = Hallandome con noticias positivas de que el mariscal Soult habia entrado en Plasencia, marchó de aquí esta mañana temprano el egército británico para atacarle, entre tanto que el egército español permanecia en Talavera manteniendo este püesto; pero habiendo recibido, despues que partieron los ingleses, noticia cierta de que Soult trae fuerzas mayores que las que suponiamos, he determinado marchar esta noche á reforzar el egército británico, y asegurar la victoria contra Soult, lo qual verificado volveremos á atacar á Victor, quien al presente ignora este movimiento, aunque todavía tiene en Maqueda un cuerpo de observacion como de 8 á 1000 hombres.

El rey José con el resto de sus fuerzas parece que ha tomado el camino de Illescas, y que no han ido tropas á Toledo, en cuyo vecindario mantienen todavía un fuego inútil los generales Zerain y Lacy.

Todo lo qual participo á V. E. para su gobierno, persuadido que sabrá frustrar qualquiera tentativa que José ó Sebastiani quieran hacer contra el egército de Andalucía, teniendo

presente que las acciones generales con tropas mejor disciplinadas que las nuestras no nos convienen. = Firmado = Cuesta. = Exmo. señor D. Francisco Venegas."

Núm. VIII.

Estracto de un oficio que dirigí al ministro Cornel: casas del Puerto 18 de julio de 1809.

„ ::Mi egército ha comenzado su marcha sin cebada, y sin mas provisiones que para un dia, pues las medidas que yo he adoptado y los pasos dados por el comisario para procurarlas, no han surtido el deseado efecto.::"

Núm. IX.

Oficio del general Venegas al ministro Cornel.

Exmo. señor: = El capitan general Don Gregorio de la Cuesta con fecha de 12 de este mes me previene lo siguiente.

„ Exmo. señor: = Por el espreso de V. E. de 7 del corriente quedo enterado de que á consecuencia de la salida del rey intruso de Madrideojos para Toledo y Talavera con mucha parte de sus fuerzas, tenia V. E. su caballería en el Viso, Visillo, Sta. Cruz, y un campo volante hácia el Guadiana, persuadiendose V. E. que no llegan á diez mil hombres los que el enemigo ha dejado en observacion de ese egército, y deseando que le comuniqué mis ideas para obrar combinadamente.

En el supuesto pues de que no lleguen á diez mil hombres, ó que escedan poco de este número los enemigos que han quedado en la Mancha, convendrá que V. E. avance con todas sus fuerzas sobre Madrideojos, de suerte que se reunan allí el 17 ó el 18 del corriente, y que las dirija en los dias sucesivos por Tembleque á Ocaña y Tarancón, por manera que el 21 ó el 22 pueda adelantarse su vanguardia ó campo volante á Fuentidueña sobre el Tajo, y aun hasta Arganda

sucesivamente, según las noticias que V. E. adquiriera de los movimientos del enemigo sobre ambas orillas de dicho río: en el concepto de que en los referidos días 18 y 19 emprenderán la marcha para Talavera el ejército británico y el de mi mando, y que probablemente tendrá el enemigo conocimiento de ella, al mismo tiempo que lo adquiriera de que V. E. marcha sobre Madrid desde Madrideojos; cuya operación combinada no puede menos de producir entre otros efectos el de poner en un apuro al enemigo en su posición actual entre el Tajo y el Alberche.

Si destacase de ella un grueso de tropas, que unidas á las de la Mancha causen cuidado á V. E., siempre le queda el recurso de retirarse por Torrejoncillo á sus fuertes posiciones en la sierra, y se habrá conseguido que el ejército inglés y el de mi mando encuentren disminuidas las fuerzas del rey intruso y de Victor, y sea más fácil batirlas, si nos esperan en aquella posición.

El general en jefe británico sir Arturo Wellesley ha regresado hoy por la mañana de este cuartel general al suyo en Plasencia. Habiendo sufrido sus tropas y sufriendo aún alguna detención en su reunión sobre el Tietar, se tardará en conocer los efectos de la combinación de nuestras operaciones, el tiempo que dejo indicado.

Por otro oficio de V. E. del mismo día 7 quedo enterado de que en el siguiente continuarían marchando adelante las divisiones de su mando."

Para llamar la atención de esta parte del ejército enemigo y tenerle en espectación, bastará el movimiento de esta noche que espresé á V. E. en el parte de ayer hácia Daimiel, Manzanares y la Solana. D. Pedro Agustín Giron comandante de la tercera división me ha remitido la declaración tomada ayer á un paysano, á quien había enviado á tomar noticias de los enemigos, y dijo en ella que preguntando á los bagageros que habían ido con los franceses, si venían más de estos, respondieron que en los Barrios quedaban descansando por el mucho calor como unos tres mil hombres; que también oyó

decir á un paysano de la villa del Tomilloso , que otros seiscientos venian tambien hácia Madrideojos, y se decia eran los que habian ido acompañando á Madrid á José Bonaparte; que un lencero le habia dicho igualmente que habia estado en Madrid ocho dias antes, y que habia visto entrar en dicha corte como unos ocho mil hombres de infantería, que se decia allí era la guarnicion que habia en Burgos. Aunque estas noticias no merezcan un ciego asenso, son siempre dignas de apurarse como lo verificaré, y si no se comprueban , acaso emprenderé un ataque contra la derecha del enemigo en Villarrubia por dos divisiones , teniendo las otras dos en escalon para poder apoyarlas en caso necesario ; pero el avanzar á Madrideojos, como indica el general Cuesta, exígeria una accion general , y el adelantarme hasta Tarancon y Fuentidueña, sin que hubiese precedido batir el ejército reunido anglo-hispano al del mariscal Victor, me esponia á ser cortado por las tropas de este, unidas á las de Sebastiani , siendo imposible la retirada que propone el general Cuesta por Torrejoncillo, desde cuyo punto al de Montizon hay 30 leguas de terreno llano , y desde Montizon al Puerto del Rey , centro de las posiciones de la sierra, otras diez, deduciendose de todo los inconvenientes que pudieran seguirse de mi adelantamiento y retirada; y estando esto en contradiccion con las prevenciones de S. M., en órden á que no me comprometa, lo hago presente á V. E. para que se me den órdenes terminantes de lo que deba ejecutar, y entretanto procederé con circunspeccion, sin dejar de aprovechar las ocasiones de perseguir al enemigo y ganar terreno, segun me lo proporcionen sus movimientos dimanados de los que hagan , avanzando, los ejércitos reunidos de los señores Cuesta y Wellesley. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Quartel general de Santa Cruz de Mudela 15 de julio de 1809. = Exmo. señor. = Francisco Venegas. = Exmo. señor D. Antonio Cornel. = P. D. En este momento, que son las 11 de la noche, acabo de recibir un parte del brigadier Don Luis Lacy , con insercion de otro de D. Francisco de Ibarra teniente coronel de caballería del Príncipe, y comandante de

las partidas avanzadas, referente á un paysano, procedente de Malagon, que dice haber recibido aquella justicia aviso de la de Villarubia, de haber entrado en la última, antes del amanecer de hoy, una division de quatro mil enemigos, que ignoraba de que arma fuesen. Esta noticia comprobada me hará variar mis planes. = *Rubricado.*

Resolucion de la junta central, remitida por extraordinario.

„ Que habiendose enterado S. M. de la orden que le comunicó el general en gefe y de las reflexiones que espone sobre los riesgos que correria su ejército, adelantandose hasta los puntos de Ocaña y Tarrancon; considerando que la citada orden va fundada sobre la posibilidad de que las fuerzas enemigas sean disminuidas, y que de ningun modo pueden adelantarse las operaciones sin la certeza del resultado que vaya teniendo el movimiento del ejército combinado, teniendo tambien presente S. M. que el general en gefe comunica que el 18, 19 y 20 estará en marcha el ejército sobre los enemigos, ha resuelto S. M. con dictámen de la junta militar, que opere hasta ponerse en Madridejos; pero que para proseguir mas adelante sea con noticias positivas de lo que adelante el general en gefe, con quien serán tan frecuentes las comunicaciones quanto sea posible, y con la seguridad de que los enemigos no se aumenten en número que le esponga á una retirada espuesta, antes de tomar posicion conveniente á su mejor defensa: bien entendido que tanto para ir sobre Madridejos, como para los movimientos sucesivos, sean las circunstancias las que deban regirle. = Real palacio del alcázar de Sevilla 17 de julio de 1809. = Cornel. = A D. Francisco Venegas.

Contestacion del general Venegas al ministro Cornel.

„ Excmo. señor. = Por el correo que llegó á este cuartel general esta mañana he recibido la real orden de 17 del corriente comunicada por V. E., en que me manda que avanze

hasta Madrideojos, pero no siga adelante sin haber recibido noticia de que avanza el general en jefe, con quien he de comunicar con la posible frecuencia; y que debo estar cierto primeramente de que el enemigo no se ha reforzado, de modo, que me halle espuesto á una retirada peligrosa antes de poder tomar posicion favorable para una defensa; en la inteligencia que tanto en avanzar á Madrideojos, como en qualquier subsecuente movimiento, debo guiarme por las circunstancias en todas mis operaciones. Con todo ello cumpliré exáctamente; y entre tanto estoy adquiriendo por todos los medios posibles inteligencia cierta de las verdaderas intenciones del enemigo. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Valdepeñas 19 de julio de 1809. = Excmo. señor. = Francisco Venegas. = Excmo. señor D. Antonio Cornel.

Núm. X.

Oficio del general Venegas al ministro Cornel.

» Excmo. señor. = A las cinco y media de esta tarde recibí el pliego del general Cuesta de que incluyo á V. E. copia á la letra (1).

El plan que yo habia propuesto aseguraba mejor la destruccion del enemigo á lo que yo entiendo, batiendo juntos los restos del egército de José, y aguardando sucesivamente ó cayendo sobre el de Soult; pero no llegó á tiempo para fijar la atencion del general Cuesta, ni probablemente se hubiera conformado con mi opinion, por que mis reflexiones son obvias, y á nadie podian dejar de ocurrirsele.

V. E. ve claramente que este egército queda reducido á su propia fuerza, inferior en número á las del enemigo, y quando el mismo capitan general confiesa que estan mejor disciplinadas que las nuestras, no me deja mas arbitrio que

(1) Era mi oficio del 3 de agosto, que se copia en el Apéndice núm. IX.

el de principiar mi retirada vergonzosa por ser la segunda, y odiosa á los ojos de los pueblos que habremos ocupado y dejado átras, muy propia por consiguiente para desanimar á las tropas, disminuyendo su fuerza moral y destruyendo sensiblemente el entusiasmo nacional, particularmente en estos parages. Estos hechos, que tengo tan inmediatos á mi vista, me determinan á permanecer y pelear si soy atacado, prefiriendo ser hecho pedazos, á suscribir á una huida vergonzosa. Considere V. E. en quanto mayor apuro me veria, si por efecto de una obediencia demasiado escrupulosa á las órdenes del capitán general, hubiese marchado sobre Madrid, confiado en el prometido auxilio de los egércitos combinados. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Quartel general de Ocaña 4 de agosto de 1809. = Excmo. señor. = Francisco Javier Venegas. = Excmo. señor D. Antonio Cornel.

Núm. XI. y XII.

Oficios dirigidos por el general Wellesley al lord Castlereagh, secretario del despacho de guerra de S. M. británica; traducidos del ingles.

I.º „ Milord: = En conformidad al plan convenido con el general Cuesta, partió el egército de Plasencia el 17 y el 18 de este mes, y el 20 llegó á Oropesa, donde se juntó con el español. Sir Roberto Wilson habia salido el 15 de la venta de Baragoga sobre el Tietar, con la legion de Lusitania, un batallon de cazadores portugueses, y dos batallones españoles; el 19 llegó á Arenas, y el 23 á Escalona sobre el Alberche. *El general Venegas habia recibido tambien orden de partir de Madridejos el 18 y el 19, y encaminarse por Tembleque y Ocaña á Fuentidueña sobre el Tajo, donde se vadéa este rio; desde allí debia marchar á Arganda, para llegar á este punto el 22 y el 23.*”

„ El 22 los egércitos combinados se pusieron en movimiento desde Oropesa, y la vanguardia atacó los puestos

avanzados del enemigo en Talavera. Su derecha fué envuelta por el regimiento 1.º de húsares y el 23 de dragones ligeros, mandados por el general Anson, bajo las órdenes del teniente general Payne, y por la division de infantería del mayor general Mackenzie; y fué rota por la vanguardia española, mandada por el general Zayas y el duque de Alburquerque. Hemos perdido once caballos por el fuego de la batería enemiga colocada sobre el Alberche, y los españoles han tenido algunos heridos.”

„ Las columnas se formaron ayer para atacar aquella posición; pero se difirió el ataque hasta esta mañana, según el deseo del general Cuesta. Habiéndose puesto en movimiento esta mañana los diferentes cuerpos para atacar, se echó de ver que el enemigo se había retirado á Sta. Olalla á la una de la noche, y de allí a Torrijos, probablemente para reunirse al cuerpo del general Sebastiani.”

„ No he podido seguir al enemigo como hubiera deseado, en atención á los pocos medios de transporte que hay en España. Incluyo la copia de una carta que he creído deber escribir al mayor general O-Donojú, ayudante general del ejército español, luego que conocí la dificultad de procurarnos dichos medios (1). El general Cuesta ha instado á la junta central á que adopte providencias vigorosas para socorrer nuestras necesidades. Hasta entónces he creído no deber, y en realidad no puedo, seguir mis empresas. Espero sin embargo, que dentro de poco tiempo recibiré de Andalucía y de la Mancha los auxilios de que necesito, para continuar las operaciones que me he visto precisado á suspender.”

„ Tengo el honor de ser etc. Talavera de la Reyna 24 de julio de 1809. = Arturo Wellesley.”

2.º „ *Talavera de la Reyna 29 de julio.* Milord: = El 24 de este mes por la mañana, el general Cuesta siguió el alcance al enemigo desde el Alberche hasta Sta. Olalla, y su vanguardia llegó á Torrijos.”

(1) Vease en la pág. 55 del *Manifiesto*.

„ Por las razones que espliqué á V. S. en mi carta del 24, hice solamente pasar el Alberche en Casalegas á dos divisiones de infantería y á una brigada de caballería, bajo el mando del teniente general Sherbrooke. Mi intencion era conservar mis comunicaciones con el general Cuesta y con el cuerpo de sir R. V. Wilson, apostado en Escalona.”

„ El general Venegas no habia aun egécutado las operaciones de que estaba encargado su cuerpo, y se hallaba todavía en Daimiel en la Mancha; y en los dias 24, 25 y 26 el enemigo juntó entre Torrijos y Toledo todas las fuerzas que tenia en esta parte de España, no dejando en Toledo mas que un cuerpo de 2^o hombres.”

„ El egército enemigo reunido así se componia del cuerpo del mariscal Victor, del del general Sebastiani, de 7 á 8^o hombres de la guardia de José Bonaparte, y de la guarnicion de Madrid: mandaba el todo José Bonaparte, teniendo á sus órdenes á los mariscales Victor y Jourdan, y al general Sebastiani.”

„ La vanguardia del general Cuesta fué atacada cerca de Torrijos, y tuvo que retroceder; el general se retiró con su egército á la orilla izquierda del Alberche: el general Sherbrooke conservó su posicion en Casalegas, y el enemigo la suya en Sta. Olalla.”

„ Era evidente que el enemigo proyectaba dar una accion general, para la qual la mejor posicion que se debia tomar era la inmediacion de Talavera; y habiendo consentido el general Cuesta en tomar esta posicion, el 27 por la mañana di órden al general Sherbrooke, para que su cuerpo se situase en la línea, dejando al general Mackenzie con una division de infantería y una brigada de caballería, como puesto avanzado, en el bosque sobre la orilla derecha del Alberche, para cubrir nuestro flanco izquierdo.”

Sigue la relacion de la batalla, casi en los mismos idénticos términos que la que dirigí á la junta central con fecha de 7 de agosto, y se publicó en el suplemento á la gazeta del gobierno de 7 de setiembre.

„ Poco despues de haber sido rechazado el enemigo, que habia empleado todas sus tropas, principió á retirarse con buen órden, dejando en nuestro poder 20 cañones, municiones, cajones y algunos prisioneros.”

„ Es considerable la pérdida que hemos tenido en oficiales y soldados en esta larga y ostinada batalla, *en que tuvimos que combatir con un egército, dos veces mayor que el nuestro.* La pérdida del enemigo ha sido mucho mas considerable que la nuestra. Tengo noticia de que brigadas enteras de infantería han sido destruidas, y los batallones que se retiraron llevaban poca gente. Todas las relaciones hacen subir su pérdida á 100 hombres. Los generales Lapisse y Morlet fueron muertos, y Sebastiani y Boulet heridos.”

„ Siento sobre todo la pérdida del mayor general Mackenzie, que se distinguió mucho el dia 27, la del brigadier general Langvert, de la legion alemana del rey, y la del brigadier mayor Bechett, de los guardias.”

„ V. S. notará que los ataques del enemigo se dirigieron principalmente, sino del todo, contra el egército ingles. El comandante en géfe del egército español, los oficiales y las tropas han manifestado las mejores disposiciones, y las que entraron en accion hicieron su deber: : : :

Núm. XIII.

Estracto de carta de Mr. Frere á sir Arturo Wellesley, á 3 de agosto, en Sevilla.

„ :::: Por otro lado el gobierno ha tomado todas las medidas que puede, y está pronto á tomar qualquiera otra que V. indique, para facilitar las provisiones del egército que V. manda.

Ya tiene V. noticia de la requisicion armada que se ha hecho para conducir á su egército todas las acémilas que se hallen en el pais, y que saldrán al primer aviso cargadas de provisiones. Se han dado también órdenes para arrestar á todos los alcaldes que han dejado de cumplir con la requisicion ya mandada, y para tenerlos en custodia en Badajoz. Quizá puede parecer á V. que un ministro ingles debia antes de este tiempo haber establecido un sistema regular para asegurar la subsistencia en sus egércitos; pero el mal tiene origen muy profundo, derivado del antiguo gobierno despótico, y de un sistema de diez y ocho años de la corrupcion mas baja, de la intriga, y de depredacion pública. El efecto de todo esto aun continúa, y en parte el sistema. Aun el soberano en tiempos ordinarios hallaria dificultades para remediarlo, y en tiempos como este se requiere una autoridad muy diferente de la que yo he poseido en ninguna época. Apenas habia yo conocido el nuevo estado de las cosas y el nuevo aspecto, y apenas habiamos vuelto de la confusion de nuestra fuga á este pueblo, quando degé de ser ministro de una potencia auxíliar. Al tiempo que se anunciaron las operaciones de las fuerzas británicas á favor de este reyno, la noticia vino acompañada con la intimacion de mi relevo, y desde aquel tiempo he sido *literalmente* solo un ministro de hoy á mañana, esperando la llegada de mi sucesor al primer viento favorable, cuya circunstancia es muy poco ventajosa para qualquier asunto, que pida influencia de peso y oposicion.”

Estracto de carta de mr. Frere á mr. Canning, fecha á 22 de julio en Sevilla.

„ En la tarde del 19 recibí la adjunta carta de sir Arturo Wellesley, y al ir á la junta en la mañana inmediata me sorprendí agradablemente, hallando que habia tomado ya medidas para remediar con la posible brevedad la falta de carruages de que se quejaba la carta que yo pasaba á comunicar, y de la qual la inclusa para el coronel O-Donojú habia sido ya

enviada por el general Cuesta. Se han nombrado quatro oficiales que iban á salir aquella mañana con treinta soldados cada uno, y con órdenes para poner en requisicion la tercera parte de las mulas y otras ácemilas del lado de acá de Sta. Olalla, y las dos terceras partes en todo el pais al otro lado de la sierra, con las quales se dirigirán al campo ingles." ::::

Núm. XIV.

Estracto de un diario de la marcha del ejército frances en Castilla la vieja.

Salamanca 31 de julio. =, Ayer salieron de aquí Soult y todas sus tropas, dejando solamente 400 hombres. Ney ha entrado hoy. Su cuerpo, segun el cálculo mas alto, consiste en 10000 hombres: de modo que entre Soult, Ney y Mortier juntan de 30 á 34000 hombres. La artillería de estos tres cuerpos asciende á unos 30 cañones de á 4, escepto media docena de á 8.

N. B. Esta noticia se presentó en el parlamento ingles entre otros papeles relativos á la campaña de Estremadura; y se insertó despues en el periódico The Times, de 3 de abril de 1810.

entusias por el general... de las tropas... con las tropas se distinguen al campo inglés...

Núm. XIV.

Estado de mandatos de la marina del ejército francés

Salamanca 31 de Julio... A ver señores de soni soni... todos sus propios... los hombres de modo que... M. B. esta noticia se presen... se insertó después en el periódico The Times...

de 1810... se insertó después en el periódico The Times...

de 1810... se insertó después en el periódico The Times...

de 1810... se insertó después en el periódico The Times...



